



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Construcción de autonomía de mujeres tijuanaenses en torno
a la práctica espacial del senderismo

Tesis presentada por

Alina Sati Gutiérrez Arévalo

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2024

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: Dr. Adrián Botello Mares

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Martín Humberto González Romero, lector interno
2. Dra. María Verónica Ibarra García, lectora externa

RESUMEN:

De acuerdo con estudios realizados en distintos países a través de las últimas décadas, la práctica de actividades en la naturaleza en grupos exclusivos de mujeres se ha identificado como un vehículo de aproximación a la autonomía y el reforzamiento de seguridad en las propias capacidades de sus participantes. A la luz de las teorías de género y poder y la Geografía feminista, la presente investigación analiza la posible construcción de autonomía de mujeres tijuanaenses en torno a la experiencia espacial del senderismo y el impacto que ello pueda tener sobre las relaciones de género en sus familias y en su vida cotidiana. Las participantes del estudio son integrantes de un grupo femenino de senderismo y actividades al aire libre de la región Norte de Baja California (México) y Sur de California (EUA) nacidas entre 1970 y 1993. Son madres, están casadas, son responsables de las labores del hogar y de cuidado de sus familias, la mayoría, adicionalmente, desempeña trabajo remunerado. Se argumenta que, al asumir el rol tradicional de la mujer mexicana, una persona ve su rango de acción y decisión sobre el empleo de su tiempo limitado al cumplimiento de las responsabilidades adquiridas frente a su familia, y que la práctica espacial de senderismo favorece la construcción de autonomía por parte de las mujeres senderistas, aunque esto no necesariamente se traduce en cambios favorables para ellas en las relaciones de género en su familia y otras relaciones sociales.

Palabras clave: senderismo, mujeres, autonomía, práctica espacial

ABSTRACT:

According to studies in different countries over the last decades, the practice of activities in nature in women-only groups, has been identified as a vehicle for approaching autonomy and reinforcing self-assurance in the hiker's abilities. In light of gender and power theories and feminist Geography, the present research analyzes the construction of autonomy of Tijuana women around the spatial practice of hiking and the impact that this may have on gender relations in their families and everyday life. Participants of this study are members of a female group of hiking and outdoor activities from Northern Baja California (Mexico) and Southern California (USA). The women were born between 1970 and 1993, are mothers, married, and most of them perform waged labour besides being responsible for household chores and care work for their families. It is argued that by assuming the traditional role of the Mexican woman, a person sees her range of action and choice regarding the use of her time as limited to the fulfillment of the responsibilities acquired towards her family and that, the spatial practice of hiking favors the construction of autonomy on female hikers. However, this does not necessarily translate into favorable changes for them in gender relations in their family and other social relations.

Key Words: hiking, women, autonomy, spatial practice

A mi mamá

A mis sobrinxs, en especial a Leo

A las senderistas que renacieron en las montañas

*A las mujeres que, en cualquier actividad,
a cualquier edad, en cualquier lugar,
se reencontraron a sí mismas*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las compañeras senderistas con las que he compartido camino y a las que participaron en este trabajo de investigación, ustedes me inspiraron desde el inicio. A lo largo de los más de dos años que me dediqué a este trabajo fui cambiando la mirada, aprendí a ver con otros ojos la compañía en el sendero. No imaginé lo transformador que iba a ser el trayecto.

Agradezco a la coordinación de la Maestría en Estudios Culturales y a lxs investigadores de El Colegio de la Frontera Norte que participaron en la selección de lxs integrantes de mi generación por haberme elegido para cursar el programa de posgrado. Gracias a lxs integrantes de mi comité: mi director, el Dr. Adrián Botello y mis lectores, Dr. Martín González y Dra. Verónica Ibarra, por aceptar formar parte de él a pesar de que los tiempos y el avance eran adversos y por el trabajo que le dedicaron a mi caso.

Agradezco muy especialmente a la Dra. Martha Miker por su generosa guía en todo el segundo año de la investigación porque esta fue determinante, así como a lxs ahora Maestrxs Gibrán Lucero y Angelica Villamil, por sus amables y detalladas asesorías, mi tesis sin ustedes tres simplemente no sería. Estoy muy agradecida con todas las personas que me orientaron cuando en la desesperada construcción de este trabajo solicité su ayuda: Dra. Sara Fernández, Dr. Yussif Escobar, Dra. Lili Lanz, Mtra. Nancy Utley, Mtra. Ingrid Chávez, Mtra. Lorena Castro, a mi lector interno antes de que lo fuera, Dr. González. Seguro que estoy omitiendo nombres porque el apoyo provino de muchas personas.

Gracias a lxs compañerxs que me ayudaron ya sea rebotando ideas, dándome sugerencias o acompañando: Alonso, Xho, José, Daniel, Isaac, Paquito, Amy, Juli, Rash, Mayi, Rodrigo, Roberto, Ariel y Miri.

Gracias a mi familia y amigxs de quienes recibí apoyo de diferentes maneras. Después de más de dos años ya regresaré a la vida, con ustedes.

Mi compromiso con la población mexicana aumentó, ya que toda mi formación académica la he cursado en instituciones públicas. Actualmente, gracias sus (nuestros) impuestos, el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, tuvo los fondos para asignarme la beca de posgrado, le agradezco a CONAHCyT por otorgarme esta oportunidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento	2
Justificación	4
Objetivo Principal	5
Hipótesis	5
CAPÍTULO I. MUJERES, EL DEPORTE Y EL MEDIO NATURAL	6
1.1 Estudios sobre mujeres y los deportes en la naturaleza	6
1.1.1 Principales hallazgos	7
1.1.2 Estudios fuera del ámbito anglosajón.....	8
1.2 Marco conceptual.....	10
1.2.1 Relaciones de género.....	10
1.2.2 La autonomía.....	11
1.2.2.1 El empoderamiento como una aproximación a la autonomía.....	12
1.2.2.2 La autonomía relacional	15
1.2.2.3 Autonomía procesal y la toma de decisiones que no son autónomas.....	17
1.2.2.4 La autonomía desde la perspectiva de Marcela Lagarde.....	17
1.2.2.5 Cómo entender la autonomía en este documento	19
1.2.3 Prácticas espaciales	22
1.2.3.1 Práctica social	22
1.2.3.2 Práctica espacial	23
1.3 Enfoque teórico.....	25
1.3.1 La Geografía Feminista.....	26
1.3.2 Los cautiverios de las mujeres	28
1.4 Cierre de capítulo.....	30
CAPÍTULO II. ANDAR ACOMPAÑADAS.....	31
2.1 Caminando hacia el siglo XIX.....	31
2.1.1 Excursionismo.....	31
2.2 Llega el siglo XX.....	32
2.2.1 Senderismo.....	32
2.2.2 Cómo inicia el senderismo en México	34
2.2.3 Senderismo en Baja California.....	36
2.2.4 Tijuana.....	38
2.3 Las mujeres y el deporte en la naturaleza	38

2.3.1 Grupos de senderismo de mujeres en la tercera década del siglo XXI	40
2.4 Cierre de capítulo.....	42
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	44
3.1 Sobre esta propuesta de contribución al conocimiento.....	44
3.2 Conocimiento situado desde la epistemología feminista	45
3.3 ¿Cómo me situó?.....	46
3.4 El grupo de senderismo femenino	50
3.5 Métodos y orientación metodológica.....	52
3.5.1 Técnicas de revisión documental	52
3.5.2 Observación participante.....	53
3.5.3 Entrevista semi-estructurada	54
3.6 Muestra teórica ¿Quiénes son las mujeres que participaron en la investigación?	55
3.6.1 Perfil socioeconómico de las participantes	58
3.6.2 Relaciones de género en las familias de las participantes	60
3.7 Estrategia de análisis.....	61
3.7.1 Consideraciones éticas	62
3.7 Reflexiones	64
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS.....	65
4.3 Práctica Espacial	66
4.3.1 Práctica social proyectada sobre un campo.....	66
4.3.2 Construcción de espacio que afecta de vuelta a quien lo construye.....	72
4.3.3 Promueve la continuidad social.....	75
4.3.4 Promueve la cohesión social	77
4.3.5 Abarca producción y reproducción socioespacial.....	80
4.4 Autonomía.....	82
4.4.1 Control sobre el propio cuerpo.....	82
4.4.2 Desarrollo personal	83
4.4.3 Autodeterminación.....	84
4.4.4 Independencia vital	86
4.4.5 Empoderamiento	89
4.5 Cierre de capítulo.....	90
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXOS	

ÍNDICE DE TABLAS E IMÁGENES

CAPÍTULO I

Tabla 1.1. Desagregación del concepto de autonomía.....21

Tabla 1.2. Desagregación del concepto de práctica espacial.....25

CAPÍTULO II

Tabla 2.1. Grupos femeniles mexicanos de senderismo y actividades en la naturaleza con presencia en redes sociales.....41

CAPÍTULO III

Imágenes

Imagen 3.1. Extractos de los fundamentos del grupo.....52

Imagen 3.2. Mapa de Tijuana con las áreas de residencia de las participantes.....59

Tablas

Tabla 3.1. Criterio inicial de selección de perfil para entrevista.....56

Tabla 3.2. Criterio final de selección de perfil para entrevista.....57

Tabla 3.3. Características sociodemográficas de las participantes.....59

Tabla 3.4. Relaciones de género en las parejas de las participantes.....61

Tabla 3.5. Esquema de operacionalización de categorías de análisis.....63

CAPÍTULO IV

Imagen 4.1. Extracto de declaración de los fundamentos del grupo.....89

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surgió a partir de mi interés por estudiar las formas en las cuales algunas mujeres tijuanaenses se organizan en agrupaciones separatistas con el fin de proporcionar algún tipo de beneficio a sus integrantes. En los últimos 10 años tales grupos se popularizaron, como muchos otros de temáticas variadas, en la red social Facebook a través de su aplicación de “grupos”, algunos que me interesaban están relacionados con la salud reproductiva, con el humor y con el deporte. Aunque no todos los grupos se enuncian como separatistas, sí dejan claro que las razones para no aceptar hombres son: la seguridad, la evasión del acoso sexual y la comodidad de sus integrantes.

Inicialmente, planteé un proyecto de investigación respecto de los grupos virtuales mencionados y con él ingresé al programa de la Maestría en Estudios Culturales. Con el paso de los primeros meses, se fue afinando el tema de estudio y tuve que decidirme por uno solo de los grupos, el único que tenía presencialidad, es decir, que sus integrantes se reunían fuera del espacio virtual para llevar a cabo actividades. Así, elegí trabajar con mujeres senderistas.

En el resto de este apartado introductorio, presento el argumento de por qué es pertinente estudiar a un grupo de mujeres que camina en el medio natural. Seguidamente, explico cuales son las cosas que se investigaron sobre el tema, el objetivo. En el primer capítulo, comparto estudios que se han realizado con la temática de mi investigación, luego desarrollo los conceptos que elegí para darle forma al planteamiento y, por último, presento la teoría que guía el abordaje del trabajo.

El segundo capítulo cumple la función de contextualizar. En él, aparece una breve historia del senderismo, desde cuando aparece en México y algunos esbozos de su práctica en Baja California, posteriormente, algunas características del mismo en la ciudad de Tijuana. Un subapartado trata sobre la participación de las mujeres y los grupos femeniles en este tipo de actividad.

El tercer capítulo presenta el enfoque metodológico que utilicé para orientar la investigación. Inicia con la mención sobre el conocimiento situado de Dona Haraway (1988) y la perspectiva feminista en la investigación. A partir de ahí hago la presentación de los métodos

y técnicas de investigación que utilicé, de la caracterización socioeconómica de las participantes del estudio y del grupo que integran. Finalmente, aparece el plan de análisis del estudio. El capítulo cuatro consiste en el análisis de la información recabada y, en último lugar, las conclusiones condensan los hallazgos, las limitaciones de este trabajo y posibles pistas para futuras investigaciones.

Planteamiento

Ya entrada la tercera década del siglo XXI, en los países occidentales ha habido múltiples ajustes a las relaciones entre los géneros. No obstante, en amplios sectores de la sociedad en México persisten ideas acerca de las tareas del hogar o domésticas como propias de las mujeres (Amilpas, 2023). Lo anterior sucede en paralelo al entendimiento de lo masculino como racional e importante y de lo femenino como secundario, irracional y conectado con “lo natural”, que debe ser sujeto de control e incluso se le considera dispuesto para explotación (Haraway, 1995). La construcción de la identidad femenina en occidente parte de tales premisas y de los dogmas de las diversas religiones patriarcales (Bourdieu, 2000). En México, vivimos en un entramado social construido a partir de la interiorización de normas y valores sobre la superioridad del hombre y la subordinación de la mujer a él.

En nuestra sociedad está normalizado el empleo del tiempo y las capacidades de las mujeres en resolver la mayor parte de los asuntos relacionados con la reproducción y los cuidados de su familia, un trabajo que, cabe destacar, no es remunerado (Lamas, 2018), sino considerado una donación voluntaria y amorosa del esfuerzo de la mujer hacia los miembros de su familia. Las prácticas sociales y las tradiciones que derivan de esa normalización se traducen en que muchas mujeres mexicanas dedican la mayor parte de su vida a satisfacer muchas de las necesidades de las personas que están relacionadas con ellas por lazos familiares, priorizando su bienestar frente al de ellas (Lagarde, 1997).

De forma adicional, cuando la condición económica familiar, las aspiraciones de realización personal o una combinación de ambas circunstancias, provoca que la mujer desempeñe trabajo remunerado al mismo tiempo que cumple con el trabajo del hogar que ella, o su círculo social inmediato, consideran como su responsabilidad intrínseca, surge lo que

actualmente se conoce como doble jornada¹. Gran parte de las mujeres que son madres y total o parcialmente responsables de proveer económicamente al hogar familiar lidian con el consecuente desgaste físico y mental.

El encierro obligado en el mundo entero a causa de la pandemia por el virus SARS-COV 19 que inició en el año de 2020 provocó una presión mucho mayor en la vida de las mujeres que ejercen la doble jornada. Incluso se señala la aparición de una triple jornada², consistente en que las madres trabajadoras relevaron al profesorado de las escuelas en parte de la labor de enseñanza. Al surgir la alternativa de que lxs niñxs dieran continuidad a sus estudios desde el lugar de residencia (modalidad virtual), ellas, por lo general, se encargaron del acompañamiento de sus hijxs en el proceso de aprendizaje de una manera mucho más activa que cuando el sistema educativo funcionaba presencialmente.

Ante tal situación, hubo mujeres que se vieron en la necesidad de llevar a cabo una actividad física inclusive por prescripción médica, psicológica o psiquiátrica, con el fin de sanar física o mentalmente alguno de los efectos del confinamiento como la ansiedad, la depresión, el síndrome de burnout o la violencia familiar (Rodríguez y León, 2021). Al encontrarse detenida la interacción social en el exterior, eran pocas las opciones disponibles. Entre ellas estaba el senderismo, que es un deporte consistente en caminar por rutas en el medio no urbanizado que son relativamente seguras en términos de marcaje que evita el extravío, simplemente por el gusto de ejercitarse e interactuar con la naturaleza.

En la ciudad de Tijuana, en el estado de Baja California, México, la mayoría de los grupos de senderismo de la localidad son mixtos, sin embargo, la conformación de agrupaciones femeniles ha ido en aumento. Las razones para ello son variadas. Una de las importantes es evadir el acoso sexual y los conflictos con sus parejas masculinas que no están interesadas en practicar ese deporte y tampoco aceptan que sus esposas lo practiquen en grupos en los que haya presencia de hombres. En 2019 surgió en la red social Facebook un grupo de senderismo para

¹ Se conoce como doble jornada a la carga de trabajo en labores domésticas y de cuidados familiares que las mujeres realizan en casa además de un trabajo remunerado, término presentado por Arlie Hochschild en su libro *The Second Shift*.

² Se conoce a la triple jornada laboral de las mujeres como el agregado de “las horas que una mujer le dedica a su carga laboral remunerada, a las tareas domésticas y a la administración de las tareas escolares y/o distintos tipos de atención que requieren los hijos” (Arellano, 2021, p. 29)

mujeres fundado sobre la premisa de empoderar a sus integrantes y crear una comunidad sorora. De acuerdo con los registros digitales del grupo, hacia inicios de 2021 numerosas mujeres de distintas edades, radicadas la mayoría de ellas en la ciudad de Tijuana, comenzaron a hacer parte de la agrupación, cada una con un objetivo personal y distinta frecuencia de participación.

Entre las senderistas que integran el grupo descrito, son recurrentes los comentarios sobre la sensación de logro al terminar un sendero de cierto grado de dificultad, sea por longitud, altitud o características del terreno, así como las menciones sobre sentirse libres al alcanzar una cima. ¿Será que fuera del entorno del senderismo estas mujeres se sienten cautivas y que la asiduidad de su participación en este tipo de grupos y actividades responde a una necesidad de libertad? ¿La práctica de senderismo en un grupo exclusivo de mujeres es sólo una válvula de escape o incide de forma duradera en la vida de sus integrantes? A partir de ello ¿existe un impacto en la configuración de las relaciones de género en sus entornos familiares y sociales?

En un esfuerzo por traducir a términos académicos las preguntas que me hago a raíz de la percepción tan positiva que las integrantes del grupo manifiestan tener del senderismo, consideré adecuado el término de autonomía por el contenido que engloba de cara al constreñimiento que el rol asignado a las mujeres en México supone. Implica tener control sobre el propio cuerpo, la posibilidad de desarrollarse en lo personal, contar con autodeterminación, poder participar en la toma de decisiones en lo familiar y en lo social, tener independencia vital, contar con recursos materiales y tener libertad de movimiento.

Justificación

El presente trabajo de investigación apunta a contribuir al campo de conocimiento académico de los estudios culturales y de género, echando mano de la perspectiva de la Geografía Feminista, la cual proporciona bases para interpretar las prácticas espaciales a partir de la variable de género. Los estudios sobre mujeres aportan insumos para el conocimiento que hacen posible un mejor entendimiento de los procesos y fenómenos sociales, políticos y económicos de un mundo que es plural. El feminismo académico denuncia desde hace al menos medio siglo que estudiar al sujeto hombre como único actor social deja fuera de enfoque la realidad y contribución a la sociedad de la mitad de la población mundial. Ampliar nuestro conocimiento sobre los mecanismos por medio de los cuales se logra subvertir la dominación masculina puede brindar herramientas para seguir construyendo sociedades más equitativas.

En México, existen escasos estudios que buscan recuperar la experiencia de las mujeres en los ámbitos deportivos masculinizados en la naturaleza como una forma de visibilización y análisis de las estrategias que han funcionado para transformar las condiciones de desigualdad de género, además de identificar los retos pendientes por trabajar. Son pocos los estudios de las Ciencias Sociales sobre senderismo en general. Así, surge esta propuesta de contribución al conocimiento sobre la relación de la autonomía de las mujeres con la práctica de dicho deporte.

Es de importancia identificar, entender y documentar los esfuerzos de las mujeres en cualquier ámbito de la actividad humana en su búsqueda por ser cada vez más autónomas. Tales experiencias pueden convertirse en insumos para desarrollar nuevos caminos que acerquen más a nuestra sociedad al objetivo de ser justa e igualitaria.

Objetivo Principal

El objetivo de esta investigación es analizar la posible construcción de autonomía de mujeres tijuanenses en torno a la práctica espacial del senderismo y el impacto que pueda tener sobre las relaciones de género en sus familias y demás relaciones sociales. Los objetivos específicos son:

- Identificar las motivaciones que inducen a las mujeres tijuanenses a practicar senderismo.
- Conocer si el senderismo como práctica espacial ofrece aportes para la construcción de autonomía en las mujeres que lo practican.
- Establecer los efectos de la práctica de senderismo en las relaciones género dentro del núcleo familiar de las senderistas.

Hipótesis

La práctica espacial del senderismo favorece la construcción de autonomía por parte de las mujeres senderistas debido a que ese tipo de interacción con el medio natural las enfrenta a retos e intercambios sociales que modifican su autopercepción y fomentan el desarrollo de sus capacidades, aunque esto no necesariamente se traduce en cambios favorables para ellas en las relaciones de género en su núcleo familiar.

CAPÍTULO I. MUJERES, EL DEPORTE Y EL MEDIO NATURAL

En este apartado, primeramente, comparto una revisión de lo que se ha investigado respecto a los grupos de mujeres que practican deportes en la naturaleza y cuáles son las características sobresalientes de esos estudios. En segundo lugar, presento una definición de género y otra de *relaciones de género*, nociones que están subsumidas en el tema investigado; a continuación, elaboro un análisis de los conceptos *autonomía* y *práctica espacial*, los cuales estaré operacionalizando en el desarrollo de la investigación. En tercer lugar, presento las dos áreas de conocimiento a las cuales se ancla el trabajo: los Estudios Culturales y la Geografía Feminista. El capítulo cierra con una revisión de la tesis de Marcela Lagarde sobre la interpretación del condicionamiento de las mujeres mexicanas al ámbito del hogar que no ha perdido vigencia explicativa en amplios sectores del país y con la cual se analizará más adelante la población estudiada.

1.1 Estudios sobre mujeres y los deportes en la naturaleza

Durante el par de décadas entre 1980 y el año 2000, se identifica una fase muy activa de investigaciones feministas en relación a agrupaciones de mujeres que practican actividades en la naturaleza. Después, la producción académica sobre el tema se atenúa, pero sigue sostenida en las tres primeras décadas del siglo XXI. Son principalmente universidades de Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos las sedes de las investigadoras que se han ocupado en estudiar las características, los motivos y los beneficios que tienen las integrantes de los grupos de deporte al aire libre conformados exclusivamente por mujeres (Yerkes y Miranda, 1985; Hornibrook et al., 1997; Warren, 2018). Desde luego, las investigaciones a las que tuve acceso sobre el tema están condicionadas por el manejo del idioma. Las búsquedas fueron realizadas en español, inglés, francés y portugués. Emergió algún estudio de Asia dado que fue redactado en inglés.

Los documentos consultados corresponden a diversas ramas del conocimiento como los Estudios del Deporte, Geografía y Turismo, entre otras. El grueso de las investigaciones es de tipo cualitativo, basado principalmente en entrevistas, aunque hay casos de aplicación de cuestionarios y encuestas a cientos de individuos. La mayoría de los artículos y tesis de posgrado revisados hacen referencia a mujeres blancas, de nivel socioeconómico medio alto o alto,

principalmente con estudios superiores, que son o han estado casadas y en su generalidad, son madres; varias de ellas alcanzaron una edad de retiro al momento de las investigaciones. Por último, se trata de población de países occidentales desarrollados.

Varias de las autoras se adhieren a la perspectiva del Ecofeminismo desarrollado en Europa, del cual Francoise D'Eaubonne es considerada precursora debido a su documento *El Feminismo o la Muerte* de 1974. En Latinoamérica, aunque más reciente, también existe desarrollo intelectual que se autoidentifica como ecofeminista, sin embargo, su genealogía es otra y está fuertemente arraigada a las luchas por el territorio y los recursos de grupos indígenas liderados por mujeres del subcontinente americano (Santana, 2000; Montilla y Ledezma, 2017). Es necesario resaltar que la adhesión a dicha rama de los feminismos en los artículos revisados resulta generalmente enunciativa, pues no llevan a cabo análisis ni interpretación de los casos de estudio con esa perspectiva.

1.1.1 Principales hallazgos

Las conclusiones de los estudios revisados incluyen que las integrantes de grupos de mujeres que practican deportes en la naturaleza experimentan sensación de novedad, aprendizaje, desarrollo personal y creatividad (Little, 2002); se sienten en ambientes de mayor “equidad” de circunstancias, tienen la oportunidad de convivir con otras mujeres (Mcdermott, 2004); ganan confianza en sus habilidades físicas y de liderazgo, se motivan a través del medio social y ambiental, además de desarrollar lazos afectivos y redes sociales (Bosteder y Appleby, 2015); enfrentan miedos, obtienen autonomía, confianza y fuerza física, además pueden sacudirse los roles de género tradicionales (Warren, 2018).

Un enfoque que ha sido recurrentemente utilizado desde la década de los años 80 es el del empleo del tiempo de ocio por parte de las mujeres, arrojando datos respecto a la dificultad que las mismas experimentan para considerar que tienen derecho al tiempo libre (Henderson y Dialeschki, 1991) y cómo el ejercicio del mismo es un requisito para el empoderamiento, además de que las mujeres buscan autonomía en ese tiempo libre (Freysinger y Flannery, 1992; Shaw, 1994). Lisa Mcdermontt (2004) resume varias investigaciones al señalar que el empoderamiento de las mujeres en las sociedades occidentalizadas está estrechamente ligado a sus experiencias corporales y en ello reconoce la crítica feminista hacia el dualismo mente-cuerpo, tan popular en nuestras culturas. En un estudio particular, las participantes refirieron la

importancia de tomarse tiempo lejos de la rutina diaria, lo cual las llevó a percibirse rejuvenecidas y en calma. Si bien reconocieron haber sentido mucho miedo en el desarrollo de las actividades al aire libre, además de percibir las como un gran reto físico, ambas circunstancias fueron opacadas por haberlas enfrentado en una experiencia compartida con sus pares (Boniface, 2006).

Karla Henderson (1996) afirma que “en la naturaleza, las mujeres frecuentemente descubren aspectos de sí mismas que no sabían existían antes de retarse en ese ambiente” (p. 196), agregando que la socialización en esos ambientes afecta su autoestima, su autoridad, su libertad de cuerpo, mente, movimiento y su independencia. Sarah Pohl et al. (2000) escriben que la “recreación en la naturaleza puede ayudar a deconstruir [...] los estereotipos de género” y que los “resultados de esas experiencias recreacionales se pueden transferir a otros campos de la vida diaria, resultando en un sentido aumentado de empoderamiento y cambio social para las mujeres” (p. 415). La práctica de tales actividades facilita el empoderamiento y autoafirmación para las mujeres en general (Pohl et al., 2000, Mcdermontt, 2004; Warren, 2018).

Investigadoras como Karen Warren (2018) y TA Loeffler (1997) explican lo masculinizado de los deportes en la naturaleza a partir de la resistencia social y familiar a alentar e incluso permitir a las mujeres aventurarse en ellos por los riesgos latentes en los entornos rurales, lo cual no sucede en la mayoría de los casos de la crianza de los hombres. Lo anterior a consecuencia de la creencia extendida sobre la supuesta incapacidad innata de orientación espacial femenina y por el comportamiento socialmente esperado de la mujer en cada etapa de su vida, promoviendo y generando un miedo permanente en las mujeres a estar solas, todo lo cual limita su desarrollo en esa área de actividad (McAnirlin y Maddox, 2022). El acoso sexual y discriminación que los hombres ejercen sobre las mujeres en grupos mixtos de actividades al aire libre es reseñado y registrado como una motivación para buscar grupos sólo de mujeres (Evans et al., 2023).

1.1.2 Estudios fuera del ámbito anglosajón

Martha Saavedra (2005), investigadora de EEUU que ha estudiado el deporte como parte de estrategias para el desarrollo de las mujeres, afirma que las sociedades conservadoras en países no desarrollados consideran que las mujeres que participan del mundo deportivo “ponen en riesgo su “feminidad” y amenazan el orden social”, teniendo como resultado que “el

involucramiento femenino en el deporte es frecuentemente una transgresión que necesita ser explicada, alentada, prevenida o manejada, pero de alguna manera no es 'natural'" (p. 2). Virginia López (2014), investigadora española, recupera en un artículo sobre la invisibilización de las mujeres en los deportes de alta montaña los diferentes preconceptos que pesan sobre las mujeres y se oponen a su participación en tal actividad, algunos tan drásticos como la idea de que "los cuerpos de las mujeres son inferiores a los de los hombres" o que la práctica de "deportes de competición pueden dañar los órganos reproductores e inhabilitarlas para la fecundidad" (p. 762).

En Latinoamérica, es mucho menor la producción académica de investigación respecto al tema, aunque es posible hallar conclusiones sobre la correlación entre las actividades en la naturaleza practicadas por mujeres y el empoderamiento que de ello obtienen. Un ejemplo es una investigación de corte cualitativo, feminista y geográfico relacionado con el ocio y la apropiación socioespacial de un grupo de mujeres que viven en la montaña en Valparaíso, Chile (Banda y Paz, 2022). A través del empleo de su tiempo libre en la montaña, dichas mujeres construyen espacio público a través del desarrollo de relaciones con la ciudad a través de prácticas socioespaciales de tipo comunitario y de redes de amistad, mismas que desdibujan la división entre espacio público y privado que las geógrafas feministas hace tiempo señalan como superada.

Elizabeth Teniente (2017) realizó un estudio cualitativo de corte feminista sobre mujeres maratonistas y ultramaratonistas en México, en el cual la autora indagó sobre "la agencia, el empoderamiento y las acciones encaminadas a la consolidación de la autonomía" (p. 281) que la práctica de dicho deporte les pudiera proporcionar. La autora partió de la educación tradicional y diferenciada que se les da a las niñas (respecto de los niños) como causa de la poca (aunque creciente) e impopular participación de las mujeres mexicanas en deporte. En las entrevistas realizadas halló que:

el deporte en la vida de mujeres a distintas edades, representa un agente de transformación, que logra exorcizar de perspectivas de limitantes de la feminidad para reconstruir la idea de ser mujer y sujeto desde la capacidad de hacer y poseer. Aquello que se logra poseer, es ante todo la capacidad de auto gestión, agencia y decisión de lo propio, que en menor o mayor medida se había denegado, son diversas las opiniones de las mujeres entrevistadas quienes interpretan al deporte como el gran gestor de cambio en sus vidas y el componente de equilibrio en sus diversas etapas y sus múltiples dimensiones (2017, p. 292)

Teniente (2017) considera como punto de partida los esfuerzos de los organismos internacionales y del gobierno mexicano por fomentar el deporte en las mujeres como una estrategia (entre otras) para aproximarlas al desarrollo y avanzar en el ejercicio de sus derechos humanos.

Carolina López (2020), desde la psicología social, realizó una investigación cualitativa con perspectiva de género sobre un grupo feminista de ciclismo de la Ciudad de México, el cual busca acercar a más mujeres a la práctica del ciclismo urbano y al aprendizaje de mecánica básica de la bicicleta. El objetivo del grupo es que el ciclismo y el manejo de la mecánica sean “una herramienta de empoderamiento, libertad y apropiación del espacio público, de su tiempo y de sus cuerpos” de sus integrantes. Con lo cual busca “promover [su] autonomía e independencia mediante el desarrollo de acciones sororarias que propicien cambios sociales y culturales en torno a las mujeres y su relación con el espacio público” (p, 2). Entre sus hallazgos más importantes se encuentra: a) que las mujeres se organizaron en un grupo dada la violencia a la que se percibían expuestas en el espacio público por razones de género; b) que aprender mecánica les llevó a tener mayor seguridad y sensación de autonomía porque ellas mismas podían resolver percances con la bicicleta, lo cual “influye en el proceso de empoderamiento” (p. 111) y, c) que al promover la incorporación de más mujeres al ciclismo urbano, se les aproxima a experimentar “sensaciones de libertad, autonomía y seguridad” (p. 111) al transitar por el espacio público.

Si bien, los últimos artículos reseñados tienen objetivos de gran similitud con los que procuro en el presente trabajo, la generación de investigaciones en esta parte del mundo sobre grupos de senderismo y montañismo practicado por grupos exclusivamente conformados por mujeres, es una gran área por explorar. Especialmente, es necesario el abordaje del tema desde la perspectiva de género, por ende, en relación a las oportunidades y experiencias que el rubro les proporciona a sus practicantes.

1.2 Marco conceptual

1.2.1 Relaciones de género

Es importante aclarar lo que entiendo por relaciones de género ya que empleo esa noción en el diseño de la investigación. Las participantes de la misma son personas sujetas en un entramado

de relaciones sociales en las cuales el género es determinante: son esposas, son madres, son amas de casa, son mujeres en una sociedad patriarcal. Para comenzar, me apegaré a la concepción de género que la Organización Mundial de la Salud [OMS] reconoce al día de hoy:

se refiere a los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias (...) no es un concepto estático, sino que cambia con el tiempo y el lugar (...) interactúa con el sexo biológico, pero es un concepto distinto (OMS, 2018)

Joan Scott (2008), pionera en la definición de género, en el siguiente pasaje define el género, sin embargo, al mismo tiempo define las relaciones de género, significado de las mismas en el cual me basaré:

el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder (Scott, 2008, p. 287)

En él, se refiere a relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, lo cual implica relaciones de poder. Por último, señala que tales relaciones son cambiantes y lo son en relación con cómo está asignado el entendimiento del poder. Así es como funcionan las relaciones de género, son relaciones cargadas de poder (o falta de él) que dependen directamente de las diferencias (físicas y las asignadas socialmente) entre las personas, de acuerdo con su sexo y por su género.

1.2.2 La autonomía

La genealogía del término autonomía se remonta a la Antigua Grecia y su etimología explica mucho de su contenido. La palabra está formada por *auto*: “uno mismo” y *nomos*: “norma”, de manera que hace referencia a “darse leyes propias” (Real Academia Española (RAE), 2014). Era empleada para describir las poblaciones griegas que se autogobernaban (Plácido, 2002). Al paso de los siglos, en la cultura occidental, el concepto se extendió más allá de las figuras abstractas (como es un Estado), eventualmente utilizándose también para analizar la conducta del individuo.

De acuerdo con Marcela Lagarde (1997), “la modernidad irrumpe en el mundo con el planteamiento de la autonomía de las personas en relación con las corporaciones” (p. 34), dando pie a una nueva forma de producción, de economía, de movilidad humana y eventualmente a la construcción de una nueva ciudadanía, inventada en el siglo XX. En el Renacimiento la autonomía se asoció con la razón, la libertad individual y el derecho fundamental de los individuos en las sociedades democráticas. Jean Jacques Rousseau e Immanuel Kant desarrollaron ampliamente tales atributos en varios de sus escritos, como en *El Contrato Social*, de Rousseau, y en *Crítica de la Razón Práctica*, de Kant.

Silvina Álvarez (2015) escribe que la autonomía personal ha sido un tema trabajado por mucho tiempo en la teoría política y jurídica, mismo que creció y se consolidó de la mano del utilitarismo del liberalismo. El año de 1859, John Stuart Mill publicó el libro *Sobre la libertad*, en el cual defendió la autonomía individual contra la coerción social y estatal. En la primera mitad del siglo XX, el Existencialismo resaltó la importancia de la existencia de las personas por sobre las normas pre-existentes, es decir, su autonomía ante el control externo. Algunxs de lxs filósofxs existencialistas que desarrollaron estas ideas fueron Jean-Paul Sartre, por ejemplo, en *El Ser y la Nada* y Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo*.

A fines del siglo XX en algunos países desarrollados, juristas y filósofas feministas, entre otras especialistas, dieron forma a un cuerpo crítico respecto a la construcción tradicional del concepto de autonomía. Lo hicieron desde diversas perspectivas, a través de las cuales procuraron explicar por qué no era un término que aplicara también para las mujeres. Las autoras analizaron diversas parcelas de la experiencia de vida de las mujeres que, de acuerdo con sus revisiones, conceptualmente volvían imposible que una mujer fuera autónoma. A continuación, recupero diferentes acercamientos feministas al concepto de autonomía.

1.2.2.1 El empoderamiento como una aproximación a la autonomía

Un lugar desde el cual se abordó la noción de autonomía en el feminismo es la amplia, famosa y muy socorrida corriente, hasta el día de hoy, del empoderamiento. El concepto sociopolítico de empoderamiento comenzó a utilizarse en el movimiento por los derechos civiles de la década de los años sesenta en Estados Unidos, luego, se extendió a los movimientos de mujeres en los años setenta y, después, se popularizó internacionalmente en la década de 1980 (Denman et al., 1999).

Sacar del atraso a los sujetos sociales perjudicados (como las mujeres) en el avance del modelo de economía occidental a través del empoderamiento fue el emblema que se apropiaron los organismos internacionales y los gobiernos nacionales, mismos que comenzaron a incorporarlo en los discursos del neocapitalismo dentro de la corriente del desarrollismo. Maxine Molyneux, Carolyn Moser y Kate Young fueron la vanguardia crítica del uso del concepto en los programas de las Naciones Unidas (León, 1997). Carolyn Moser (1989) recupera la genealogía de las estrategias utilizadas por los países desarrollados sobre los subdesarrollados (llamados Primer y Tercer mundo en ese período) para empoderar a su población femenina a partir de la década de los 1970. Especialmente, después de que La Organización de las Naciones Unidas (ONU) declarara la “Década de la Inclusión de las Mujeres” (WID son sus siglas en inglés) en 1975, misma que comenzó al año siguiente, en 1976. Esto por la presión de incluir a las mujeres en la agenda del desarrollo, una vez que se identificó que ellas quedaban por fuera de los programas implementados en países del “tercer mundo”, e incluso estaban perdiendo status social en sus comunidades por el cambio de las dinámicas socioeconómicas del nuevo sistema, muy en detrimento de sus propias vidas y comunidades.

El desarrollismo fue ampliamente criticado desde diversos frentes y de manera eventual surgieron nuevos paradigmas económicos. La operacionalización del concepto de empoderamiento, que ese esquema promovió, también ha recibido detalladas y duras críticas por parte de especialistas como Srilatha Batliwala y Alexandra Pittman (2010) y Naila Kabeer (2005) quienes, con base en el caso de la India, afirmaron que dotar de poder económico a las mujeres no es suficiente para que sean empoderadas en los demás aspectos de su vida. Una de las críticas feministas más importantes fue hacia el hecho de que se implementaron políticas que tenían por objetivo la integración económica de las mujeres sin un enfoque comunitario, provocando que se individualizara la solución a los problemas del sexismo. Otra de las críticas apunta a la circunstancia de que se invisibiliza la estructura socioeconómica que genera en primer lugar la condición de desventaja por razones de género, dejándola sin problematizar y sin posibilidad de transformación. Algo opuesto, por ejemplo, a la afirmación de Kate Young (1997) sobre que el empoderamiento debe tener un potencial transformador radical de los procesos y las estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres.

En la última década del siglo XX, Jo Rowlands (1997) escribió sobre el *poder sobre*, el *poder para* y el *poder con*, inspirada en la concepción del poder como una entidad tridimensional de Steven Lukes (1975). De acuerdo con ella, lo que se buscaría es que la mujer adquiriera un *poder para* (cuando se usa para inspirar a otros), *poder con* (cuando se ejerce en grupo), *poder desde el interior* (surge del propio ser y no es otorgado externamente) o mejor aún, todos al mismo tiempo.

Latinoamérica no ha sido la excepción, ya que diversas académicas y especialistas se han nutrido del análisis y la crítica del empoderamiento. Magdalena León (1997) señaló que los “procesos de empoderamiento son, para las mujeres, un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social” (p.13). De manera que detonar el empoderamiento, parte de provocar en las mujeres la conciencia de discriminación por género para que desnaturalicen las creencias que legitiman la dominación masculina y las cambien por la noción de que tienen derechos, capacidades y se deshagan del sentimiento de inferioridad. Promueve, además, la autonomía individual. Afirma León (1997), que el empoderamiento no es un proceso lineal, no es igual para todos los individuos o grupo y no es completo, sino que puede avanzar en unos ámbitos y ello contribuir al éxito posterior en otros.

Ana María Tepichín (2016) considera que a partir de la subordinación de lo femenino y de las mujeres en la vida social, tanto en la vida pública como en los hogares, sus posibilidades de negociación, acceso equitativo a recursos, su participación en toma de decisiones y libertad de movimiento son limitadas. A pesar de que uno de los factores para acceder a las capacidades mencionadas es la generación y control de ingresos propios, la autora reseña (de forma coincidente con Batriwala y Kabeer) que diversos estudios demuestran que, aun siendo en la actualidad muchas mujeres co-proveedoras de ingresos en familias biparentales, eso no ha generado una mejora en su posición en la relación doméstica. Indica (citando a Naila Kabeer) que “la toma de decisiones está impuesta por el poder que tienen los hombres como propietarios de los bienes, los recursos y las relaciones” (Kabeer, 1998 citado en Tepichin, 2016, p. 150).

Tepichín (2016) nombra al ‘empoderamiento’ como ‘apoderamiento’ y afirma que se trata de procesos sociales, institucionales y políticos que están en medio de la realidad y los reajustes de las relaciones de poder, coincidiendo con Magdalena León en que se necesita una

toma de conciencia de la situación de desventaja personal y como género a partir del sexismo para que las mujeres identifiquen el problema estructural que les aqueja. La autora asocia la autonomía de las mujeres con el empoderamiento y recupera dos de sus dimensiones importantes: la libertad de movimiento y su participación en la toma de decisiones, tanto en la esfera de lo social como dentro de lo familiar, por considerar que tienen peso crucial en sus condiciones vitales.

En su revisión histórica del concepto de empoderamiento, Brígida García (2003) halla que se encuentra constantemente relacionado con el concepto de autonomía y explica que esta sería uno de los logros del empoderamiento. Hasta aquí las autoras en general han contemplado a la autonomía como una derivación o un componente del empoderamiento, sin embargo, no es la única perspectiva desde la cual se concibe la autonomía de las mujeres, como presento a continuación.

1.2.2.2 La autonomía relacional

Esta propuesta deriva de la crítica feminista a la concepción tradicional de autonomía, un poco más adelante en este subapartado se evidencia la razón. Catriona Mackenzie y Natalie Stoljar (2000) opinan que la autonomía relacional es un término que aglomera diversas aproximaciones del análisis de la autonomía y reconocen que la noción que conecta esos diferentes abordajes es “la idea de auto-determinación y autogobierno” (p. 5). En la crítica simbólica del término, las autoras recuperan la perspectiva de Lorraine Code respecto a que en Occidente se creó una idea del hombre autónomo que busca ser independiente de todo y actúa de acuerdo con su propio interés y decisión, sin embargo, frente a la autonomía de otros hombres autónomos que estarían facultados para hacer lo mismo, se inventaron reglas que previenen que la autonomía de unos interfiera con la autonomía de los otros. Según Code, el concepto de autonomía se fue alineando con el individualismo. En esta concepción del término no se da peso a las relaciones de interdependencia, como la “confianza, lealtad, amistad, cuidado y responsabilidad” (Mackenzie y Stoljar, 2000, p. 6), que se desarrollan entre las personas.

Annette Baier (1985), afirma que somos “segundas personas”, ya que desde una perspectiva evolutiva nuestro desarrollo requiere de relaciones de dependencia de otras personas. En el mismo orden de ideas, Mackenzie y Stoljar (2000) resaltan que los valores que tradicionalmente se asocian con la autonomía, como la “independencia, autosuficiencia y

separación de los demás”, se oponen al “reconocimiento del valor de las relaciones de dependencia e interconexión” (p. 8), como “el amor, la lealtad, la amistad y el cuidado” (p. 9). Las autoras aprecian que, dado que las relaciones mencionadas han sido “históricamente centrales en las vidas de las mujeres y son asociadas simbólicamente con la feminidad”, entonces las definiciones tradicionales de autonomía son masculinistas, ya que “devalúan la experiencia de las mujeres y los valores que se desprenden de ellas” además de que “se definen en oposición de la feminidad” (p. 9).

Por lo anterior, se vuelve necesario reconceptualizar, complementar y reinterpretar lo que ya se daba por sentado. De acuerdo con Silvina Álvarez (2015) “ser relacional es un aspecto de la psicología de los individuos del que no podemos prescindir y que (...) debemos tener en cuenta en la elaboración de los conceptos con los que queremos analizar los comportamientos de las personas” (p. 21). Una premisa sobre la que hay consenso en la autonomía relacional es que: “las personas están socialmente arraigadas y las identidades de los agentes se forman en el contexto de las relaciones sociales y se les da forma por un complejo de determinantes sociales como raza, clase, género y etnicidad” y se trata de “analizar las implicaciones de las dimensiones intersubjetivas y sociales de la mismidad y la identidad para las concepciones de autonomía individual y agencia moral y política” (Mackenzie y Stoljar, 2000, p. 4).

Las amplias elaboraciones sobre la autonomía relacional coinciden con algunos de los planteamientos de los feminismos comunitarios que se han desarrollado en Latinoamérica, con algunas exponentes como Lorena Cabnal de Guatemala y Julieta Paredes de Bolivia. La similitud radica en que ambas perspectivas se desmarcan de la defensa del individualismo y la atomización de las mujeres para lograr su liberación de las sociedades patriarcales. Sin embargo, las feministas comunitarias afirman que el origen de esta corriente no se encuentra en el feminismo blanco ni europeo o de Estados Unidos, si no que deriva de la realidad vivida de las mujeres en sus comunidades indígenas. Es ahí donde se enfrentan al despojo y explotación de las tierras y a los abusos machistas de los hombres de sus etnias y de los ciudadanos de los estados nacionales donde se ubican sus territorios. Como consecuencia, el feminismo comunitario tiene un fuerte componente de activismo por su comunidad, no se enfoca solamente en la problemática de la mujer, sino que se entiende como parte de la naturaleza y busca resolver los abusos cometidos contra ella también porque no los concibe como algo separado. De manera

parecida, reconocen la importancia relacional en la vida de las personas, pero por causa de las costumbres, tradiciones y cosmogonía que sus pueblos encarnan, es decir, ellas no plantean una lucha aislada que las enfrente o aleje de los hombres, hablan de luchar *con* ellos para lograr que sus comunidades sean mejores para todxs (Paredes, 2008).

1.2.2.3 Autonomía procesal y la toma de decisiones que no son autónomas

Este concepto se refiere principalmente al proceso en el que un agente forma sus necesidades, deseos y valores, de acuerdo con Lesley Mitchell (2014). A través de él, se puede diferenciar entre libertad y autonomía analizando los casos de socialización opresiva. Como ejemplo, ayuda a explicar si es autónoma una mujer que toma la decisión de poner los intereses y bienestar de otros (como su esposo o hijxs) antes que el suyo, que es cuando no crea necesidades o deseos propios, aunque (aparentemente) no haya coerción por parte de alguna otra persona. Así mismo, existen los casos en los cuales se forma una preferencia adaptativa, que es la que surge cuando se sabe que algo es inalcanzable para una misma y, por ende, no se traza como una meta o deseo. Finalmente, existe un tercer escenario en el cual se puede tomar una decisión de forma no autónoma y es cuando se vuelve necesario adoptar prácticas de opresión por el costo que tiene no hacerlo y/o por el beneficio que reporta su adopción (Mitchell, 2014).

Concluir que el sólo hecho de tomar decisiones de forma personal ya es suficiente para contar como autonomía es similar a argumentar que los seres humanos somos inteligentes solo porque somos racionales. Una racionalización que lleva a tomar una decisión o acción puede no ser lo más conveniente para el individuo y su entorno, pudiera derivar de una internalización de creencias opresivas (Charles, 2010). En este punto vale la pena tomar en cuenta que “una cultura tiene carácter global; por lo cual los límites de mi cultura son los límites de mi mundo. La subordinación de las mujeres, entonces (...) aparece (si no se le opone) como natural y, porque es natural, inevitable” (Bartky, 1990, p. 25). Si partimos de que la cultura en la cual se vive provee educación para la subordinación, lo congruente es haber internalizado creencias opresivas y tomar las decisiones de la vida desde ahí.

1.2.2.4 La autonomía desde la perspectiva de Marcela Lagarde

Marcela Lagarde (1997, 2005) nos habla de una realidad propia, es decir, escribe desde su estudio de la sociedad mexicana. De acuerdo con ella, la autonomía es uno de los poderes personales más importantes de las mujeres y un recurso político extraordinario construido a

través de los siglos XX y XXI. De manera similar al ejercicio del *poder con*, y a la autonomía relacional, aprecia que el objetivo es conservar y fortalecer los lazos sociales, pasando de una dependencia vital a la *interdependencia equitativa*. Considera que la autonomía no es natural, sino que se trata de “un conjunto de hechos concretos, tangibles, materiales, prácticos, reconocibles, y a la vez es un conjunto de hechos subjetivos, simbólicos”, “es una construcción social que abarca (...) desde las personas hasta sus ámbitos sociales y relacionales” y “no puede ser un hecho unilateral”, ni es suficiente con que la persona “se autodefina como autónoma (...) aunque esto es imprescindible” (p. 7). Indica que precisamente porque trastoca todo lo que rodea a la mujer, se trata de un planteamiento que apunta a transformar la cultura y “requiere una recomposición de las relaciones de poder” (p. 13), por esto, también es transformadora de la autonomía de los hombres, la cual “es funcional a las relaciones de dominación” (p. 14)

Lagarde comenta que hay dos territorios en los que se encuentra prioritariamente la construcción de autonomía de las mujeres: la pareja y la familia. Como ejemplo, cita la costumbre consistente en considerar que el requisito para que una relación de pareja tradicional funcione, las mujeres deben ser “ilimitadas”, sin autonomía. En la familia, el aprendizaje se da para la impotencia, para ser-para-otros, idea que toma de Franca Basaglia (de su libro *Mujer, locura y sociedad* de 1987), a partir de lo cual, el sacrificio y la renuncia al propio desarrollo que le son enseñados a las mujeres desde pequeñas les resultan obstáculos para alcanzar la autonomía.

Para la autora, la autonomía conjunta libertades, derechos y recursos, volviéndola un poder vital que se alcanza a través de un proceso largo y complejo de autonomización y por ello se puede hablar de autonomía relativa. En el proceso de crecimiento y desarrollo se adquieren las habilidades, destrezas y capacidades para vivir, sin embargo, estas pueden ser para ejercer una dependencia vital o para la autonomía. Es en la dependencia vital, la cual se construye a través de los afectos, donde se da lugar a los ‘cautiverios de las mujeres’ (concepto desarrollado en su tesis doctoral y el cual abordo en un capítulo subsecuente).

Respecto a la educación para los otros, señala que a las mujeres “se nos construye para colocarnos en una posición periférica, afuera del centro. No se trata sólo de un vínculo de dependencia sino de que los otros nos constituyen y, además, ocupan el centro de nuestras vidas (...) en una posición de superioridad” (Lagarde, 1997, p. 22), de esta forma “la ética del cuidado

a los otros se basa, requiere, reclama que las mujeres se descuiden a sí mismas” lo cual entra en conflicto con la vida moderna que “reclama y requiere como fundamento el autocuidado de las mujeres” (p. 25). Lagarde considera que es a causa del relato de la modernidad que pregona la autonomía alcanzada por la humanidad, que las mujeres creen ser autónomas, pero no están dadas las condiciones materiales ni sociales para que esto se efectúe, a causa de lo cual, se sienten felices con la idea de haber alcanzado el objetivo y no se identifican con una sujeta de opresión machista.

Aprueba que varias pensadoras feministas coinciden en que la falta de autonomía y la dependencia vital se sustentan en la expropiación de las mujeres de su propio cuerpo. Su especialización en la reproducción y la maternidad, además de ser cosificadas para el placer y el disfrute de otros, es decir, se les expropia su sexualidad, como también se les expropian sus hijos y los productos de su trabajo y de su creatividad. El resultado de lo anterior es la dependencia sexual y afectiva, la subalternidad, la pobreza de género, la invisibilización y la anulación de la autoría de las mujeres.

La invisibilización del trabajo derivado del matrimonio y de la maternidad por considerarlo el *deber ser* de las mujeres, se fundamenta en el postulado de que responde a su naturaleza. Al remitirse al esencialismo, las acciones de las mujeres se consideran como algo automático que llevan a cabo porque son casi instintos animales de su parte, a diferencia del que sí es considerado trabajo y es el que los hombres llevan a cabo, tomado en cuenta por la economía y la sociedad como actos creativos. Lo anterior deriva en la expropiación y explotación del trabajo de las mujeres. Se considera que la creatividad intelectual, artística y espiritual de las mujeres es una ayuda del verdadero trabajo que realizan los hombres, diluyendo su aporte (Lagarde, 2005). Construir la autonomía para las mujeres involucra eliminar las maternidades tradicionales que suelen estar sobrecargadas con una doble y triple jornada, también desechar la invisibilización de su trabajo y desmontar el segundo lugar en la jerarquía, que las mujeres puedan tener *cuerpos-para-sí, ser-para-sí*.

1.2.2.5 Cómo entender la autonomía en este documento

Las diversas pensadoras feministas revisadas en este apartado coinciden en la limitación que la cultura occidental representa para el ejercicio de una vida autónoma de las mujeres. Destacan la educación que recibimos del entorno, de las instituciones, de la ley y, sobre todo del núcleo

familiar, como origen de la disposición para renunciar a tener aspiraciones personales o practicar el autocuidado por privilegiar el rol de cuidadora de lxs demás.

Por las temporalidades en las que escribieron al respecto, es claro que estas autoras describen a generaciones de mujeres que nacieron antes del siglo XXI. En sus reflexiones no están tomadas en cuenta las recientes pautas culturales que se han movilizadas a partir de la nueva popularización de los feminismos (como el transfeminismo o los feminismos liberal y pop) y de los planteamientos (muchos derivados de propuestas como las de Monique Wittig, Judith Butler y Beatriz/Paul Preciado) que tienen que ver con un nuevo entendimiento del género. Esa desactualización no daña mi trabajo de investigación ya que el fenómeno que decidí estudiar involucra personas que nacieron entre 1970 y 1988 (salvo una excepción de la participante nacida en 1993 que integré para contrastar). Su formación aún no estuvo influenciada por los cuestionamientos densos sobre el género y la forma de relacionarse en pareja, inclusive se manifiestan ajenas al feminismo. De esta manera, las interpretaciones realizadas sobre su comportamiento tienen mucho en común con su desenvolvimiento como mujeres en el sentido tradicional.

De la revisión teórica realizada, concluyo que la autonomía no se trata de algo que se puede “tener”, más bien es un proceso largo, dispar y complejo que se construye, a través del cual se necesitan ir modificando los ambientes circundantes a una misma a la par de ir cambiando nuestras propias elecciones. Esto deriva de la necesidad de abordar la esfera de lo social y el ámbito personal para tener existencias de menor dependencia vital respecto de lxs demás. Aparte de un proceso, es un medio para alcanzar otras cosas, como adquirir poder, pero no un poder tirano, si no sobre una misma y otro ejercido en conjunto con otras personas. Es decir, se procura la autonomía no para separarse del medio social si no para tender nuevos lazos de interdependencia. Por definición, desafía la estructura social que se cimienta en tradiciones de identidad, comportamiento y gobierno opresivas para las mujeres. No menos importante, es el aspecto material, que se refiere a los recursos tangibles que son necesarios para concretar el proceso de construcción de autonomía, sea acceso a dinero o sea la posibilidad de trasladarse a través del espacio físico, ambas cosas disponibles a voluntad o necesidad de la mujer en cuestión, para su empleo en lo que ella decida.

A partir de lo descrito por las autoras revisadas, entiendo que la autonomía abarca al menos tres dimensiones importantes, en la Tabla 1.1 las podemos observar esquemáticamente con sus componentes.

Tabla 1.1. Desagregación del concepto de autonomía.

Concepto	Dimensiones	Componentes
Autonomía	Individual	Control sobre el propio cuerpo
		Desarrollo personal
		Autodeterminación
	Social	Toma de decisiones
		Independencia vital
	Material	Recursos
		Libertad de movimiento

Fuente: Elaboración propia con base en la literatura consultada.

Respecto al contenido del extremo derecho de la tabla, dentro de la dimensión individual, la idea del control sobre el propio cuerpo es semejante al *cuerpo-para-sí* de Lagarde, a diferencia de la expropiación del mismo que las mujeres experimentan, un tema que se ha denunciado históricamente desde los feminismos. Implica la aceptación de su forma, dimensiones y apariencia; el control sobre la propia sexualidad y el control de la natalidad, entre otras cosas. El desarrollo personal tiene que ver con el *ser-para-sí* (originalmente de Basaglia), que implica la libertad de realizar metas personales que no atentan a las mujeres en lazos de responsabilidad con otras personas, si no que sean perseguidas para satisfacer sus gustos e intereses y el simple deseo de desarrollar su inteligencia, sus habilidades o ambas cosas. La autodeterminación viene de la perspectiva de Mackenzie y Stoljar (2000) y se relaciona con la posibilidad de priorizar sus necesidades, bienestar o voluntad, sin que medien los intereses de otras personas como preferentes.

En referencia a la toma de decisiones, esta tiene que ver con la influencia que las mujeres pueden tener sobre su entorno y es resaltada por Tepichin como una condición indispensable para ejercer la autonomía. Es similar al *poder-con* de Rowlands, ya que no se trata de dominar a los otros, sino, de participar en conjunto con ellos. La independencia vital implica la seguridad en sí mismas, que proporciona la base de confianza en los propios recursos y capacidades que

posibiliten evadir la dependencia que describe Lagarde. También comprende contar con dinero y medios para la movilidad, accesibles a voluntad o necesidad.

En la dimensión material, para la perspectiva economicista, que es la que se encuentra apegada a la visión del empoderamiento, el acceso a recursos es indispensable para tener posibilidades de negociación y de tomar decisiones. Finalmente, la libertad de movimiento es mencionada por Tepichin como otro componente importante de la autonomía y, en este caso, la refiero a la ausencia de impedimentos intangibles, como el control de otras personas sobre la movilidad de la mujer en cuestión o temores impuestos desde el exterior que funcionen como disuasores de la libertad de movimiento.

Es importante resaltar que hacer referencia a la toma de decisiones para sí, de priorizar los intereses propios sobre los de otras personas y acciones de este tipo, parecieran encaminar hacia el individualismo, mas esa no es la propuesta. Así como la postura de Mackenzie y Stoljar (2000) y otras pensadoras rescata diversos valores de tipo relacional, en este documento no apelo a andar el camino de la individualización atomizada. Entiendo la autonomía en términos de que la persona pone el valor de sí misma al mismo nivel del que le atribuye a lxs demás. Cuidando y respetando las necesidades propias como cuida de las ajenas.

1.2.3 Prácticas espaciales

Ante la posibilidad de que las mujeres puedan acrecentar su autonomía ¿qué rol juega la práctica de senderismo en ello? ¿Sería igual si se tratara de cualquier otra actividad? ¿Tiene algo de particular la práctica de senderismo? Para explorarlo voy a plantear el senderismo como una práctica espacial, de manera que el siguiente subapartado es una aproximación para conocer de qué se trata tal concepto.

1.2.3.1 Práctica social

Entre los diferentes académicos que se dedicaron a estudiar la capacidad de acción y agencia humana de frente a la estructura social se encuentran Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. Para lograr su objetivo definieron, entre otras, la categoría de prácticas sociales. Éstas, de acuerdo con Bourdieu (Jaramillo, 2012), son acciones concretas que las personas llevan a cabo de manera consistente y no son sólo motivadas por decisiones individuales. Las prácticas sociales se encuentran influenciadas por las pautas que marcan las instituciones, las relaciones de poder y

las características de la cultura en la que la persona fue formada o en la que vive de manera permanente. Bourdieu se refiere en esto a la estructura social.

La estructura social como un entramado que tiene sus propias lógicas y reglas (de ahí que se describa como una estructura) que se reproduce por medio de las prácticas sociales. Que a su vez enseñan el funcionamiento a las nuevas personas que se van incorporando al lugar que es regido por tal estructura (y entonces las estructura), de ahí la famosa frase bourdiana de “estructuras estructuradas estructurantes”. La influencia que la estructura tiene sobre las prácticas sociales personales sucede por causa del *hábitus*, concepto central en la teoría del autor y que consiste en el esquema mental internalizado por una persona a través de la socialización, es decir, que, al crecer inmersa en pautas institucionales, culturales y políticas, tiene una disposición duradera que moldea sus elecciones y comportamientos.

Por su lado, Giddens (1995) hizo un tejido entre la estructura y la agencia desarrollando la teoría de la estructuración en la cual también contempla las prácticas sociales, lo cual hace reconociendo en las personas (o agentes) una reflexividad en la toma de decisiones previa a sus acciones. Considera que la estructura social está en constante cambio y es construida por los agentes a través de la *praxis* social al paso del tiempo, es decir, considera la historia. Las prácticas sociales, para él, son las conductas cotidianas que van reproduciendo la estructura creando repeticiones que eventualmente refuerzan las instituciones y crean las reglas sociales que condicionan la conducta. Las personas, por su parte, basan sus prácticas sociales en las habilidades sociales aprendidas y los recursos disponibles (Cohen, 1996).

1.2.3.2 Práctica espacial

En su revisión de la historia constitutiva de la Geografía Social, José Ortega Varcárcel (2000) nos deja ver que alrededor de la mitad del siglo XX, tanto en Alemania como en Francia, surgieron perspectivas un poco diferentes sobre la explicación de los hechos sociales (la alemana funcionalista, la francesa marxista), pero ambas escuelas coincidieron en que el espacio nunca es inerte cuando suceden cosas humanas sobre su superficie. En otras palabras, tanto los humanos impactan el espacio con su accionar, como el espacio afecta de más de una forma a las sociedades humanas, afirmando incluso que “el espacio tiene naturaleza social” y que “las teorías sobre el espacio son teorías sociales” (2000, p. 424).

Por otro lado, Milton Santos (1990) criticó los estudios económicos porque no tomaban en consideración el espacio social. Santos considera que el espacio determina las estructuras sociales y que es histórico, es decir, el paso del tiempo va dejando su huella en él por medio de la transformación, generando una inercia dinámica. En otras palabras, que las transformaciones pasadas condicionan nuevos cambios o transformaciones, éstas a otras, y así sucesivamente, de tal manera que el espacio nunca es una tabula rasa, no existe un espacio que no fue intervenido antes. El espacio colabora en la producción y reproducción de las relaciones sociales. Produce y se reproduce, es producido y reproducido.

De acuerdo con Doreen Massey (2005), el espacio es producto de las interrelaciones humanas a cualquier escala, lo cual significa tres cosas: al haber muchos tipos de interrelaciones, ese mismo espacio da lugar a la multiplicidad y, no se puede concebir un espacio que no sea plural. En consecuencia, la autora considera que el espacio no es un producto acabado si no que está siempre en formación precisamente porque depende de una multiplicidad de interrelaciones que no cesan de cambiar y generar cambios. Las interrelaciones a las cuales se refiere Massey son las prácticas sociales llevadas a cabo sobre un lugar, es decir, las prácticas espaciales.

Para Henry Lefebvre (1993) la práctica espacial “consiste en una proyección sobre un campo (espacial) de todos los aspectos, elementos y momentos de la práctica social” (p. 8) y “abarca producción y reproducción, y las ubicaciones particulares y los sets espaciales característicos de cada formación social” (p. 33), además afirma que promueve continuidad y cierto nivel de cohesión social. Es importante hacer notar entonces, que las prácticas espaciales parten de las prácticas sociales, las cuales son inherentes a toda interacción y son la forma en la cual cada individuo se relaciona con el todo social. Siguiendo a Lefebvre, la práctica espacial surge de las prácticas sociales realizadas sobre un lugar, el cual es convertido en espacio precisamente a través de las acciones humanas, según la triada propuesta por Massey sobre la conceptualización del espacio.

Se deduce que, a través de las prácticas espaciales, las personas van construyendo el espacio en el que viven, se movilizan o actúan, pero también las personas son modificadas por esa interacción con el medio. De acuerdo con los autores revisados, no hay manera de actuar sobre el espacio y no ser afectado por ello. Esta idea respalda la propuesta inicial sobre la intervención de la práctica de senderismo en la experiencia de quienes la llevan a cabo.

Tomando la práctica espacial como una categoría, la abordado en dos dimensiones, la espacial y la social; en la Tabla 1.2 se pueden observar ambas con sus componentes.

Tabla 1.2. Desagregación del concepto de práctica espacial.

Concepto	Dimensiones	Componentes
Práctica espacial	Espacial	Práctica social proyectada sobre un lugar
		Construcción de espacio que afecta de vuelta a quien lo construye
	Social	Promueve continuidad social
		Promueve cohesión social
		Abarca producción y reproducción socioespacial

Fuente: Elaboración propia con base en la literatura consultada.

Caracterizo la práctica del senderismo como práctica espacial dado que se trata, en efecto, de una práctica social proyectada sobre un lugar, en este caso, el medio natural. En el trabajo exploro en qué medida, al construir espacio a través de la caminata, las senderistas son afectadas, así como, si el senderismo promueve la continuidad y la cohesión social en sus vidas. Finalmente, indago también la producción y reproducción socioespacial de la práctica del senderismo.

1.3 Enfoque teórico

Esta investigación se adhiere a la perspectiva más actual de los Estudios Culturales, que en palabras de Lawrence Grossberg (2009), buscan “la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana” para volver evidente cómo “las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura” (p. 17). Esto de cara a la manera en que las estructuras intervienen en esas vidas. Así, “buscan entender no sólo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio. (p. 17). Dentro del ala de los estudios culturales se encuentran los feminismos, un cuerpo de teoría crítica que básicamente se ha dedicado a eso: entender y explicar cómo es que la cultura sostiene a las mujeres en estado de sometimiento y, de manera igualmente importante, cómo es que pueden resistir y liberarse. Actualmente, el sujeto del feminismo está en disputa, habiéndose ampliado para incluir a otrxs sujetxs discriminadxs bajo

la misma lógica. Sin embargo, queda mucho trabajo por hacer con las personas identificadas como mujeres en función de su opresión por causa de género.

En el presente trabajo considero que el género produce toda la construcción de sentido en el tema a estudiar, al tratarse de un grupo deportivo que se integra únicamente de mujeres. La principal característica de la investigación feminista es su estudio de lo experiencial como aproximación a la cultura, por lo cual está íntimamente ligada a la Antropología Social, como lo atestiguan antropólogas feministas latinoamericanas como Marta Lamas, Marcela Lagarde o Rita Segato.

Algunas autoras consideran que la llamada 2da ola del feminismo occidental hizo posible la Geografía Feminista, de manera coincidente con la tendencia del estudio del espacio social que consolidó la Geografía Humana. La perspectiva feminista en esta disciplina es otro de los asideros de la investigación que se reporta en este documento y se explica a continuación.

1.3.1 La Geografía Feminista

Dentro de la Geografía Humanista surgió, desde la década de los años setenta del siglo XX, una corriente crítica de geógrafas que, partiendo del trabajo de las feministas que les precedieron, apuntaron cómo los discursos largamente manejados en términos de espacio y movimiento, entre otros, eran parciales. Janice Monk y Susan Hanson (1982) denunciaron que no se podía excluir a la mitad de la humanidad (las mujeres) de los estudios de Geografía Humana.

De acuerdo con Stuart Hall, recuperado por una de las pioneras de la geografía feminista, Linda McDowell (2000), el feminismo reflexionó sobre la distinción entre 'adentro' y 'afuera', lo 'privado' y lo 'público' derivando en el lema "lo personal es político". Puso a discusión los aspectos de la vida social como son la familia, la división sexual del trabajo, el trabajo del hogar, la sexualidad, la crianza y los cuidados. Inició cuestionando la posición social de las mujeres y luego pasó a incluir en la reflexión el cómo se forman las identidades sexuales y de género. Expuso como una cuestión política y social el que las personas son producidas de acuerdo con el género al que son adscritas (como sujetxs generizadx), politizando de esta manera la subjetividad, la identidad y el proceso de identificación de los diversos roles sociales derivados de ello. Desnaturalizó la idea de que los hombres y las mujeres conforman "la humanidad" de manera homogénea, resaltando que la diferencia sexual importa.

Cabe aclarar que se reconoce la existencia de una corriente de Geografía *de las Mujeres*, la cual genera investigación sin perspectiva feminista, únicamente estudia a las mujeres. También surgió la Geografía de *Género*, que fue la más académica e institucionalmente aceptada y, la Geografía *Feminista*, que estudia y compara los roles de género asignados tanto a hombres como a mujeres, de acuerdo con María Dolors García Ramón (2006) en su revisión del estado del arte a inicios de este siglo.

La Geografía Feminista criticó que se estudiara la experiencia de vida masculina sobre el espacio como generación de conocimiento representativo de la humanidad, es decir, homogeneizador. Las geógrafas feministas denunciaron que los estudios geográficos ignoraban por completo las actividades y las relaciones sociales de las mujeres que también dan forma al espacio, esto porque se asumía que sus trayectorias vitales carecían de importancia al dedicarse a asuntos de la reproducción dentro el hogar, es decir, en el espacio privado, que se consideraba no influyente del espacio público.

En el pensamiento occidental, la naturaleza fue representada por una imagen feminizada y, de forma paralela, se hicieron las asociaciones mujer-naturaleza y hombre-cultura, las cuales provocaron una actitud similar ante la mujer y la naturaleza: dominación y explotación que convive con idealización y veneración romántica. Derivado de lo anterior, se adscribió a las mujeres a los espacios privados y los hombres a los espacios públicos, demarcando estos incluso por medio del diseño, el cual puede propiciar un miedo disuasivo de salir del espacio privado (Sabaté et al., 1995).

Feministas como Carol Pateman y pensadoras como Chantal Mouffe y Hanna Arendt hicieron un análisis profundo de la noción dicotómica del espacio, concluyendo que tiene su origen en el liberalismo con John Locke a partir de la noción de contrato social, reservando para el hombre el derecho de decisión no consensuada de todo lo que sucedía dentro del espacio privado. Sin embargo, estas autoras señalan que nunca fue una separación absoluta, es decir, que las mujeres si podían transitar hacia el espacio público por algunas razones (Beltrán, 1998).

De acuerdo con Sabaté et al. (1995), el espacio y el tiempo son conceptos importantes cuando se estudia la geografía con perspectiva de género, ya que a través de ellos se puede comprender como las mujeres organizan sus actividades cotidianas y su trayectoria de vida, a través de equilibrios que realizan para conjugar las responsabilidades domésticas con un trabajo

remunerado a través de horarios que no siempre son compatibles. Así “el ciclo de trabajo de las mujeres es continuo debido a que las obligaciones domésticas, que normalmente asumen, las mantienen ocupadas incluso en épocas de descanso para otros miembros de la familia (fines de semana, vacaciones)”, sin embargo, “el tiempo de los hombres es discontinuo por una secuencia en la que se alternan periodos de trabajo y periodos de descanso” (1995, pp.303-304).

Es importante tomar en cuenta la dimensión simbólica, cultural y la experiencia subjetiva de los espacios por parte de las mujeres como Cindy Katz (1993) señala. La autora argumenta que la manera en la cual nos relacionamos con el entorno urbano está influenciada por nuestras identidades, historias personales y las relaciones sociales con las cuales contamos.

Las más importantes críticas de la Geografía Feminista son:

- a) La división del mundo social en espacio privado y espacio público como una noción natural y definitiva. Las geógrafas feministas demostraron que no hay una separación tajante entre ambos espacios y, que en realidad se influyen uno al otro e incluso más allá, las actividades desarrolladas en el espacio privado hacen posible la vida en el espacio público.
- b) La aproximación epistemológica que manejaban los geógrafos por ser pretendidamente objetiva y aséptica. Propusieron en su lugar el conocimiento situado y, en un primer momento, las metodologías cualitativas de investigación.

1.3.2 Los cautiverios de las mujeres

El control del cuerpo, carácter y movimiento al cual ha sido sometido el sujeto mujer hasta nuestros días, fue estudiado por Marcela Lagarde (2005) en su tesis doctoral. A través de una investigación antropológica de una variada muestra de mujeres en la sociedad mexicana (de distintas clases sociales, edades, orígenes étnicos, ocupaciones y estado civil) entre los años de 1983 y 1988, concluyó la categoría “cautiverios” de las mujeres. Lagarde define un cautiverio como “la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad. Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir.” (2005, p. 151)

Lagarde (2005) denomina 5 cautiverios: ser madresposas, monjas, putas, presas o locas. El primero es donde una mujer que quiera tener una vida respetable debe buscar ubicarse, es uno de los pocos espacios decorosos que le están permitidos y es total, es decir, abarca toda la vida y el tiempo de la mujer en cuestión: su existencia se justifica por el rol de esposa y el de madre, se vuelve en un ser-para-otros. Al ubicarse en el rol de madresposa, normalmente una mujer mexicana obtiene un estatus social que de otra manera difícilmente puede alcanzar. Esa circunstancia, promueve el deseo en las mujeres de estar casada y ser madre dado que no hacerlo conlleva devaluarse ante los ojos de los demás. Nadie quiere exponerse a ser nombrada con las palabras despectivas “quedada” o “solterona”, entre otras. Si bien los tiempos han cambiado y la sociedad mexicana también, quedan resabios de esa realidad.

La perspectiva de Marcela Lagarde ha sido criticada porque aparentemente generaliza la experiencia de las mujeres al no ser explícita con las diferencias entre todas aquellas que participaron de su investigación. Sin embargo, Kimberlé Crenshaw empezó a referirse a la interseccionalidad hasta 1989, que es una de las principales nociones que han permitido nombrar la importancia de las diferentes opresiones que viven las mujeres en función de género, raza y clase social. El feminismo decolonial alcanzó visibilidad hasta la década de 1990 con autoras como Gloria Anzaldúa y María Lugones. Se trata de otra fuente de pensamiento crítico que pone énfasis en la grande influencia de la cultura occidental sobre las circunstancias que han generado la condición de discriminación que viven las mujeres racializadas de países no desarrollados.

Aún a pesar del desgaste por el paso del tiempo desde la publicación de *Los cautiverios de las mujeres*, es posible relacionar las afirmaciones de Lagarde con los resultados de las últimas encuestas y censos en México. Las cuales muestran que las mujeres en este país dedican cerca del doble de horas a las labores de limpieza y cuidado de otrxs (Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo [ENUT], 2021) en comparación con los hombres de la misma nacionalidad. Por otro lado, el 52% de las mujeres mayores de 12 años en México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2022) viven con una pareja ya sea en unión libre o casadas, situación que, según el informe de la Cuenta Satélite del Inegi sobre el “Trabajo no remunerado de los hogares” del año 2021, aumenta la cantidad de horas a la semana de trabajo no remunerado que se desempeña dentro el hogar o en relación a las labores domésticas y de cuidado. En otras palabras, cuando una mujer comienza a vivir en pareja con un hombre, su

tiempo libre se reduce a razón de 7.3 horas semanales, mientras que él gana 2.9 horas libres en el mismo periodo, lo cual se entiende por la transferencia de las propias labores domésticas a su pareja mujer (INEGI, 2022).

1.4 Cierre de capítulo

De acuerdo con las prácticas sociales y espaciales, una persona que se encuentra impedida de accionar sobre el espacio y se le condiciona a permanecer recluida en espacios acotados, invisibles y sin poder, deja de participar en la construcción de la estructura general o, dicho en otras palabras, de la sociedad. Las mujeres a quienes no se les permite ser autónomas en el desarrollo de su vida, tienden a convertirse en esas personas ajenas de la construcción de espacio e injerencia en el equilibrio de poderes en la sociedad.

Al analizar a un grupo de mujeres practicando senderismo se han de tomar en cuenta los aspectos siguientes: a) el género es un eje diferenciador que implica relaciones de poder; b) se trata de una actividad que requiere del uso de tiempo aparte de las responsabilidades de cuidado, del hogar y laborales que es recreativa y no cae dentro de las categorías de producción ni reproducción; c) para llevarlo a cabo se realiza un desplazamiento desde el espacio urbano hacia el entorno natural, lo que incluye salir del que se conoce como *espacio privado* e incorporarse al *espacio público*. Lo que pareciera una acción deportiva simple conlleva ciertas complejidades que la Geografía Feminista nos ayuda a pensar.

La tesis de Marcela Lagarde fue defendida en el año de 1988, abarca aquellas generaciones que se formaron antes o hacia el último cuarto del siglo XX que es el grueso de la población estudiada en este trabajo. Casi 40 años después, la situación de las mujeres mexicanas ha experimentado cambios, sin embargo, el control sigue siendo ejercido por la fuerza de los 'valores familiares' y los roles de género aún en los casos en los que no existe violencia física directa. El siguiente capítulo aportará la información necesaria para situarnos en el contexto del deporte específico del senderismo y lo que se ha estudiado previamente sobre mujeres que lo practican en grupos femeniles.

CAPÍTULO II. ANDAR ACOMPAÑADAS

Investigar la construcción de autonomía de mujeres senderistas tijuanaenses requiere explorar el deporte en sí mismo, conocer de qué se trata e identificar por qué hay grupos exclusivos de mujeres para su práctica. En el presente capítulo, el objetivo es que sirva como base del reporte de investigación, haciendo un recorrido desde el origen del senderismo, revisando la formación de grupos femeniles de práctica de deportes en la naturaleza, hasta la existencia de los mismos en la ciudad de Tijuana que se reúnen para practicar senderismo y otras actividades de aventura y montaña.

2.1 Caminando hacia el siglo XIX

2.1.1 Excursionismo

Caminar ha sido, entre los seres humanos, el medio para alcanzar diversos fines como la migración por sobrevivencia, el desplazamiento para explorar el mundo o el desarrollo del intercambio comercial. La humanidad históricamente se ha desplazado a pie por el medio natural y ha ascendido cerros y montañas. A partir del siglo XVIII, en la cultura occidental se tienen registros del internamiento de individuos en paseos por la naturaleza con un fin exploratorio y recreativo. Previo a ese periodo, por mucho tiempo se consideró vagancia o como algo intrínseco de la pobreza, ambas circunstancias socialmente indeseables. A esta actividad eventualmente se le empezó a llamar excursionismo.

El excursionismo comprende diversas acciones como acampar y sobrevivir en el medio natural, caminar por senderos, hacer montañismo (ascenso de montañas) o alpinismo (ascenso de montañas altas como Los Alpes), entre otras. También puede implicar el llevar a cabo esas actividades en exploraciones que tienen como fin la observación y el registro geográfico, botánico, etológico y, en general, de tipo científico o científicista (Hillwalk Tours, 2022). Durante el siglo XVIII y los inicios del siglo XIX, cuando no se trataba de misiones de tipo militar, las personas que participaban en las excursiones hacían parte de clases sociales altas (Barker, 1982), ya que eran quienes contaban con el tiempo libre y los recursos necesarios para costear los traslados, la contratación de animales de carga, ayudantes y guías.

El desarrollo de redes ferroviarias en Europa a partir del segundo tercio del siglo XIX generó un abandono masivo de las poblaciones rurales (Barker, 1982) que se tradujo en la

creación de las grandes urbes modernas. Consecuentemente, excursionar se volvió un hábito para muchos de los nuevos urbanitas que emergieron después de la industrialización, esto debido a la estresante y, en algunos casos, antihigiénica vida en las ciudades. Dicha actividad recreativa fue posibilitada por la reducción de las jornadas de los trabajadores y la obtención de días de descanso, en el caso de EEUU, por ejemplo (Library of Congress, sin fecha). Adicionalmente, la existencia del tren jugó un papel determinante en la difusión de la práctica del excursionismo al volver asequible una movilidad más amplia por parte del ciudadano común. El desplazamiento de fines de semana o en los recién adquiridos periodos vacacionales para adentrarse en el entorno natural se volvió un escape para muchas personas. Así surgió una nueva modalidad de turismo que consistió en viajar largas distancias con el único fin de explorar el mundo (Hillwalk Tours, 2022).

En el continente europeo y en Estados Unidos se conformaron las primeras asociaciones de practicantes de actividades en la naturaleza durante la segunda mitad del siglo XIX. Tales asociaciones y clubes se concentraron principalmente en aquellas actividades de tipo deportivo y de recreación, aunque en muchos de los registros de los participantes se mantuvo el ánimo científicista. Otras de las ocupaciones de los asociados fue la conservación de áreas naturales, el impulso para la creación de parques nacionales y, muy particularmente, el cabildeo por el derecho de toda persona a caminar por cualquier terreno, inclusive si este tiene dueño. Caminar es una de las actividades más simples que forman parte del montañismo, por lo que requiere menos recursos para ser llevada a cabo. Eventualmente empezó a ser un fin en sí mismo, llamado senderismo.— Algo similar sucedió con los demás deportes y actividades de montaña: comenzaron a ser identificados de manera independiente, dejando un poco en desuso el término excursionismo.

2.2 Llega el siglo XX

2.2.1 Senderismo

Se define como un deporte³ no competitivo, el cual, a través de la caminata busca acercar a las personas al medio natural, promueve un estilo de vida saludable (Escòla de Tecnicis Sportius Val D´Aran (ETEVA), 2018) y procura la conservación de la naturaleza. Una de las diferencias

³ Deporte es una “actividad física, organizada y reglamentada, que tiene por finalidad preservar y mejorar la salud física y mental, el desarrollo social, ético e intelectual, con el logro de resultados en competiciones”, de acuerdo con la Ley General de Cultura Física y Deporte (2013).

entre el senderismo y otras actividades de caminata al aire libre es la duración, que siempre es menor de 24 horas, es decir, son salidas de ida y vuelta en un mismo día. Sin existir un consenso definitivo entre distintas fuentes especializadas, se considera que cuando la expedición implica pernoctar en la intemperie pasa a llamarse *trekking* o campismo (Citlaltepeltl, 2019). A consecuencia de lo anterior, el senderismo no requiere de gran cantidad de equipo especializado ni conocimientos avanzados de sobrevivencia en la naturaleza por su bajo nivel de dificultad. Un nivel más complejo de terreno, que requiera herramientas especiales, o que involucre mayor altitud haría referencia a *trekking* (de nuevo) o a montañismo.

Su facilidad de ejecución lo convierte en una práctica popular, si bien tiene diferentes grados de dificultad, longitudes y variación de características dependiendo del tipo de terreno sobre el cual se realiza, es precisamente esa versatilidad la que lo vuelve accesible para muchas personas de diferentes edades, clase social y condición física. Las asociaciones de actividades de montaña en el mundo han dado forma y popularizado la capacitación para marcado de senderos y para ser guía de grupos de senderismo, circunstancia que completa el circuito de lo que se necesita para la práctica: infraestructura, guías y senderistas.

Algunas fuentes señalan el surgimiento del senderismo en el año 1947, por iniciativa del francés Henri Viaux, quien diseñó la primera ruta marcada sobre caminos preexistentes en entornos rurales, para posibilitar que cualquier persona sin experiencia al exterior de la esfera urbana pudiera recorrerla sin correr grandes riesgos. El componente del marcaje de las rutas es importante (aunque no determinante), mismo en el que es común el aprovechamiento de vías muy antiguas y caminos vecinales (ETEVA, 2018). Las asociaciones de senderistas fueron desarrollando una serie de pasos y medidas que han sido estandarizadas con el fin de prevenir extravíos, accidentes y el daño al medio natural por la acción humana.

Como en el caso del ferrocarril, en el siglo XX hubo procesos sociopolíticos a nivel internacional que influenciaron el desarrollo del senderismo. Por ejemplo, los cambios de mecanización del trabajo después de la II Guerra Mundial, volvieron más sedentarios los empleos y esto motivó la práctica del senderismo buscando el contacto con el medio natural (Schechterle, 2021). Posteriormente, entre las décadas de 1960 y 1970, cuando el ecologismo fue adquiriendo fuerza de frente a la devastación del medio natural por la acción humana se empezaron a tomar medidas de mitigación. Una de las estrategias para el cuidado de la

naturaleza fue la aprobación en 1972 de la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural* por parte de la UNESCO con el fin de crear zonas naturales protegidas que ya no pudieran explotarse indiscriminadamente (Sunyer, 2020) que a su vez impulsaron el senderismo.

Entre las décadas de 1980 y 1990, como consecuencia de su nombramiento como Patrimonio de la Humanidad, se volvieron a popularizar senderos antiguos, como el caso del Camino de Santiago de Compostela en España (Buesa, 2005) y otras regiones alrededor del mundo, que fueron promovidas por los países sede para atraer turismo en una renovada fase del mismo llamada ecoturismo. El público comenzó a buscar una forma de vacacionar interactuando con la naturaleza y eso incluía recorrer las nuevas rutas de sendero que se crearon en algunos de los parques nacionales preexistentes (Pedersen, 2005). Un cambio que se dio hacia el final del siglo XX fue el inicio de la deportivización en el rubro, ya en el siglo XXI la amplia tendencia a llevar una vida saludable, la revaloración del contacto con la naturaleza y las redes sociales han popularizado la práctica de senderismo entre la población internacional menor de 40 años (Schechterle, 2021),

De acuerdo con Babí-Lladós et al. (2021), el senderismo ha ido siendo más ampliamente practicado a nivel internacional en los últimos diez años, con un crecimiento especial en su popularidad a partir del año 2020 a causa de la pandemia por el virus SARS-COV 19 que forzó el confinamiento humano en el mundo. La indicación por parte de las autoridades sanitarias de casi todos los países fue evitar el contacto entre individuos que no cohabitaban y las congregaciones en espacios cerrados, evitando la apertura de negocios en los que normalmente las personas se reúnen. Se limitó la interacción social a un grado mínimo, algunos países hicieron uso de la fuerza policial para impedir la salida de las personas de sus casas. En los que esto no sucedió, el senderismo se volvió una de las pocas opciones para salir de la vivienda.

2.2.2 Cómo inicia el senderismo en México

Entre el fin del auge ferroviario mexicano y la pacificación posrevolucionaria del país, se registra una de las primeras asociaciones de excursionismo y actividades de montaña que existieron en este país: el Club de Exploraciones de México (CEM), que se encuentra activo con base en la Ciudad de México desde 1922. El estadounidense Otis Mc Allister, radicado en México desde los inicios de la I Guerra Mundial, fue quien tuvo la iniciativa de establecerlo y

se hizo cargo de su funcionamiento. También se esforzó por incorporar elementos de la cultura pre hispánica y los principios que el gobierno posrevolucionario buscaba instaurar en el imaginario de la población en términos de integración racial, es decir, de darle un cariz nacionalista al club (Franch-Pardo et al, 2018).

Mc Allister fue formado en su juventud por fundadores del *Sierra Club* del estado de California en EUA. El *Sierra Club* es una asociación fundada desde fines del siglo XIX dedicada a la defensa y conservación del patrimonio natural en Estados Unidos. Entre los objetivos que persigue, se encuentra el acercamiento de las personas al medio natural con el fin de elevar su espíritu y mejorar su salud a través de tal interacción (Sierra Club, sin fecha). Estas son las ideas que el fundador del CEM trajo consigo cuando emigró a México, por lo que este club también tenía como prioridad que el Estado mexicano se volviera consciente de la importancia de la protección y preservación de la gran riqueza geográfica con la que contaba su territorio.

Por los registros de las caminatas del CEM, que fueron meticulosamente elaborados y conservados, es posible conocer que un 84% de la participación era de población masculina y también que la mayoría de sus integrantes pertenecían a la incipiente clase media capitalina, lo cual se deduce del tipo de oficios y profesiones que desempeñaban, mismos que además requerían cierta formación académica (Franch-Pardo et al, 2018). Coincidentemente con los casos europeos, el tren era el medio más común para trasladarse hasta las rutas que exploraban en zonas aledañas a la Ciudad de México, incluyendo algunos de los estados colindantes.

Integrantes originales del CEM muy pronto comenzaron a crear otras asociaciones de excursionismo y, de esta manera, se empezó a popularizar la práctica en México. Cuatro años después de la fundación del CEM, en 1926, se estableció la Asociación de *Boy Scouts* de México (Scouts, sin fecha) con un fin muy similar: la exploración del medio natural, pero en este caso con componentes de formación humana dirigida a niños y adolescentes varones. En español, el movimiento *Scout* se llamó escultismo. En 1930, llegó al país la división femenil llamada Guías Scout (Guías de México, sin fecha), ante el gran interés que despertó entre las niñas y adolescentes la nueva actividad ya que hasta los inicios de la década de 1970 no tuvieron permitido formar parte de *Boy Scouts* por su género. Es relevante mencionar que fue hasta 2019

que se eliminó la palabra “*boy*” del nombre de tal asociación a nivel internacional con el fin de ser congruentes con la inclusión de género (Demarco, 2018), actualmente llamándose *Scouts*.

2.2.3 Senderismo en Baja California

Baja California es un estado que se ubica en el costado noroeste del país, con un territorio rodeado de litoral, que colinda con una estrecha lengua de tierra del desierto de Sonora y, a través de una frontera internacional con EEUU, colinda con los estados de California y en menor superficie con el estado de Arizona. La vecindad con el rico estado de California ha sido determinante para tener un intenso intercambio comercial con EEUU y también para convertirse en su destino turístico. Estar rodeado de mar y contar con un territorio de topografía, flora y fauna diversas a las del resto del país ha permitido a este territorio contar con lo que se conoce como oferta turística. Adicional a esto, las localidades urbanas concentran al 94% de la población que es menor a los 4 millones de habitantes y el vasto territorio restante se encuentra en estado agreste (INEGI, 2020). Tal circunstancia viene cambiando de las últimas décadas a la fecha ya que las manchas urbanas se han ido extendiendo, sin embargo, la zona urbanizada es por mucho, menor que la rural.

La asociación de *Scouts* llegó a Baja California en 1942, es relevante porque aun con que se trata de formación en relación con la naturaleza para niños y adolescentes, de entre esa población hay quienes en su adultez continúan llevando a cabo las actividades que aprendieron como son las expediciones a pie y diversas otras actividades en la naturaleza, incluso de entre ellos surgieron actuales guías que promueven paseos en diversos grupos de senderismo. Además, antiguos *scouts* introducen a sus hijos al mundo del escultismo, esparciendo el gusto y las nociones de esa interacción con el medio natural.

Desde 1996 hay registro de un recorrido de senderismo que se lleva a cabo anualmente de la costa del Océano Pacífico a la costa del Golfo de California, este consiste en poco más de 100 km, la Travesía Baja 100 (Travesía Baja 100, 2024). De la década de 2000, existen registros en video en la plataforma *YouTube* de personas recorriendo senderos del estado (Baja Camping, sin fecha). Principalmente, se trataba de salidas entre amistades o familiares que no usaban equipo especial y tampoco se acostumbraba nombrarlo senderismo. Es complicado acceder a información sobre el tema ya que apenas está comenzando a ser estudiado (Morgan et al., 2024)

En el año de 2020, la Secretaría de Economía Sustentable y Turismo (SEST), a través de la Subsecretaría de Turismo, hizo el anuncio público de que estaría promoviendo la práctica del senderismo en Baja California. La SEST identificó el amplio crecimiento a nivel internacional del turismo de aventura y, en particular, del atractivo del estado para el mismo por su diversidad de ecosistemas, de manera que inició una colaboración con la Asociación de Profesionales de Aventura, ICAN PRO y Baliza México (García, 2020). Esta última es una empresa privada tijuanaense que en 2018 comenzó a balizar (señalizar) rutas en los estados de Tamaulipas y principalmente Baja California, con un sistema llamado “senderos homologados”. Hasta 2022, el total de senderos homologados eran 14 en Baja California y 2 en Tamaulipas. El sistema fue aprendido de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME), mismo que procura una experiencia segura para el practicante de senderismo y la promoción del senderismo responsable⁴.

De acuerdo con algunas fuentes, al inicio de esta década el estado de Baja California se había vuelto epicentro del senderismo en el país (Urquidez, 2020), ya que cuenta con 11 reservas naturales, además de su vecindad con el estado de California, Estados Unidos, en el que hay una tradición centenaria de senderismo y actividades en la naturaleza (Mungaray et al., 2021). Entre lxs residentes fronterizos que cuentan con documentos necesarios para cruzar la frontera internacional hacia EEUU, hay senderistas que suelen recorrer senderos en ese país. Poder ingresar a Estados Unidos también permite el acceso al gran mercado de equipo especializado que existe en California. De manera paralela, hay ciudadanxs estadounidenses que cruzan la frontera en sentido norte-sur para practicar senderismo en México.

La Secretaría de Turismo de Baja California (SECTUR) lanzó en 2021 el programa de Senderos Oficiales de Baja California (cuyas siglas son SESO BC), que es una reciente iniciativa (similar al trabajo realizado previamente por la SEST) enfocada en seguir proporcionando rutas para senderismo, pero desarrolladas en conjunto con las comunidades (en ocasiones indígenas) de la región con el objetivo de promover derrama económica del rubro turístico con beneficio para ellas y con la conservación del medio ambiente como premisa (Baja California Travel, sin

⁴ El Senderismo Responsable es una iniciativa que busca evitar accidentes, extravíos y el impacto al medio ambiente que se visita a través de las caminatas (Santamaria, 2022).

fecha). Estos son parte de los esfuerzos recientes del gobierno estatal para comenzar a poner orden e incentivar el crecimiento del llamado turismo de aventura en la naturaleza.

2.2.4 Tijuana

Es una ciudad de migración, de urbanización contingente y, desde de la década de 1960, industrial. Ha tenido una influencia histórica de la cultura de Estados Unidos en muchos sentidos como son la música, el arte, la cerveza artesanal y las prácticas deportivas, entre muchos otros; además de la posibilidad de acceder al mercado estadounidense de materiales especializados para el desarrollo de todas esas áreas. Tijuana no cuenta con suficientes áreas verdes para esparcimiento, lo cual, en los casos de la población que no puede viajar para vacacionar, fue resuelto por algunas personas al trasladarse a los municipios aledaños en los cuales la mayoría del territorio es agreste y con cerros no urbanizados (a diferencia de los que han sido abarcados por la mancha urbana tijuanaense). Así fue que, Rosarito, Ensenada, Tecate y Mexicali se fueron convirtiendo en destinos locales de caminatas para la población tijuanaense.

En la ciudad, lxs *Scouts* también tienen larga historia, estando presentes desde 1945 y, al igual que lo comentado en el ámbito estatal, ha resultado en una fuerte influencia para la práctica de senderismo y para la creación, entre sus antiguos integrantes, de grupos que lo han practicado por años. Tijuana cuenta con un número creciente de agrupaciones y guías que ofrecen el servicio y la experiencia de adentrarse en la naturaleza con fines recreativos, que buscan ejercitarse, socializar o disfrutar de un ambiente distinto a la rutina de la ciudad. Hasta que el formato de “grupos” surgió en la plataforma Facebook (en 2010), las agrupaciones de senderistas empezaron a tener visibilidad fuera de los círculos amistosos. Uno de los grupos formalmente constituidos más antiguos es el de Achachosos Senderismo (mixto), que data del año 2012. Los números en general son principalmente especulativos, ya que no existe un registro oficial de los grupos que ofrecen tal servicio de manera lucrativa o por simple esparcimiento. De acuerdo con Julissa Escalante (2023) hasta finales del año 2022 había 31 grupos activos en la plataforma de red social *Facebook*. Es indispensable tener en cuenta que el movimiento de aparición y desaparición e incluso reactivación de esas agrupaciones es permanente.

2.3 Las mujeres y el deporte en la naturaleza

Ha habido esfuerzos por recuperar los antecedentes de la participación femenina en los deportes de montaña y por ello se conoce que han sido pocas, pero siempre presentes. La mayoría de las

montañistas, escaladoras y alpinistas que aparecen en las revisiones históricas eran blancas, de clase socioeconómica alta y en muchas ocasiones sus prácticas fueron llevadas a cabo en compañía de sus familiares varones, incluso si pertenecían a un grupo de mujeres.

De acuerdo con Jenny Ernie-Steighner (2009), la sociedad decimonónica en Estados Unidos de América fue mucho más permisiva en cuanto al involucramiento de mujeres en actividades en la naturaleza que en Europa, lo cual provocó que algunas de ellas se volvieran asiduas practicantes de caminar en las montañas. Entre ellas estuvo Fanny Bullock, estadounidense, que desde la segunda mitad del siglo XIX realizó extensas expediciones (algunas sobre una bicicleta) por su país y principalmente por Europa y otros continentes, en las cuales además de realizar registros geográficos practicó alpinismo. Bullock sobresale de otras norteamericanas montañistas contemporáneas por su clara y vocal postura en pro de la reivindicación de los derechos de las mujeres.

En 1908 las escocesas Jane Inglis Clarke, Mabel Jeffey y Lucy Smith fundaron el *Ladies Scottish Climbing Club*, que ese tiempo llegó a contar con 14 participantes -y continúa en operaciones hasta el presente-, porque el *Scottish Mountaineering Club* había prohibido la participación de mujeres. Realizaban escalada en roca en Escocia y eventualmente hicieron ascenso en los Alpes (*Ladies Scottish Climbing Club*, sin fecha). Es importante hacer notar que, por un lado, al igual que las excursiones sólo de hombres, lo común fue que las montañistas se hicieran asistir y guiar por habitantes locales de las zonas en las que realizaban las expediciones, es decir, hubo siempre un equipo de personas involucrado, no se trató de hazañas de individuos solxs.

Al avanzar el siglo XX las asociaciones como *Sierra Club* (en EEUU) y *Boy Scouts* fueron abriendo sus puertas a la participación de mujeres. También siguió habiendo incorporación de mujeres a ascensos de alta montaña, recorridos de *Thru trail*⁵. Después del auge de la segunda ola del feminismo de los años 60 y 70, empezaron a surgir asociaciones sólo de mujeres como *Women in the Wilderness* (Trowbridge, 2024) que a su vez inspiraron la formación de nuevas asociaciones femeniles. Hacia la década de 1980, las investigadoras feministas comienzan a rescatar las experiencias de los grupos, relacionadas con actividades

⁵ Son rutas de senderismo de larga distancia que normalmente se recorren de principio a fin, siendo muy demandantes física y mentalmente.

bien definidas y diferenciadas, tales como senderismo, cañonismo, escalada, eskí, montañismo o alpinismo, entre otras. Esto se puede consultar en el apartado 1.1.

2.3.1 Grupos de senderismo de mujeres en la tercera década del siglo XXI

A falta de registros oficiales, a lo largo del año de 2023 realicé una búsqueda en las redes sociales *Facebook* e *Instagram* de grupos femeniles de senderismo en México con las palabras clave senderismo/mujeres, senderismo/femenil, senderismo/feminista, con el fin de conocer el panorama de mi tema en el país. Agregué grupos de los cuales ya tenía conocimiento. Hice una revisión página por página para conocer sus declaraciones, número de integrantes y fecha de registro en la plataforma. El criterio de selección de los grupos para incluirlos en la Tabla 2.1 fue que estuvieran dirigidos exclusivamente hacia mujeres, ya sea presentándose como feministas o no; que tuvieran perfiles en páginas web o redes sociales completos y accesibles; que tuvieran más de 1000 integrantes; que en ellos hubiera publicaciones periódicas y recientes sobre sus actividades y que su sede estuviera en México.

Todos los perfiles surgieron en la segunda y tercera década del siglo XXI y aunque enarbolan la unión entre mujeres, su empoderamiento o superación, no todos se declaran feministas. En la tabla se pueden conocer las declaraciones que sus administraciones han publicado con el fin de comunicar el propósito que motivó su fundación. La intención para realizar esa selección es tener un panorama, aunque acotado, de cuál es el ánimo que moviliza a los grupos de mujeres en el país. Vale la pena agregar que tienen varias similitudes tanto en el tipo de actividades que organizan, como la forma en que comunican las cosas, lo cual puede sugerir que se inspiran unos en los otros, ya que no siguen precisamente las modas de marketing más populares.

En la ciudad de Tijuana, el primer grupo de senderismo de mujeres que se volvió muy visible es el que integran las participantes de la presente investigación, fundado en 2018 y con presencia en redes sociales a partir de 2019. Posteriormente surgieron otros, algunos de ellos son: Tribu Hikera, Pichones (división de mujeres), Pompas de acero y Almas Libres. Al igual que con todos los grupos de senderismo en Baja California, por no existir un registro oficial no es fácil saber cuántos existen o están activos en un momento dado, ya que además su fundación, disolución y en muchos casos, reactivación, son constantes.

Tabla 2.1. Grupos femeniles mexicanos de senderismo y actividades en la naturaleza con presencia en redes sociales.

Grupo	Año	Seguidores	Presentación
Woowoman	2019	5.3 mil	<p>Somos la primera comunidad femenil con actividades multidisciplinarias outdoor en Hidalgo. Para principiantes, intermedias o expertas; con alegría, motivadas y buen humor.</p> <p>Para salidas 100% femeninas en intercambio, aprendizaje, superarse así mismas ¡pero sobretodo compartiendo!</p> <p>Promovemos el apoyo y alentamos a las mujeres en el logro de sus objetivos deportivos, a que tomen la decisión de un cambio en su vida a través de la actividad física y así se re-descubran a ellas mismas.</p> <p>Nuestra misión es crear un espacio para nosotras enalteciendo y dando valor a cada uno de nuestros logros, visibilizando y reconociendo el esfuerzo de cada mujer que se desenvuelve en el ámbito deportivo. Admiramos los logros y fomentamos a que otras mujeres sigan la brecha que han dejado abierta.</p> <p>Nuestro objetivo es reconocer nuestras fortalezas y así ayudarnos a alcanzar las metas que cada una nos hemos fijado. Crear una red de motivación, inspiración y crecimiento para nosotras.</p> <p>Como mujeres nos ha costado más trabajo, pero sin duda estamos dejando huella.</p> <p>FUERZA PODER RESISTENCIA</p>
Síhuatl Mujeres Senderistas MX	2021	1.8 mil	<p>Conformar una comunidad de mujeres con quienes acompañarnos en el camino, cerro, montaña, río o a donde nos lleve el corazón.</p> <p>Construir una amistad, compañía y que en cada salida aprendamos unas de las otras.</p> <p>Somos un grupo que promueve la seguridad en salidas recreativas y deportivas, el cuidado del medio ambiente y ser mujeres cada vez con mayor autonomía y seguridad al transitar en el campo.</p>
Mujeres con Rumbo	2021	1.2 mil	<p>¿Sabías que el senderismo puede empoderar a las mujeres de diversas maneras?</p> <p>Aquí te explicamos cómo se da ese empoderamiento. Algunas mujeres encuentran una sensación de libertad y autonomía al explorar la naturaleza por su cuenta. Otras pueden sentir una mayor conexión con su cuerpo y mente al superar los desafíos físicos del senderismo. Además, el senderismo en grupo puede fomentar la solidaridad y la camaradería entre las mujeres.</p> <p>¡Mujeres con rumbo senderismo responsable!</p> <p>Autoestima, conocer nuestros límites, pedir ayuda</p>

Mujeres de Montaña	2021	9.9 mil		<p>Nació con la finalidad de hacer tribu y conformarnos como una amplia RED DE MUJERES ♀, para promover y difundir la práctica de la actividad físico-deportiva de las diversas modalidades y deportes que se desarrollan en el espacio natural de montaña, tales como senderismo, excursionismo, escalada en roca, montañismo en baja, media y alta montaña, carreras de montaña, atletismo, cañonismo, rappel, ciclismo de montaña, campismo, espeleología, deportes de aventura y todas aquellas actividades que se desarrollen en espacios naturales (aéreos, terrestres y acuáticos), con destino prioritario a las mujeres de diferentes edades, en iniciación y profesionales, generando espacios seguros de intercambio deportivo, social, cultural, de cooperación y medioambiental.</p> <p>“Que la hermandad, solidaridad y ayuda mutua sean los pilares de nuestro andar.”</p> <p>“Juntas subimos, Juntas bajamos, Mujeres a las cumbres”</p>
--------------------	------	---------	--	--

Fuente: Elaboración propia con datos de las páginas de Facebook e Instagram hasta mayo de 2024.

2.4 Cierre de capítulo

El senderismo es una práctica que emergió de una actividad que forma parte de la vida humana: caminar. Eventualmente, la cultura occidental creó un deporte a partir de ello y en la actualidad lleva más de 250 años practicándose en los países desarrollados, incorporándose paulatinamente a otros en vías de desarrollo. Como en cualquier otro ámbito de la vida social, los cambios sociopolíticos y económicos han moldeado la manera en la que las personas se aproximan a él o en la que es promovido. En este sentido, el surgimiento de los parques nacionales, la urbanización, el surgimiento del ferrocarril, las formas de producción, las características laborales, las guerras, el turismo, la explotación del medio natural, la consiguiente protección de la naturaleza, el movimiento feminista, la promoción del turismo ecológico, el cambio de aproximación de lxs turistas a los destinos vacacionales, el turismo de aventura, la normatividad, el abordaje del senderismo como deporte, los nuevos materiales y la masificación de producción del equipo especializado, la moda de llevar un estilo de vida saludable y la pandemia de COVID, entre otros sucesos a nivel internacional, han influenciado de forma particular las características del senderismo en cada país y México no es la excepción, en donde ya se cumplieron 100 años de la incorporación de la práctica.

Históricamente, el senderismo ha sido una actividad en la que ha participado principalmente población blanca y de clase social media a alta. Varias son las razones para esto, como el acceso a empleos que proporcionen tiempo y recursos para dedicarlos al esparcimiento, la cultura del deporte, los medios para trasladarse fuera de las zonas urbanas y también la forma

de relacionarse con el medio natural de la cultura occidental. Un punto más es la construcción de la historia de los parques nacionales y la representatividad de las poblaciones blancas en ella (Scott y Lee, 2018). Otra razón son los prejuicios que en ocasiones vuelven abiertamente hostiles estos espacios para las personas racializadas aún en el siglo XXI (Thomas, 2020).

Un aspecto que ha moldeado decisivamente la práctica del senderismo y es el que más importa para esta investigación, consiste en el género. Hasta la primera parte del siglo XX existió una prohibición explícita a la participación de las niñas, adolescentes y mujeres en los clubes de excursionismo y actividades en la montaña. Cabe resaltar que, aunque la historia registra que son hombres quienes han contado con los elementos para practicar tales actividades, la evidencia muestra que casi desde el inicio han existido mujeres practicantes también. Lo han hecho desafiando diversos tipos de obstáculos, de los cuales el más importante ha sido la cultura, que delimita las posibilidades, expectativas y los márgenes definidos desde la sociedad a la acción de las mujeres. Una de las estrategias que estas encontraron para evadir la exclusión ha sido fundar grupos femeniles que les comparten el conocimiento, les brindan compañerismo y les proporcionan seguridad (física y ante el acoso). En el apartado 1.1.2 apporto información más detallada sobre las características de la exclusión cultural hacia las mujeres en los deportes en la naturaleza.

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En el apartado que inicia hago mención de la epistemología feminista y posteriormente indico los métodos y herramientas de los que hice uso. Más adelante explico cómo fue seleccionada la población de estudio, luego establezco socio demográficamente de qué mujeres estaré escribiendo y también explico el esquema de operacionalización de las categorías teóricas con las que fundamenté el trabajo de campo, la forma en la cual agrupé los datos y elaboré el análisis, las cuales tienen su origen en el marco teórico desarrollado en el capítulo II.

3.1 Sobre esta propuesta de contribución al conocimiento

Desde dónde se percibe y cómo se interpreta la realidad tiene una importancia crucial en lo que se puede hacer con ella. Atrás quedaron los tiempos del positivismo, el androcentrismo y del dualismo cartesiano. Después de siglos de miradas parciales que pretendían abarcar con totalidad lo estudiado, desde mediados del siglo XX el desarrollo de los feminismos contribuyó con la crítica que era necesaria para informar a los ‘hombres de ciencia’ que sus hallazgos eran cortos de vista y definitivamente no universales.

Luego de que intelectuales, filósofas y científicas feministas replantearan con perspectiva de género los postulados filosóficos de la ciencia, basándose en sus propuestas epistemológicas y metodológicas, un número creciente de investigadorxs ha generado un cuerpo de estudios cuyos aportes han sido enriquecedores para el entendimiento de los mecanismos sociales. La diferencia la ha hecho el que se posicionan desde otro lugar y buscan ver cosas que antes no se habían considerado importantes, incluso existentes, como las contribuciones de las mujeres a las sociedades patriarcales o las estrategias de sobrevivencia que ellas han desarrollado para enfrentar la discriminación e inequidad dentro de esas sociedades.

Esta investigación la realicé sobre las bases de los estudios cualitativos interpretativos (Charmaz, 2000), dentro del rubro de los Estudios Culturales. En ella apelo a una construcción de conocimiento de la manera más honesta, respetuosa y de provecho para mi comunidad posible. Consideré que la mejor estrategia era adherirme a la investigación de tipo feminista. A continuación, explico más a qué me refiero.

3.2 Conocimiento situado desde la epistemología feminista

Donna Haraway (1988) escribió sobre la construcción de conocimiento situado, que propone, en lugar de la tradición en la ciencia masculina donde lo más importante es la trascendencia y la separación sujeto-objeto, una objetividad con ubicación limitada, corporizada, enfocada en comunidades y no en individuos. Esta postura parte de la base de que nuestras experiencias y posiciones sociales, culturales, políticas y económicas influyen en cómo percibimos e interpretamos el mundo.

Se fundó así la epistemología feminista, misma que, según Norma Blázquez (2008) se aboca a estudiar a profundidad:

la manera en que el género influye en el conocimiento, en el sujeto cognoscente y en las prácticas de investigación, indagación y justificación. El concepto central es que quien conoce está situado y, por lo tanto, el conocimiento refleja las perspectivas particulares del sujeto cognoscente (p. 15)

De acuerdo con Blázquez (2012), los principales aportes que derivan de la generación de conocimiento feminista son evitar los análisis basados en falsas dicotomías y la no descontextualización de los sujetos de estudio, que fueron las características sobresalientes de la ciencia tradicional, que consideraba incluso, un objetivo deseable llegar a conclusiones polarizantes y “ascéticas” en la interpretación de la realidad. En la epistemología feminista el concepto central es “que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento” (Blázquez, 2012, p. 28).

Martha Patricia Castañeda (2011) afirma que “el conocimiento no se produce de manera incontaminada: para su justa valoración requiere que sean tomadas en cuenta las condiciones en las cuales se le ha producido” (p. 36). La autora, en su estudio de otra propuesta de epistemología feminista llamada la Teoría del Punto de Vista, afirma que Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller y Sandra Harding “proponen que las mujeres están situadas en posiciones que les permiten tener una mejor perspectiva o punto de vista en el proceso de crear conocimientos libres de valores androcéntricos y sexistas (...) cuyas experiencias son portadoras de valores epistémicos” (p. 51). Castañeda agrega la reflexión de Joyce McCarl sobre que “la idea de que los miembros menos poderosos de la sociedad tienen el potencial para desarrollar una visión de la realidad social más completa (...) precisamente debido a su posición desventajosa” produce una “doble

visión” consistente en aquélla “dominante en la sociedad y la de su propia minoría” (McCarl, 1990, p. 10) citado en (Castañeda, 2011, p. 52). Sin embargo, esta propuesta ha recibido la crítica de volverse sexismo a la inversa.

No se trata de las dos únicas propuestas desde la investigación feminista, aunque sí las más conocidas. En este trabajo de investigación me apego a la idea de Haraway, sobre la importancia del reconocimiento del sitio desde el que partimos cuando investigamos algo, sin asumir que sea una perspectiva mejor o deba ser considerada más importante. La riqueza de esta postura tiene que ver con la comunicación desde el primer momento, a quien se aproxime al resultado, de cuáles son las posibles falencias de visión o conflictos de interés. Para que esto, en lugar de pretender que se trata de una mirada perfecta, dé insumos para incorporar el nuevo conocimiento sin dogmatismos y con una apertura a la continua construcción del mismo.

3.3 ¿Cómo me sitúo?

Soy una persona categorizada como mujer, nacida en México, fui formada y radico en la ciudad de Tijuana. De mediana edad, que se puede ubicar dentro de la clase media por consumo y prácticas culturales, nivel educativo universitario (si usted está leyendo este documento y no es parte de mi comité de tesis es porque ya cambió a posgraduada). Heterosexual, soltera, no madre, sin religión, sin tradiciones, apartidista (que no apolítica), no capitalista, crítica del neoliberalismo, antirracista y anti sexista.

Se vuelve relevante hacer notar el fenotipo porque a partir de él es que entramos en algún nivel de las categorías de discriminación o privilegio. Mi piel es percibida como un poco más clara de lo que se considera moreno, primordialmente esbelta, mi estatura es mayor a la media del país para las mujeres y mis facciones no guardan mucho parecido con las comunidades originarias, ni con la población afroamericana, ni con nuestros antepasados europeos, de manera que frecuentemente soy confundida por una persona extranjera. No tengo alguna discapacidad mental ni física.

Crecer rodeada de migrantes, una licenciatura en Sociología, un año de radicar en un país casi sin raíces de comunidades originarias y 34 años, fue lo que necesité para volverme consciente del privilegio que mi físico, nacionalidad, educación e identificación y orientación sexual me han proporcionado la mayor parte de mi vida. Tardé todavía más tiempo en empezar a ver algunas de las cosas que ese privilegio me impide distinguir en la vida cotidiana, como la

discriminación del perfilamiento que las fuerzas armadas hacen de la población civil, la que ejercen las personas que tienen poder o riqueza, la que como mexicanx se puede experimentar en el extranjero, la del trato de lxs supervisorxs en los empleos (aunque sí la había experimentado por razón de género y edad); la hostilidad de lxs choferxs del transporte público y lxs dependientxs en las tiendas o en los bancos. En los niveles de privilegio no me encuentro en la cúspide de la escala y eso ayuda a continuar con mi concientización.

Son precisamente las ventajas que tengo las que me volvieron posible practicar senderismo en diversos lugares desde hace 23 años, aunque fue hace 10 que se convirtió en una práctica cotidiana para mí. En el año de 2020, después de varios meses de recuperación de una lesión que me ocurrió caminando en un cerro, mi compañía habitual dejó de estar disponible para la práctica y al buscar nuevxs acompañantes me fue recomendado un grupo de senderismo que sólo era integrado por mujeres. Aproximadamente 4 meses después, ya en 2021, hice la primera de muchas caminatas con ellas.

Muy pronto me enteré de que se trataba en general de mujeres casadas o separadas que eran madres o al menos, esa era la población que tendía a permanecer. En las caminatas y en los trayectos (porque usualmente comparten vehículos para hacer los traslados a las zonas agrestes en las cuales se practica senderismo) fui escuchando sus relatos de vida, la expresión de muchas de sus emociones, varias de las razones por las cuales estaban ahí y también observé su forma de interactuar entre sí y con el medio natural.

Por un lado, mi formación sociológica y, por otro lado, mi estilo de vida tan diferente a la del grueso de las integrantes, fueron dos elementos que se conjugaron para que aun siendo de las senderistas de mayor trayectoria en el grupo y que casi todas éramos desconocidas entre nosotras, dentro de él mi experiencia fuera la de una forastera⁶ en términos de Alfred Schütz (1964). Es decir, casi todo de su comportamiento me era ajeno y novedoso, no me identificaba con la mayoría de las experiencias o emociones que compartían. Para mí toda la interacción se

⁶ Un forastero para Alfred Schütz, desconoce las pautas culturales que se dan por sentadas en un grupo social dado en el cual se introduce, “pasa a ser, esencialmente, el hombre [en mi caso la mujer] que debe cuestionar casi todo lo que parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora”. “Para él, la pauta cultural de dicho grupo no tiene la autoridad de un sistema verificado de recetas [de comportamiento] (...) porque no comparte la tradición histórica vívida en la cual se ha formado aquel.” “desde el punto de vista del forastero la cultura del grupo al que se incorpora tiene su historia peculiar, que incluso le es accesible. Pero nunca ha sido parte integrante de su biografía, como la historia de su grupo de origen.” (Schütz, 1964, p. 100)

desarrollaba como una obra teatral⁷ al estilo de Erving Goffman (1997), con personajes delimitados y conocidos. Esta forma de socializar con ellas volvió evidente muchas cosas para mí que, de haber sido una persona con pautas culturales tradicionales interiorizadas, muy probablemente hubieran sido invisibles por tenerlas naturalizadas y esta investigación no existiría.

Toda mi juventud evité los grupos de mujeres por considerarlos ruidosos, muy enfocados en los chismes y en las cosas estéticas, además, porque era machista y no lo sabía: había aprendido a despreciar la vulnerabilidad y la emocionalidad y a subestimar las capacidades de las mujeres típicas. Me llevó una década reconciliarme con el género femenino e identificar y rectificar mis propias conductas machistas. En esa trayectoria vital me acostumbré a practicar deporte en grupos mixtos y practicar senderismo en compañía de hombres fuertes, por lo que me aficioné al paso rápido, a la competitividad ajena, a esperar que cada quien hiciera lo que pudiera como pudiera, incluyéndome a mí.

Convivir con tantas mujeres, muchas de ellas novatas en el senderismo y en las actividades al aire libre, fue un poco difícil para mí. En primer lugar, el volumen e intensidad de intercambio vocal me causó gran incomodidad y, sobre todo, extrañamiento. No era solamente el grado de molestia física que me causaba la voz alta e incesante de sus pláticas, también me desconcertaba verdaderamente el hecho de que no guardaran silencio ni siquiera para pensar en lo que iban a contestar, solamente se arrebataban la palabra una a la otra sin cesar. Esta dinámica me sugirió la idea de que no ponían cuidado en lo que decían o se les decía, sólo vertían al exterior su diálogo interno independientemente de la atención, necesidad o interés de las demás. Por último, el incesante bullicio de sus estruendosas pláticas en el sendero eran algo que chocaba con mi entendimiento de las experiencias en la naturaleza.

En segundo lugar, me costó trabajo acostumbrarme al ritmo de la caminata, el cual era muy lento (para mí) y, además, contaba con ilimitadas pausas para recuperar el aliento y

⁷ Erving Goffman interpretó la interacción social a través de roles (personajes) que las personas representan ante los demás con la intención de presentar una versión de sí que ellas deciden, con la intención de causarles una determinada impresión. Esta representación es intencional y requiere la cooperación de las demás personas que también se entenderían como 'actores', de acuerdo con la lectura de Goffman; además, la actuación, según Goffman, se desarrolla en espacios que serían los símiles de los escenarios teatrales ya que fuera de esos, su conducta es diferente, es decir, las personas no son consistentes en su presentación del yo, sino que lo ajustan de acuerdo con sus intereses o conveniencias.

descansar que se convertían en sesiones fotográficas interminables. Precisamente por las sesiones de fotos no me permitían disfrutar de los paisajes porque pedían despejar las zonas desde las cuales se apreciaba mejor la vista porque ellas iban a tomar muchas fotos ahí. Otro de mis desconciertos fue que no aparentaban disfrutar del paisaje ya que no lo veían directamente casi en ningún momento, sólo a través de los teléfonos mientras se retrataban y más tarde en las fotografías que publicaban en las redes sociales. Es decir, su interacción con el medio natural, en particular con las zonas más bellas, estaba mediada por los celulares, lo cual me parecía inaudito.

Ya que mis dos razones primordiales para practicar senderismo eran hacer ejercicio, mejorando permanentemente mi condición física y disfrutar de los paisajes, consideraba que la forma de interactuar con el medio de mis nuevas compañeras obstaculizaba lo más importante que yo buscaba en esa experiencia. Sin embargo, hubo motivos que me hicieron permanecer el tiempo suficiente para empezar a darme cuenta de que incluso lo que no me gustaba tenía su lado amable. Las razones que me alentaron a quedarme fueron el sentirme cómoda en todo momento y sin riesgo de acoso sexual, el evitar el constante aleccionamiento o subestimación de parte de los hombres, sentirme segura en términos de que viajábamos en caravana y en el monte éramos muchas juntas, puntualidad y cumplimiento de los acuerdos hechos, conocer lugares de los que no tenía idea que existieran en mi estado y, que la administración volvía realidad las propuestas de destinos que le hacíamos.

Pasado un tiempo noté que había una serie de situaciones muy particulares que se desarrollaban a partir del grupo: las compañeras comenzaron a volverse amigas, empezaron a realizar salidas al cine a ver películas relacionadas con el deporte practicado y otros afines como el alpinismo y la escalada; empezaron a organizar reuniones sociales, a festejar los cumpleaños. Las charlas, por lo general tenían que ver con viajes pasados o futuros de senderismo y de aventura en la naturaleza, intercambiaban sugerencias sobre destinos y equipo para la práctica de estas actividades. En una frase, el acompañamiento salió del sendero y se extendió a otros ámbitos de la vida de las mujeres que integraban el grupo, sus intercambios eran constructivos y enriquecedores. Esto, adicional al apoyo que normalmente proporcionaban unas a las otras cuando nos encontrábamos en el sendero o en los trayectos a los destinos. Empecé a escuchar

que muchas de ellas expresaban que se sentían libres y poderosas⁸ cuando alcanzaban una cima. Lo anterior me llevó a pensar dos cosas: que probablemente antes de su incursión en el senderismo experimentaban una necesidad muy grande de tener amigas y que, tal vez fuera del sendero y las expediciones para practicarlo se sentían presas y poco capaces.

Pareció sugerente que la forma en la cual estaban satisfaciendo tres de las necesidades cumbre de la “teoría de la motivación humana” de Abraham Maslow (1991): afiliación, autovaloración/reconocimiento y autorrealización, fue la práctica del senderismo en un grupo exclusivo de mujeres. Desde la perspectiva social lo interpreté como una posible construcción de autonomía por medio de una práctica espacial particular.

Nunca me encontré ajena al sesgo en la investigación que podía significar mi participación activa con el grupo dentro del cual la realicé. La teoría del conocimiento situado de Donna Haraway que abordé en el apartado 3.1 contempla que no hay manera de estudiar un fenómeno sin afectarlo. Inclusive si se trata de una investigadora social que no se involucra con las personas estudiadas, ya que su simple presencia irrumpe y de alguna manera u otra modifica las dinámicas que está ahí para ver. Paralelamente, tal participación representa una ventaja en relación con el acceso que tuve al grupo y la confianza que las integrantes desarrollaron conmigo a lo largo de tres años. Ninguna de las senderistas a las que invité a ser entrevistada se negó, todas aceptaron alegremente al primer momento y, casi todas manifestaron haber gustado mucho de la entrevista, se veían contentas cuando nos despedimos e incluso me dieron las gracias por elegir las, otras tantas agradecieron por el tema que abordé, el cual algunas de ellas juzgaron muy importante.

3.4 El grupo de senderismo femenino

De acuerdo con su fundadora, el grupo comenzó actividades, a utilizar un nombre y un logo antes de 2019, pero fue ese año cuando tuvo presencia por primera vez en la red social Facebook. Según su testimonio, en 2020 su crecimiento fue exponencial a partir del inicio de la pandemia de COVID-19. La ciudad de Tijuana es su sede, aunque desarrolla permanentemente recorridos de senderismo y otras actividades de aventura en la naturaleza en todo el estado de Baja California, en México, y en el sur del estado de California, en Estados Unidos. Tiene

⁸ La palabra que utilizaban ellas era “chingonas”.

expediciones periódicas en el resto de ambos países y una creciente cartera de viajes que incluyen Perú y España como destinos internacionales.

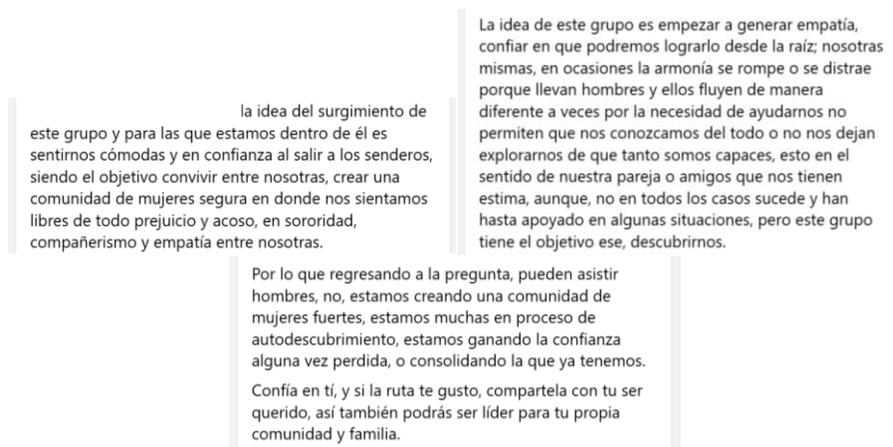
Es de importancia aclarar que el grupo de senderismo en sí mismo no es objeto de estudio de la presente investigación, sin embargo, forma parte permanente de las indagaciones en las entrevistas con la intención de identificar si pertenecer a él es un componente importante en la sensación de libertad y logro que ciertas integrantes testifican experimentar. De acuerdo con los estudios reseñados en el estado del arte, los grupos exclusivos de mujeres que practican actividades al aire libre proveen un entorno de liberación, socialización y afianzamiento de autoconfianza para sus integrantes.

El grupo cumple con ciertos criterios que lo vuelven particularmente relevante para una investigación de este tipo, no se presenta como una entidad feminista, como tampoco lo hace su fundadora, sin embargo, tiene entre sus objetivos principales crear una comunidad, fomentar la sororidad entre las mujeres que participan de él y empoderarlas, buscando que se conviertan en líderes de sus propios círculos sociales (ver Imagen 3.1). El grupo no problematiza públicamente la adscripción de género y tampoco excluye la participación de mujeres no heterosexuales, hay y ha habido varias integrantes abiertamente lesbianas que incluso han participado con sus parejas sin ningún tipo de rechazo u hostigamiento explícitos. El grupo no tiene una postura pública sobre la posible participación de mujeres trans. Sí tiene una postura clara sobre por qué no acepta hombres en la gran mayoría de sus actividades, como se puede leer en el testimonio de la fundadora que sigue:

Como el tema del acoso es (...) muy frecuente y no te das cuenta que existe hasta que te topas con más mujeres que también quieren salir solas en el sendero, quieren más bien dicho, caminar de forma segura y que te das cuenta que esa seguridad, si bien es por el tema de que existen riesgos y peligros, también el riesgo o el peligro [al] que tienen más temor ellas es que sean acosadas. Entonces nos dimos cuenta que, de todos los riesgos, el acoso era como el que más predominaba. Y fue de ahí donde yo empecé a hacerlo exclusivo como mujeres (Fundadora, comunicación personal, 25 de junio 2024).

Además de considerar muy importante evitar el acoso sexual, también interpreta la presencia masculina como creadora de una dinámica que inhibe a las mujeres previniéndolas de desenvolverse libremente como se puede leer en la Imagen 3.1.

Imagen 3.1. Extractos de los fundamentos del grupo.



Fuente: Capturas de pantalla de publicación del grupo en Facebook el 21 de mayo 2021.

3.5 Métodos y orientación metodológica

Partiendo del paradigma comprensivo (Ruiz, 2012), esta investigación es de orientación cualitativa y feminista, misma que trabaja a partir del estudio de fenómenos sociales o casos particulares a profundidad (Izcara, 2014). Simón Izcara (2014) recuperando a Wynn y Money afirma que la investigación cualitativa es un “modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que éstos asignan a sus acciones, creencias y valores” (2014, p. 13). Es por ello que se trata de la estrategia óptima siendo que el estudio se basa en las percepciones de las integrantes de un grupo de senderismo.

De manera inicial principalmente (aunque a lo largo de toda la investigación volví a ello) llevé a cabo revisión documental, seguidamente, y con la información obtenida, preparé los parámetros para iniciar el trabajo de campo por medio de observación participante en la segunda mitad del año 2023. Posteriormente realicé entrevistas semiestructuradas a mediados de 2024 y llevé a cabo la transcripción de las entrevistas. Finalmente codifiqué los datos en la preparación para el análisis que se describe en el capítulo IV. En los siguientes subapartados específico en qué consiste cada técnica empleada.

3.5.1 Técnicas de revisión documental

Es importante dejar constancia del uso de la tecnología que incorporé en todos los pasos de la investigación. En el caso de la búsqueda de información documental, consulté los repositorios virtuales de tesis de investigación (UNAM, UAM, etc.) y otros de textos académicos, tanto los

abiertos (como Redalyc), como los cerrados (como JStore, Elsevier, etc.) que son accedidos a través de licencias pagadas por el Colegio de la Frontera Norte. Además de ello, utilicé el buscador Google *Scholar*, los portales *ResearchGate*, *Academia.edu* y un portal llamado *Research Rabbit*, que se especializa en encontrar artículos o autores relacionados con una temática específica que se le requiera. También hice uso de *ChatGPT* para aumentar el alcance de las posibles fuentes de información teórica, es decir, lo utilicé como una herramienta para contrastar información o solicitarle autores o corrientes teóricas que fueran críticas o afines a ciertos tópicos que le planteé. La presentación al público de diversos portales que utilizan inteligencia artificial coincidió con el momento de mi búsqueda documental, esto es nuevo y dejo constancia de su uso. Desde luego, hice uso de bibliotecas físicas. Ya que mi tema de investigación no es tan popular en la academia latinoamericana, me vi en la necesidad de consultar portales de internet especializados y las redes sociales en búsqueda de más información.

3.5.2 Observación participante

Durante los meses de abril de 2021 a enero de 2022, participé en el grupo como una integrante más y fui muy constante en las variadas actividades que ofrecían al público. En ese periodo conocí los diferentes perfiles de mujeres que participaban, cuáles tendían a durar más tiempo y cuales menos, cuáles eran los relatos de vida más recurrentes, su relación con el senderismo y su gran pasión por él.

Antes de preparar mi proyecto de investigación para postularme al programa de posgrado en El Colegio de la Frontera Norte solicité la aprobación de la fundadora del grupo para llevar a cabo una investigación dentro del mismo. Su respuesta fue positiva, mencionando que ella, como posgraduada (doctora en Educación) apoya a la ciencia. Al iniciar mis estudios de la Maestría Estudios Culturales en septiembre de 2022 me vi en la necesidad de suspender mi participación en el sendero, pero me mantuve como asistente asidua de las reuniones sociales y festejos de cumpleaños que se organizaban. Eventualmente, la fundadora del grupo me invitó en junio de 2023 a incorporarme al *staff* auxiliar de la administración, el fin era contar con mi apoyo como acompañamiento de las senderistas asistentes a un serial de senderos que duraría de julio a diciembre de 2023. Dado que me encontraba precisamente en tiempo de comenzar el

trabajo de campo, dialogué con quien me invitaba sobre mis intenciones de aprovechar esa participación para realizar esa parte de mi investigación, con lo cual estuvo de acuerdo.

Decidí hacer uso de la observación participante ya que es un método que permite llevar a cabo una “observación interna”, “sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana” (Anguera, 1989: 128-143, citado en Gutiérrez y Delgado, 1995, p. 144) y eso era precisamente, donde yo iba a interactuar con las senderistas. Dicha técnica fue desarrollada por la escuela de Chicago y consiste en “la observación directa, en la interacción social con los actores sociales investigados y en entrevistas informales” (Izcara, 2014, p. 134). Izcara recupera la opinión de Schwartz y Jacobs, mismos que “señalan que la observación debe aparecer unida a la aplicación de la entrevista, ya que mientras la primera recaba comportamientos, la segunda recoge actitudes expresadas” (2014, p. 139). En la misma línea de ideas, sigue el autor comentando que es necesario triangular entre ambas técnicas porque no siempre corresponden los resultados de una con la otra.

Comencé formalmente con la observación participante dentro del grupo en julio de 2023. La primera intención de observar la práctica en campo fue identificar quienes serían las integrantes más convenientes para entrevistar. Una segunda intención era conocer si el senderismo como práctica espacial ofrece aportes para la construcción de autonomía en las mujeres que lo practican. La tarea era observar las características de la práctica para identificar cuáles podrían ser las acciones más significativas, esto como insumo para el momento de trasladar la operacionalización de las categorías de análisis a preguntas concretas para el cuestionario de entrevista (Anexo 1, guión de observación).

3.5.3 Entrevista semi-estructurada

Llevé a cabo entrevistas semi-estructuradas de manera presencial, excepto una que fue realizada vía telefónica, a un pequeño grupo de senderistas cuyas características se describirán ampliamente en breve. Elegí la entrevista temática (diferente de la biográfica) porque de acuerdo con Graziella Altamirano (1994) “busca obtener información sobre tópicos muy concretos de la experiencia humana y relega a otros aspectos que no están directamente relacionados con éstos” (p. 69) y en particular, su versión semiestructurada dado que es una técnica que permite la libre expresión de los sujetos entrevistados, dando lugar a que comuniquen sus recuerdos espontáneos, sus creencias y sus deseos, ya que esto provoca que

emergen “relaciones de sentido complejas, difusas y encubiertas, que solo se configuran en su propio contexto significativo” (de Toscano, 2009, p.53). Debido a que los objetivos de la presente investigación tienen que ver con los significados subjetivos de las senderistas, pero requieren respuestas concretas para poder realizar la interpretación de sus experiencias de acuerdo con las categorías de análisis, consideré que una entrevista estructurada o una abierta correrían el riesgo de no alcanzar a recuperar la información necesaria. La guía de entrevista se puede conocer en el Anexo 2.

En particular, estos eran los objetivos específicos: identificar las motivaciones que inducen a las mujeres tijuanaenses a practicar senderismo y establecer los efectos de la práctica de senderismo en las relaciones género dentro del núcleo familiar de las senderistas. Para lograr conocer estos datos, era indispensable preguntarles directamente a las senderistas.

3.6 Muestra teórica ¿Quiénes son las mujeres que participaron en la investigación?

Las observaciones en campo me hicieron dar cuenta de que las participantes de nuevo ingreso por debajo de los 35 años tienden a no permanecer, lo mismo que la mayoría de las mujeres solteras que no son madres. Las mujeres que ejercen la maternidad de forma autónoma mayores de 35 años con hijxs menores de 15 años sí tienden a repetir salidas con el grupo, pero su participación es primordialmente esporádica, según su dicho, porque tienen muchos obstáculos para encontrar quién cuide a sus hijxs mientras ellas están fuera. Otras mujeres que se pueden encontrar en el grueso del grupo son las mayores de 60 años y se dicen retiradas, cuentan con recursos económicos, tiempo de sobra y mucho gusto por practicar senderismo con el grupo.

De todo el universo de integrantes, decidí trabajar con mujeres en un rango de entre 35 y 55 años de edad, estado civil casadas, madres, encargadas de la mayor parte de las responsabilidades del hogar y de cuidados, de preferencia con empleo remunerado adicional al trabajo doméstico, excepto por una mujer de 31 años que no es madre a la cual elegí para contrastar los datos. Elegí este perfil porque lo identifiqué como el que tenía participación más constante y, principalmente, porque las expresiones de sensación de libertad y logro venían de ellas, lo cual habla de una experiencia particular no compartida por todas. Así como una persona que va una sola vez o que, cuando mucho, asiste 2 veces al año a las actividades del grupo, no alcanza a tener una experiencia completa que presumo, pueda incidir en su vida.

En particular, mi objetivo principal, que es indagar sobre la posible construcción de autonomía a través de la práctica espacial del senderismo, tiene que ver con vencer miedos y conquista de bienestar, seguridad y tiempo que ellas dicen obtener en las charlas durante los recorridos sobre el sendero. Esos relatos no parecen compartirlos las mujeres que cumplen con otras características sociodemográficas. La elección de senderistas que además de dedicarse a los cuidados de la familia, desempeñaran trabajo remunerado, responde a la saturación del empleo de su tiempo, a pesar de lo cual encuentran la manera de practicar senderismo. Esta característica las coloca en una circunstancia particular respecto a las demás, presumiblemente, provocando la sensación de libertad en las salidas.

En el caso de las mujeres que elegí para ser entrevistadas, siguiendo el método de selección de informantes que aconseja José Ruiz Olabuénaga (2012), utilicé el muestreo intencional opinático, es decir, basado en ‘la opinión’ y criterio de quien investiga validado por la observación participante. Esto complementado por las especificaciones de Janice Morse que el mismo Ruiz recupera. Basándome en Morse, delimité 4 perfiles clave para llevar a cabo las entrevistas: Experta Experiencial, Caso Extremo, Caso Disperso y Caso Desconfirmante Negativo y, posteriormente, tomé en cuenta la experiencia y posición en el grupo para elegir a las personas de acuerdo con la técnica de Altamirano (1994), la cual indica que es conveniente “seleccionar a los entrevistados entre aquéllos que puedan ser más representativos en función de la cuestión que se pretende investigar” (p. 65). En la Tabla 3.1 enlisto el criterio inicial de selección para cada participante considerada conveniente:

Tabla 3.1. Criterio inicial de selección de perfil para entrevista.

No.	Informante	Criterio de selección de perfil para entrevista
1	Experta Experiencial	Integrante que es parte del <i>staff</i> organizador del grupo
2	Caso Extremo	Integrante que ha tenido participación activa sostenida desde/cerca de los inicios del grupo
3	Caso Disperso	Integrante de reciente incorporación al grupo
4	Caso Desconfirmante Negativo	Integrante que fue activa por un tiempo y en algún momento decidió dejar de ser parte del grupo

Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente, en mayo de 2024 implementé 3 entrevistas piloto con un cuestionario que incluía las preguntas más generales y obtuve respuestas muy ricas en los datos procurados, es decir, demostró ser adecuado. También observé que las participantes contestaban cosas muy similares

entre sí y acordes con lo esperado, por lo que después de consultar con mi director de tesis, abrí un poco más el perfil de selección. Volví a con las participantes a quienes les apliqué las entrevistas piloto para complementar con la guía completa de preguntas en función de lo que había resultado útil originalmente. En total realicé un total de 16 entrevistas entre el 25 de junio y el 28 de julio de 2024, dentro de las cuales incluí a la fundadora del grupo. Luego del trabajo de transcripción y codificación al cual me referiré en un apartado más adelante, pude descartar la mitad de las entrevistas por dos cuestiones: las limitaciones de tiempo para la realización de esta tesis y, el alcance de la saturación teórica⁹ (Charmaz, 2000) que la utilización de la Teoría Fundamentada para el análisis cualitativo contempla. Así, tuve la oportunidad de seleccionar las entrevistas más representativas y que aportaban los datos más variados, arribando a un grupo de participantes que cumplió con los perfiles que se pueden conocer en la Tabla 3.2.

Tabla 3.2. Criterio final de selección de perfil para entrevista.

No.	Informante	Criterio de selección de perfil para entrevista
1	Experta Experiencial	Integrante que es parte del <i>staff</i> organizador y fue cofundadora del grupo en 2019
		Integrante que es parte del <i>staff</i> organizador y se incorporó en 2021
2	Caso Extremo	Integrante que ha tenido participación activa sostenida desde 2021
		Integrante que ha tenido participación activa sostenida desde 2021
3	Caso Disperso	Integrante que se incorporó al grupo en noviembre de 2023 (9 meses al día de la entrevista)
		Integrante que se incorporó al grupo en julio de 2023 (1 año al día de la entrevista)
4	Caso Desconfirmante Negativo	Integrante que vive en pareja con una mujer, no es madre y se encuentra debajo del límite inferior del rango de edad elegido inicialmente, se incorporó en 2021
		Integrante que fue activa desde 2021 y en 2023 decidió dejar

Fuente: Elaboración propia.

Compuse un grupo de ocho personas, dos mujeres para cada tipo de informante. En la categoría de Experta Experiencial, elegí a dos integrantes del *staff* organizador del grupo, esto por considerar que son quienes más tiempo y experiencia tienen en la práctica de senderismo en el grupo de mujeres. En la categoría de Caso Extremo, elegí a dos integrantes que se han mantenido activas por un periodo largo de tiempo, ya que aún con no ser expertas porque nunca han estado dentro de la organización del grupo, su participación sostenida ya les ha dejado suficientes experiencias sobre las cuales relatar sus impresiones. En la dupla de Caso Disperso, elegí a integrantes de reciente ingreso al grupo, buscando un posible contraste con la experiencia de

⁹ La Teoría Fundamentada “es una metodología de investigación que busca generar teoría a partir de datos recopilados y analizados de manera sistemática. Es un proceso complementario de recolección de datos, análisis y generación de teoría. Es una metodología científica, porque necesita rigurosidad en la fundamentación y en la construcción de los conceptos, pero también es un proceso creativo en donde los investigadores deben explorar diferentes caminos.” (Ardila & Rueda, 2013, pp. 93-97).

quienes llevan más de dos años conviviendo en el grupo. En este caso, sí se trató de asistentes asiduas, pero de 1 año o menos de ingreso. Por último, en el Caso Desconfirmante Negativo elegí a una mujer más joven que el resto, de las pocas menores de 35 años que han permanecido al paso de los años en el grupo, que no es madre y que vive en pareja con una mujer, siendo así bastante diferente en las características generales, esto con el fin de observar diferencias, si es que existen. La segunda participante de la última categoría, es una mujer que fue activa por un par de años en el grupo y, aproximadamente un año antes de la entrevista decidió dejar de formar parte. Actualmente participa en grupos mixtos.

Adicionalmente, la fundadora del grupo, quien cumple con los mismos criterios sociodemográficos, fue entrevistada para contar con su perspectiva e intención al crear el espacio donde todas las demás mujeres confluyen. En el siguiente subapartado analizo las características sociodemográficas de las participantes.

3.6.1 Perfil socioeconómico de las participantes

De la información recabada en entrevistas y en el trabajo de observación en campo, conocemos que se trata de familias tijuánenses de clase media (ver Tabla 3.3). Esta circunstancia facilita la participación en una actividad deportiva que requiere traslados fuera de la ciudad, por lo cual se necesita acceso a un vehículo, o fondos para pagar el transporte correspondiente; que además su práctica asidua necesita varios elementos de equipo especializado y cuyas expediciones, tienen como consecuencia gastos en alimentación y costos por actividad. Cuando el senderismo se practica en un grupo responsable, como es el caso de estas mujeres, también se incurre en gasto de seguro médico para accidentes en zonas agrestes.

En la Tabla 3.3, en la cual enlisto también a la fundadora, observamos que seis de las ocho participantes en quienes me basé para el trabajo, cuentan con estudios universitarios o superiores. De las dos que estudiaron hasta la preparatoria, una actualmente estudia en la universidad y la otra se está formando de manera intermitente en una carrera técnica. Salvo las más jóvenes, todas viven en viviendas propias. En la Imagen 3.2 podemos ver un mapa de la ciudad con la distribución de sus domicilios.

Tabla 3.3. Características sociodemográficas de las participantes.

No.	Informante	Edad	Escolaridad	Estatus vivienda	Ocupación pareja	Pareja deporte	No. de hijxs	Edad en años de hijxs	Trabajo remunerado	Años practicando	Tiempo con el grupo
1	Desconfirmante Negativo	31	Universidad	Renta	En EEUU	Sí	0	No aplica	Sí	3	3
2	Caso Disperso	36	Universidad	Renta	Empresario	Sí	2	< 11	Eventual	9m	9m
	Fundadora	40	Posgrado	Préstamo	Profesionista	Sí	2	< 10	Eventual	> 10	> 6
3	Caso Extremo	46	Universidad	Propia	Empresario	Sí	3	11>19	No	3	3
4	Caso Disperso	48	Preparatoria	Propia	Gerente	No	2	23 <	No	3	1
5	Caso extremo	48	Universidad	Propia	En EEUU	Sí	2	19 <	Sí	8	3
6	Experta Experiencial	48	Posgrado	Propia	Comerciante	Sí	4	18 <	Sí	5	5
7	Desconfirmante Negativo	53	Universidad	Propia	Profesionista	Sí	3	21 <	Sí	4	3
8	Experta Experiencial	54	Preparatoria	Propia	Contratista	Sí	5	20 <	Sí	4	3

Fuente: Elaboración propia con información recabada en entrevistas y observación en campo.

Los conceptos de escolaridad, tipo de propiedad de la vivienda, tipo de trabajo de la pareja y si la pareja practica deporte, tienen el fin de caracterizar el nivel socioeconómico de las participantes. Las columnas referentes al número y las edades de lxs hijxs tienen el fin de caracterizar el estadio de vida en el que se encuentran (crianza, nido vacío, etc.) en empalme con el desempeño de un trabajo remunerado, que representa empleo de tiempo vital adicional a aquél dedicado a las labores de crianza, cuidado y demás responsabilidades del hogar. Las columnas del tiempo practicando senderismo y tiempo integrando el grupo, tienen el objetivo de conocer quienes comenzaron a practicar hasta que entraron en conocimiento del grupo.

Imagen 3.2. Mapa de Tijuana con las áreas de residencia de las participantes.



Fuente: Elaboración propia con información proporcionada en entrevista.

La distribución de los domicilios no fue intencionada, surgió de la elección basada en los criterios ya descritos y también arroja información sobre el nivel socioeconómico de las participantes. Se trata no sólo de zonas urbanizadas, sino también de colonias bien establecidas, a diferencia de los numerosos asentamientos irregulares que existen en la ciudad.

3.6.2 Relaciones de género en las familias de las participantes

De las participantes, tres son co proveedoras del hogar familiar. Seis de las ocho mencionan que sus parejas las apoyan o participan en las tareas del hogar, dos de este subgrupo aclaran que las tareas se reparten de manera equitativa (no se trata de un apoyo parcial) y sus hijxs también participan en ellas. Las dos restantes, indican que sus parejas no participan en absoluto. Todas menos las más jóvenes (31 y 36 años), han estado en la relación actual de pareja por aproximadamente 20 años o más.

Todas manifiestan contar con el apoyo total de sus parejas para la práctica de senderismo. Mencionan que sus relaciones de pareja no cambiaron sustancialmente por la práctica, sólo un par de ellas se vieron en la necesidad de hacer ajustes en la coordinación de los tiempos dedicados a las responsabilidades y las actividades familiares, especialmente la que es madre de niñxs pequeñxs. Resaltan que ellas se encuentran más relajadas cotidianamente desde que practican senderismo y así fluye mejor su relación, además de tener nuevos temas de conversación y percibir que sus parejas las escuchan con atención cuando les relatan sus aventuras. En la Tabla 3.4 se encuentra el resumen de esta información.

Se puede observar que se trata de parejas de corte tradicional en las cuales el hombre es el proveedor principal, y las tareas de cuidado y del hogar se cargan más hacia el lado de la mujer, aunque ella desempeñe una actividad laboral remunerada y participe de la economía del familiar. Esta parte nos ayuda a caracterizar a las participantes de la investigación para así poder entender mejor por qué emergen ciertos retos y ciertas conquistas en el desarrollo de su práctica de senderismo.

Las columnas de la Tabla 3.4 pretenden caracterizar las relaciones de pareja de las participantes a través de conocer cuál es su rol en el hogar y cuál es el de su pareja. En qué medida sus parejas se responsabilizan de las tareas del hogar y qué cambios manifiestan que hubo en sus relaciones a partir de su práctica de senderismo. La columna que refiere la

Tabla 3.4. Relaciones de género en las parejas de las participantes.

No.	Informante	Edad	Escolaridad	Hijxs	Edad hijxs	Rol/hogar/ella	Rol/hogar/pareja	Pareja/tareas hogar	Cambios/re-lación/pareja/senderismo	Hijxs/tareas hogar	Años en pareja
1	Desconfirman te Negativo	31	Universidad	0	No aplica	Limpieza y mascotas	100% proveedora	No	Ninguno	No aplica	> 10
2	Caso Disperso	36	Universidad	2	< 11	Cuidados	100% proveedor	Apoya bastante	Muchos ajustes	Sí	10>20
3	Caso Extremo	46	Universidad	3	11>19	Coordinadora y cuidados	100% proveedor	Participa a partes iguales	A él le gusta escuchar sus aventuras	Sí	20 <
4	Caso Disperso	48	Preparatoria	2	> 24	Cuidados	100% proveedor	Participa	Fluyó más/ahora ella opina	Sí	20 <
5	Caso extremo	48	Universidad	2	> 20	Coordinadora cuidados y co proveedora	Co proveedor	Participa	Más temas de conversación /ahora ella propone actividades	No	20 <
6	Experta Experiencial	48	Posgrado	4	> 19	Coordinadora cuidados y co proveedora	Co proveedor	Participa a partes iguales	Sólo reajuste de tiempos	Sí	20 <
7	Desconfirman te Negativo	53	Universidad	3	> 22	Todo y cuidados	100% proveedor	No	Fluyó más, más temas de conversación	Sí	20 <
8	Experta Experiencial	54	Preparatoria	5	> 21	Coordinadora cuidados y co proveedora	Co proveedor	Participa	Más armonía	Sí	20 <

Fuente: Elaboración propia con información recabada en entrevistas y observación en campo.

participación de lxs hijxs en las tareas del hogar es un indicio sobre tiempo del que ellas disponen para hacer otras cosas en lugar de realizar tales tareas. El tiempo en pareja también da indicios de la etapa en la que se puede encontrar la relación a la par con la etapa de vida respecto a la crianza.

3.7 Estrategia de análisis

La operacionalización de las categorías de análisis que utilicé como asidero conceptual se puede observar en la Tabla 3.5. En ella aparecen ambas categorías con sus dimensiones como lo describí en el apartado 1.2, y cuentan con la adición de una columna de observables que son “un concepto al nivel empírico, encontrando elementos concretos, indicadores o las operaciones que permitan medir el concepto en cuestión; es establecer un puente entre los conceptos y las observaciones y actitudes reales” (Grajales, 1996 citado en Bauce et al., 2018). A partir de los cuales formulé las preguntas que formaron parte de las entrevistas.

En cuanto al procesamiento de la información recabada en el trabajo de campo, primeramente, grabé las entrevistas en mi celular con previo consentimiento de las participantes. Posteriormente realicé la transcripción por medio del portal *Transkriptor*, que se especializa en traducir voz a texto. Este trabajo incluyó una revisión minuciosa y línea por línea de corrección de mi parte. Utilicé como guía la Teoría Fundamentada, que fue creada para el análisis

cualitativo. Su método es comparativo constante, tanto entre las diferentes personas, el relato de la misma persona en diferentes momentos, los datos recogidos en entrevista con las categorías teóricas y unas categorías con otras (Charmaz, 2000). El siguiente paso fue el empleo de la plataforma de Atlas.ti para codificar las transcripciones de las entrevistas. Siempre teniendo en cuenta la opinión de Charmaz sobre que, “los productos de la investigación no constituyen la realidad de las respondientes” de las entrevistas, es más bien “una interpretación entre múltiples interpretaciones, de una realidad compartida o individual” (2000, p. 523).

El análisis de contenido lo realicé de acuerdo con el método de Izcarra (2014) de tres etapas técnicas, que consiste en simplificación, categorización y elaboración del informe de resultados (Cap. IV). Consistió en una codificación inicial que tuvo como base los conceptos teóricos, sin embargo, también tomé en cuenta temas que emergieron en las entrevistas, que no estaban tomados en cuenta en la guía, pero resultaron importantes para las participantes. A partir de esto hice una selección de los códigos más relevantes. El siguiente paso fue una sistematización de la información en tablas individuales por cada componente de los conceptos operacionalizados.

3.7.1 Consideraciones éticas

Aunque la fundadora no solicitó que el nombre del grupo quedara oculto, elegí no utilizarlo para evitar que ello pudiera llegar a convertirse en una exhibición inconveniente, no prevista, de sus integrantes. Cada una de las participantes en las entrevistas firmó un oficio de Consentimiento Informado que puede consultarse en el Anexo 3. Todas excepto una de ellas aceptó que su nombre fuera utilizado en la tesis, sin embargo, por la misma razón que consideré para ocultar el nombre del grupo, en el cuerpo del documento de tesis haré referencia a ellas con un seudónimo.

Tabla 3.5. Esquema de operacionalización de categorías de análisis.

Concepto	Dimensiones	Componentes	Obseables	Preguntas
Práctica espacial	Espacial	Práctica social proyectada sobre un lugar	*Practicar deporte - en el medio natural *Reunirse con pares - a practicar senderismo *Convivir - en la naturaleza *Tomar fotos para compartir en redes - practicando senderismo	1.¿Qué te motivó a practicar senderismo? 2.¿Qué te motivó a participar en un grupo exclusivo de mujeres? 3.¿Qué te aporta ese grupo? 4.¿Qué te gusta de tomar fotografías cuando practicas senderismo?
		Construcción de espacio que afecta de vuelta a quien lo construye	Practicar senderismo: *ha provocado cambios en mi vida/carácter/creencias	5.¿Tu vida, tu carácter o tus convicciones han cambiado desde que lo practicas? ¿Cómo?
	Social	Promueve continuidad social	Practicar senderismo: *mejoró mis relaciones sociales	6.¿Sabes que el grupo en el cual participas manifiesta tener como objetivo construir una comunidad? ¿Qué significa para ti hacer comunidad? ¿Es importante para ti? 7.¿Sabes que el grupo en el cual participas ha mencionado que tiene como objetivo fomentar la sororidad entre sus integrantes? ¿Para ti que significa ese concepto?
		Promueve cohesión social	Practicar senderismo: *mejoró mis relaciones familiares *amplió y/o fortaleció mi círculo de amistades	8.¿Cambiaron algunas cosas en tu familia nuclear a partir de que practicas senderismo? ¿Cómo? 9.¿Cambiaron algunas cosas en tus demás relaciones sociales (familia extendida, amistades u otros círculos)?
		Abarca producción y reproducción	Practicar senderismo: *me motivó a invitar a otras mujeres, personas o a mi familia a practicar senderismo *provocó que adquiriera conocimientos o habilidades que aplico fuera del senderismo	10.¿Te sientes motivada a invitar a otras mujeres/personas o familia a practicar senderismo? ¿Por qué? 11.¿Has adquirido habilidades o aprendido cosas desde que empezaste a practicar que aplicas en tu vida fuera del senderismo? ¿Qué ha sido?
	Autonomía	Individual	Control sobre el propio cuerpo	*Gestión del peso/apariencia deseada *Decisión sobre embarazos o control de la natalidad *Elección de vestimenta
Desarrollo personal			Actividades de formación profesional o de otro tipo	13.Actividades de desarrollo personal que antes no hubieras considerado posibles.
Autodeterminación			*Goce de tiempo libre	14.Diferencia en acceso a tiempo libre antes y después de practicar senderismo.
Social		Toma de decisiones	Aumento de influencia en toma de decisiones familiares	15.¿Cambió la forma en que negocias o tomas decisiones para la familia desde que p.s.?
		Independencia Vital	Independencia: *económica: cuento con recursos para destinarlos en gastos personales *emocional: tengo autocontrol sobre mis temores e inseguridades *material: tengo medios para trasladarme si lo deseo o necesito	16.¿Cuentas con dinero propio para invertirlo/gastarlo en cosas de tu interés? 17.¿Has ganado más seguridad en ti y/o en tus capacidades desde que empezaste a p.s.? ¿Por qué crees que pasó? 18.¿Sabes que el grupo en el cual participas ha mencionado que tiene como objetivo empoderar a sus integrantes? ¿Para ti que significa ese concepto? 19.¿Dependes de otra persona para trasladarte cotidianamente?
Material		Recursos	El equipo de senderismo no ha sido impedimento para practicarlo	20.¿El equipo de senderismo necesario ha sido un obstáculo para practicarlo? ¿Cómo lo adquieres?
		Libertad de movimiento	*Cese de solicitud de permiso para salir *Disminución o desaparición de temor a viajar en carretera, acampar, caminar entre mujeres	21.¿Necesitas pedir permiso a tu pareja para salir (por ej. a p.s.)? ¿Siempre fue así? 22.¿Alguna vez sentiste temor de viajar en carretera, acampar o caminar sólo con mujeres?

Fuente: Elaboración propia.

3.7 Reflexiones

La etapa metodológica de la investigación resultó la más confusa y también la más interesante. Por un lado, la necesidad de justificar cada uno de los pasos que se dan lleva asociado un conocimiento de las opciones disponibles y, sobre todo, de cuales opciones corresponden con qué tipo de objetivos de investigación. En este caso, la investigación, al ser de tipo cualitativo, requiere un tipo de análisis que puede ser deductivo o inductivo, y cada uno de esos caminos requieren empezar por un lado distinto. La decisión de partir por la teoría tiene que ver con mi inexperiencia en la investigación y, por ende, en la imposibilidad de visualizar escenarios futuros en los cuales cierta técnica pudiera ser perjudicial para el avance. La teoría se presentó como un punto de partida seguro. Desde luego, en el avance de la obtención de datos en campo surgieron varios temas que no estaban previstos, y que, resultaron de mayor importancia para las participantes que algunos otros propuestos en las preguntas. Esto provocó que volviera a las fuentes de metodología para saber qué hacer con esa nueva información

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS

El presente capítulo tiene por objetivo presentar el análisis del trabajo de investigación, en el cual presento la información recabada en el trabajo de campo sobre los conceptos teóricos que fueron el punto de partida, a través de los testimonios de las participantes. El interés es conocer qué es lo que las senderistas piensan sobre su práctica del senderismo y los efectos que esta ha tenido en sus vidas con relación a la autonomía, a través de un trabajo reflexivo de interpretación metodológica. En el caso del análisis de la práctica espacial del senderismo, fue claro desde un inicio que la observación participante era una técnica indispensable, esto por el decisivo componente espacial que la práctica tiene. Caminar con las senderistas, conversar, compartir sus experiencias en el lugar. A su vez, las entrevistas semiestructuradas son una buena mancuerna de contraste con la observación. Son las que arrojan los pensamientos y emociones que las participantes consideran pertinentes al relatar su experiencia, pero en un formato enfocado y sin las distracciones del medio en la práctica. Con la necesaria distancia temporal y espacial para reflexionar a su respecto.

Las geógrafas feministas han puesto sobre la mesa críticas necesarias respecto al uso diferenciado que las mujeres hacen del espacio y del tiempo respecto de los hombres, conceptos que eran el único parámetro de los estudios geográficos en el pasado (Sabaté et al.,1995), además, resaltan el trabajo que está presente dentro y fuera de sus hogares, en tiempo de la vida cotidiana y en tiempo de vacaciones, es decir, que ellas normalmente hacen uso del espacio cuando están desempeñando un trabajo (remunerado o no), y esto lo hacen de forma continua. Se puede entender que, según sus observaciones, las mujeres casi no ocupan el espacio con otro tipo de intención. Es por esto que la práctica del senderismo se presenta como un, entre otros, mecanismo a través del cual las mujeres subvierten la dicotomía (ya obsoleta pero aún socorrida) de espacio público y privado, y también, la asignación de tareas que las mantienen ocupadas todo el tiempo en uno u otro espacio. A través de los siguientes apartados y subapartados se pueden observar las maneras en que esto se manifiesta o no en la práctica de las participantes de la investigación.

4.3 Práctica Espacial

De acuerdo con la teoría desarrollada en el capítulo I, caractericé el senderismo como una práctica espacial y es a través de esa lente que indago sobre las evidencias que presenta dicho deporte como tal. Inicialmente, tomaré en cuenta dos dimensiones de las prácticas espaciales: la espacial y la social. Dentro de la dimensión espacial se encuentra el componente de la Práctica social proyectada sobre un lugar. El primer punto a observar es ¿por qué practican senderismo? Luego, ¿por qué lo hacen en un grupo exclusivo de mujeres? ¿Qué beneficios les proporciona su participación en ese grupo? Y, ¿por qué se toman fotografías cuando lo practican?

4.3.1 Práctica social proyectada sobre un campo

a) Motivación para practicar senderismo

Como he señalado desde el apartado introductorio, el encierro por la pandemia causada por el virus SARS COV-19 que se dio a inicios del año 2020, de acuerdo con las participantes, sí se convirtió en razón para buscar una actividad para sí misma, encontrar algo que hacer y para acercarse al medio natural. Emilia compartió:

disfruto mucho eso, el estar en exteriores. Entonces yo creo que eso fue en la pandemia porque buscando poder hacer actividad física que me agradara, que me llegara a ver lugares diferentes o ya conocidos de otra forma, eso fue lo que me fue llevando a ese caminito (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2024)

Tres de ellas recibieron invitación a practicar: una fue por parte de un entrenador físico (ya que por causa de la pandemia no era posible asistir al edificio de su gimnasio), otra la recibió de parte de la fundadora del grupo y la tercera de una amiga senderista. Es relevante mencionar que Ana y Karina se conocieron desde antes de la creación del grupo y ambas conocieron a la fundadora en un gimnasio al que las tres acudían. También hubo un par que tuvieron problemas de salud mental que buscaron sanar en la práctica del senderismo. En el testimonio de Sandra aparece el efecto de la pandemia y también la depresión:

ese encierro para mí fue muy difícil. Yo prácticamente era: dormía, me despertaba, hacía lo que tenía que hacer, me volvía a dormir, me despertaba, esperaba a mi hijo, le daba de comer, me recostaba, o sea, sí, yo no descubrí que tenía depresión hasta que empecé a salir a la vida (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

En los testimonios de Edith se pueden ver dos cosas: la necesidad de una actividad a raíz de la apatía de su círculo cercano y también por el estrés postraumático a causa de un accidente muy grave en el cual una de sus hijas casi pierde la vida:

a mi esposo no le gustaba nada, ni le gusta mucho la parte del aire libre. Entonces yo siempre traía como el que, “es que esto me hace falta” y “es que a mí me hace falta este espacio para mí”. Pero yo estuve esperando tiempo a ver si él quiere, a ver si mis amigas (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

me estaba perdiendo yo, yo como mujer, otra vez me di cuenta que estaba en pijamas todo el día, que no quería cambiarme, que ni el maquillaje, cosas así ¿no? Dije “algo está pasando ya a la parte física conmigo y no quiero”. Y fue cuando dije “a ver ¿sabes qué? algo, necesito hacer, algo”. Y lo primero que pensé que quería como volver para reconectarme era el *hiking*¹⁰(Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

b) Motivación para participar en un grupo exclusivo de mujeres

La mitad de las personas entrevistadas no buscó un grupo de mujeres, lo encontró casualmente, aunque todas declararon haber gustado mucho de la experiencia de participar en un grupo femenino una vez que la probaron. Sea porque lo encontraron al buscar en internet la forma de hacer senderismo en la ciudad (2 de ellas), o porque fueron invitadas por la fundadora (3 de ellas), el beneficio inicial que juzgaron conveniente fue la comodidad de ir sólo entre mujeres sin tener que cuidarse de miradas morbosas tanto por la vestimenta utilizada como al ir al baño en el monte. Brenda y Luisa comentaron al respecto:

tenemos el problema muchas mujeres que si van hombres estamos un poco incómodas, porque aparte la ropa, vestimenta que usamos a veces está muy pegada o algo. Hay partes que estamos subiendo cerros que te tienen que empujar o ven por atrás, entonces el saber que éramos puras mujeres, para mí era más cómodo, me daba más seguridad como mujer de que no me iba a sentir vista, invadida (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

cuando estás saltando de una piedra a otra o que necesitas como escalar un poquito, no es lo mismo que te impulse una mujer que sabes que en algunos casos lo va a hacer sin aprovecharse, digamos, un hombre que va a estar atrás de ti pues no sabes realmente con qué intención (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2014)

Evans et al. (2023) mencionan en su estudio sobre las motivaciones que tienen las mujeres para conformar grupos femeniles, que evadir el acoso sexual es una parte importante. Esto coincide

¹⁰ *Hiking* es el nombre del senderismo en idioma inglés.

con la intención principal de la fundadora del grupo al que Brenda se refiere, cuando lo convirtió exclusivo de mujeres, debido a que se encontró con que muchas mujeres que querían practicar senderismo le compartían su temor a experimentar dicho acoso. Linda McDowell (1996) discutía hace unas décadas cómo el separatismo que promovió la segunda ola del feminismo había llegado a las reflexiones de la Geografía feminista. Reconociendo que es “trabajo duro vivir con “el enemigo” todo el tiempo” (p. 44), en referencia la amenaza que los hombres representan para las mujeres al compartir el espacio.

c) Beneficios de la práctica en ese grupo particular

Los variados comentarios que las entrevistas arrojaron sobre este rubro fueron consistentes en los 4 tipos de informantes y bien se pueden reducir a dos situaciones: seguridad y socialización. A continuación, explico en qué términos.

Seguridad:

En términos de libertad de acoso sexual, de la delincuencia, en la práctica del senderismo y la personal, que algunas llamaron ‘superar miedos’, otras empoderarse y también autoconfianza. En su estudio, Boniface (2006) reporta que hay mujeres que sienten mucho miedo en el desarrollo de las actividades al aire libre además de percibir las como un gran reto físico, pero resulta que ambas circunstancias perdieron fuerza negativa por haberlas enfrentado en una experiencia compartida con sus pares (mujeres). Luisa comentó:

Hasta cierto punto más seguridad [personal] (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2014)

Socialización:

Consistente en hacer nuevas y muchas amistades al conocer una diversidad de mujeres que viven vidas distintas, tienen diferente carácter y son de distintas edades con las cuales se sienten identificadas y comparten experiencias de vida, de pareja, del senderismo y de viajes. A partir de lo cual aprenden mucho al contrastar sus propias vidas o directamente recibir consejos. Algunas manifiestan haber aprendido a ser menos reservadas y compartirse ellas mismas, a dar consejos, ser más empáticas y, sobre todo, a ser recíprocas. De acuerdo con Mcdermontt (2004), cuando las mujeres practican deportes en la naturaleza en grupos femeniles, se sienten en ambientes de mayor equidad de circunstancias y tienen la oportunidad de convivir con otras mujeres, ya que las rutinas de la vida muchas veces las aísla entre sí. Bosteder y Appleby (2015)

concluyen que tales mujeres se motivan a través del medio social y ambiental, además de desarrollar lazos afectivos y redes sociales.

Las siguientes citas nos dejan conocer la opinión de un par de senderistas respecto a caminar con mujeres y la diversidad e identificación en sus interacciones.

es la convivencia entre mujeres en que te abres más, lo disfrutas más a final de cuentas y puedes y te vas haciendo con diferentes mujeres que conoces a través del tiempo, de diferentes pensamientos, diferentes historias, cada una trae su historia jalando, algunas a lo mejor van al cerro a sacar lo que traen y la depresión y todo y ahí vuelven a nacer, como nos pasó a muchas. (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

puedes hablar de todo. Todas nos entendíamos. Nos entendemos o nos entendíamos lo que íbamos platicando. Las edades, pues muy variadas. Yo me sentía muy joven, pero después ya vi que no era la más joven, había más chiquitas y mucho más grandes que yo (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2024)

Otros de los valores que resaltan como beneficios obtenidos son el compañerismo, la empatía, la solidaridad y el apoyo, los cuales tienen todo que ver con la construcción de comunidad y con la sororidad que abordo un poco más adelante. Sobre la solidaridad y la empatía Brenda y Luisa dicen:

se hace como un vínculo muy bonito donde aprendes a escuchar, a escuchar a las otras personas, a ser mucho más receptivo, a entender y realmente comprender y dar un consejo, lo puedes decir, un comentario para ayudar a esa persona porque tú estás recibiendo lo mismo (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

hay más empatía, un hombre te va a dejar ahí tirada (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2014)

d) Motivación para tomar/se fotografías

En este apartado también fue notoria la reiteración de los intereses que las motivan. A continuación, aparecen enumerados del 1 al 7, en orden de mayor a menor reiteración en las respuestas, tales motivaciones:

1. Belleza del paisaje.
2. Conservar esas imágenes como recuerdo.
3. Poder compartir lo que vieron con otras personas.

Como compartieron en estos comentarios Karina y Edith:

al inicio cuando tomaba fotografías era para que la gente viera lo que yo veía, lo que mis ojos veían de maravilloso. Sin embargo, las fotografías en la vida han hecho justicia a lo que pasa en la naturaleza, entonces ya se quedan para mí (...) quiero quedarme con ese recuerdo de mira mi logro o mira lo que vi. O sea, no te pueden, no le puedes explicar. Yo no he podido explicarle, la gente no me ha podido comprender el grado de lo maravilloso que es la naturaleza (Karina, comunicación personal, 26 de junio 2024)

hay muchas cosas que cuando vas a la montaña, cuando estás ahí, o la gente que solemos hacer esto, los que somos senderistas, descubres y que de pronto dices “¿cómo es que todos los demás no saben que esta parte existe?” (...) eso es como mi sentir, el que quiero transmitirle a la gente que no lo hace, el que vean todo lo que nosotros sí, que igual a lo mejor no les gusta la parte de irse a aventurar y estar tantas horas (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

4. Inspirar a otrxs, incluidxs sus hijxs.
5. Capturar la belleza que emana de la espontaneidad emocional y de acción de ellas mismas y de las compañeras de aventura.

Los testimonios que siguen ilustran sus apreciaciones:

esa foto es un universo, es un paraíso lo que ves, o sea, las montañas, las nubes, a veces ves las nubes abajo y tú arriba de las nubes y hasta como que se luce la fotografía, ¿no? porque hasta tú sales diferente en la fotografía, me gusta ver lo que hay detrás de tu foto todo el tiempo. Algo bonito, precioso y diferente (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

me gusta también de repente que me mandan fotos que me tomaron a mí cuando estaba totalmente desatenta a la fotografía, yo creo que son las padres, o sea que estaban viendo el horizonte o haciendo algo intrépido y que me las compartan, digo “ay, qué curada” porque no estás posando, entonces también me gusta hacer eso mismo, o sea, tomar una fotografía a alguien más que no está posando (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2024)

captar esa imagen donde todos van bien, felices, caminando, esperando a ver qué sigue (...) tengo muchas fotografías donde le tomo a la gente dando el paso, porque me encanta. Para mí es como esos dos pies que están enfrente de mí van a lograr lo que yo vengo, lo que yo quiero lograr atrás de ella (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

6. Contar con un testimonio del logro.

En este caso, se refieren a la obtención de una evidencia de lo que lograron en cierta ocasión, como se puede leer en los siguientes testimonios:

tener fotografías de lo que vas haciendo es también ir documentando cada logro de cada cima, cada que ha pasado en el camino (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

cuando llegas logras la cima y más cuando te cuesta trabajo la foto o el simple hecho de lograr la cima y poder tomar una foto donde estás, transmite el valor que sentiste, lo que lograste. Yo trato de transmitir "sí se puede, todas podemos porque mírame, aquí estoy". Entonces este, yo creo que lo que más me gusta o yo trato de transmitir es el que podemos lograr, podemos lograrlo (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

en redes sociales, el tú subir una fotografía donde sabes que lograste algo, estás empoderada y te gusta ver que la gente vea tus logros, es un empoderamiento muy bonito como mujeres y como comunidad, y que te aplaudan y te reconozcan los logros que estás teniendo (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

7. Contar con un testimonio de haber estado en determinado lugar.

Esto se evidencia en la cita siguiente:

yo creo que a todas las que practicamos senderismo nos pasa, llegamos a un lugar y nos deja sin palabras y a veces la captura ni siquiera es igual a lo que están viendo nuestros ojos. Entonces trato yo de capturar esos momentos, esos lugares tan bonitos que tal vez no vuelva a ir o vuelva a ir, pero que quiero que se queden grabados en mis recuerdos y que yo tuve la oportunidad de estar ahí (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

Es evidente el carácter relacional de las motivaciones: compartir *con*, inspirar *a* y capturar la espontaneidad *de* otrxs. Aquí cabe recuperar a las teóricas de la autonomía relacional citadas en un apartado previo (Mackenzie, Stoljar, Baier), quienes resaltan el componente tan importante de interdependencia con lxs demás en las vidas de las mujeres. Lo cual no se propone perder en la construcción de la propia autonomía, sino encontrar la manera de conciliar ambas cosas.

Por otro lado, un componente básico de la práctica espacial, de acuerdo con Lefebvre, es la percepción del espacio (Martínez, 2013). A la percepción positiva del mismo Yi-Fu Tuan (2007) la nombra *topofilia*, y la define como “los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material”, que “difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión” y que pueden incluir una reacción estética fugaz a un panorama, o una más intensa ante la belleza que aparece de improviso. Agrega que “la respuesta puede ser táctil: el deleite de sentir el aire, el agua o la tierra” (2007, p. 130).

Es precisamente la carga emocional, o la calidad de símbolo (libertad, logro, desfogue) que las senderistas relatan en su experiencia, la que puede explicar por qué les causa una impresión tan fuerte el paisaje. Inclusive hicieron hincapié en el deseo de transmitir la belleza que perciben sus ojos, así como en la decepción que les provoca el que las fotografías no son

capaces de representar el paisaje de manera fidedigna para las personas que no se hacen presentes en el lugar. Esto sugiere que no son las cámaras las responsables de la falla en la comunicación, sino, que lo que significa para ellas estar ahí que no se puede transmitir por medio de una imagen de dos dimensiones. Justo lo que la práctica espacial comprende, una experiencia subjetiva provocada por el medio en el cual se desenvuelve la persona.

4.3.2 Construcción de espacio que afecta de vuelta a quien lo construye

En este componente de la dimensión espacial de las prácticas espaciales tenemos las siguientes tres cosas a observar: cambio de vida, cambio de carácter y cambio de convicciones. Lo más relevante es que esos cambios se hayan sucedido como consecuencia de la práctica espacial, es decir, del senderismo, del caminar en y sobre el espacio.

a) Cambio de vida

Es posible resumir las respuestas de las participantes en tres cambios que identifican: comenzaron a sentirse más seguras en general, un ejemplo es que empezaron salir solas sin sus familias o pareja (cabe mencionar que al menos 3 ya lo hacían antes de incursionar en el senderismo), comenzaron a practicar el autocuidado, consistente en hacer ejercicio, cuidar su alimentación, estar conscientes de que es necesario tener fuerza y resistencia para lograr una mejor práctica en el sendero y, un incremento en su sensación de felicidad. A continuación, podemos leer directamente de sus palabras lo que ha significado la experiencia de practicar senderismo en sus vidas:

pienso que si fue un impacto en mi vida. Yo nunca pensé que iba a hacer lo que estoy haciendo. A veces me pregunto ¿por qué no lo hice hace 25 años? o sea, cuando era joven, y con más [años] lo vine a hacer de grande y le batallo mucho más porque jamás lo hice y jamás pensé hacerlo y jamás fui una persona deportista ni una persona que caminara y de repente ya andaba en la Malinche [estratovolcán de altitud mayor a 4 mil msnm] (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

Para mí sí hay un antes y después del senderismo. Digo, venía obviamente de un trauma muy fuerte familiar. Entonces para mí fue y sigue siendo mi terapia, mi salida. (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

a mí me faltaba hacer una actividad, digo, me sobra de repente energía, entonces a mí algo me estaba faltando, sin saberlo ¿eh? la verdad, porque cuando lo empecé a hacer, estaba siempre así, como la novicia rebelde cuando empieza a bailar así en la montaña [extiende los brazos a los costados en el aire], me faltaba eso (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2014)

mi vida dio como un giro 100 por 100, o sea, completamente. Yo era una persona sedentaria [con] sobrepeso. Este, como empecé poquito después de la pandemia, arrastraba una depresión (...) hubo cambios de hábitos en alimentación, en el vestuario, en ejercicio, prácticamente en todo, en todo hubo un cambio muy drástico para mí. (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

Te vuelves una persona más feliz. Te sientes más libre, más segura, te empoderas, sacas todo el estrés y las cargas que traes ahí. Te cambia la vida para bien. (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

En este punto empieza a visibilizarse la diferencia de opiniones que tienen dos de las participantes con el resto, una de ellas es Karina y la otra, Luisa. En específico, Luisa es la más joven de todas (31 años) y no es madre. Si bien reconocen aportes que el grupo les ha brindado, dicen no considerar que su vida haya cambiado. Llama la atención que Karina tiene estudios de posgrado, Luisa nivel universitario y, en contraste, el grado máximo de escolaridad de las dos participantes que consideran haber tenido una experiencia de cambio de vida más grande, es preparatoria.

b) Cambio de carácter

De acuerdo con su percepción, ellas mismas han cambiado para mejor en los siguientes sentidos, del lado derecho se resalta la característica que se considera que condensa las diferentes ideas:

1. Más abierta, libre, decidida, atrevida y segura de sí: seguridad en sí misma
2. Más feliz y relajada: goce de vivir
3. Más empática y tolerante: solidaridad
4. Más experiencia y madurez: sabiduría

Es reiterativa la afirmación de las participantes en relación a que la seguridad que adquieren en la práctica del senderismo se extiende a su vida en general, con lo cual hacen referencia a que la práctica espacial tiene efecto en su personalidad.

más abierta a platicar con a personas, con mujeres de diferentes ideas, de diferentes culturas, de diferentes economías (...) porque siempre he sido como que muy cerrada, una amiga, dos, tres y ahorita es como que wow, o sea, puedes hablar con personas que son totalmente diferentes a ti (Renata, comunicación personal, 26 de julio 2024)

no había algo como que me estuviera ni sacando de mi zona de confort, ni que me hiciera como crecer mentalmente o [la] conciencia, moverla. Entonces a mí el hecho de pronto irme todo el día o irme tres o cuatro horas (...) a veces sí, yo llego muy cansada (...) pero contenta, contenta,

me doy cuenta mi sentido del humor, traigo ganas de, traigo ganas de andar activa o de pronto pues como ya ahora duermo mejor, pues me despierto de buenas. Siento que como mujer y como mamá, el hecho de tener mi espacio sola de pronto en el cerro me ha aportado mucho a mí en mi carácter, en la manera en que como me manejo, el tener paciencia, el tener mucha más paciencia. Te das cuenta y trabajas cosas en la montaña que en el día a día no (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

es que no tengo ni las palabras correctas para explicártelo, pero la gente que está cerca de mí, mi familia, amigos cercanos, me dicen es que te miras tan feliz, o sea, tu carácter te cambió. Llego de buen humor cuando me preguntan de eso, me emociono hablar del tema. Definitivamente sí tuve un cambio para bien en ese sentido. Me cae más bien la gente (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

c) Cambio de convicciones

Las impresiones rescatadas a continuación tienen que ver con comentarios de diferentes personas, no necesariamente compartidos por todas las entrevistadas, que son llamativos en su calidad transformadora. A cada tema le acompaña una cita que detalla la idea.

1. Apertura a la diversidad

Aprendí a que el sendero es para todos ¿no? Puede ser la pasarela para alguien vestirse [sexy] las pestañas [maquilladas], [arregladas] hasta el dedo gordo, o puede ser el desahogo, puede ser el canto, puede ser el silencio, aprendí que el sendero no es solamente lo que yo miraba, que era el silencio, la paz, el observar. Aprendí a verlo de otra manera con las compañeras, así como que 'oh, puedes ir como tú quieras' (Renata, comunicación personal, 26 de julio 2024)

2. Poner las cosas en perspectiva

de pronto dices ¿qué me va a desesperar ahorita el tráfico si vengo en el carro con el aire? desespérate cuando te sientes tan cansada y no hay vuelta atrás, nadie te va a cargar para abajo y vas apenas a la mitad del camino, ahí sí. Entonces ese tipo de cosas me ayudan mucho a trabajar en el día a día, en el estrés diario, en la cotidiana cotidianidad, en cómo ha crecido mi cabeza y creo que mi nivel de conciencia lo ha cambiado bastante (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

3. La vida no es una competencia

Antes me presionaba mucho como de no tengo nada, no he hecho nada como en la vida a diferencia de otros, y con el *hiking*, o sea, en el camino vas aprendiendo que realmente tienes que ir a tu tiempo, a tu paso. Pues eso también aplica en la vida real. (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2014)

En los tres pasajes de las entrevistas, las senderistas hacen referencia a aprendizajes de vida que obtuvieron a partir de la práctica en el espacio, sobre el camino.

4.3.3 Promueve la continuidad social

En la dimensión social de las prácticas espaciales encontramos que *promueven la continuidad social* y dentro de este apartado hay dos conceptos que son manejados por el grupo femenino de senderismo que integran/ban las participantes: comunidad y sororidad. Si bien el término de comunidad es muy utilizado en las publicaciones del grupo, el de sororidad no tanto.

La finalidad de la construcción de comunidad tiene que ver con el tendido de lazos entre personas que se vuelvan un tejido que dé soporte y proteja a cada una de ellas, creando un medio ambiente que promueva la vida, por lo cual se considera idóneo para el apartado de la continuidad social. En el caso de la sororidad, término que surge del movimiento feminista para proponer una manera distinta de relacionarse entre mujeres, con la cual en lugar de rivalizar construyan alianzas que les permitan transformar el sistema patriarcal en el que vivimos en la cultura occidental con el fin de alcanzar una sociedad más justa y sostenible.

a) Comunidad

La administración del grupo de senderismo que integran las participantes frecuentemente promueve y menciona la idea de estar construyendo una comunidad, lo hacen tanto en la comunicación cotidiana como en las publicaciones en redes sociales. La fundadora del grupo dijo en entrevista lo que ella entiende por este concepto:

cuando decimos comunidad es que compartamos estos valores que tenemos dentro del grupo, que sean solidarias, que seamos empáticas, que estemos ahí porque deseamos vivir unas experiencias ya sea para, para vivir simplemente la experiencia o para vivir realmente el senderismo. Entonces comunidad para mí es integrar a muchas mujeres con diversas pasiones, pero que nos una el senderismo en específico. (Fundadora, comunicación personal, 25 de junio 2024)

El tema de formar parte de una comunidad resultó ser muy importante para las entrevistadas, en algunos casos dijeron que antes no era así y desde su participación en el grupo pasó a serlo. Mencionan que es ir más allá de la práctica del senderismo, es trabar conocimiento más profundo las unas de las otras. La describen como estar juntas, crear un ambiente sano, tener

empatía, inclusión, compañerismo, apoyo emocional mutuo, crear vínculos y cuidar a todas. No es casual que sean valores muy similares a los aportes que declaran obtener del grupo en el rubro de la socialización, porque una comunidad aporta precisamente las redes sociales que se construyen a través de la socialización. Solo Luisa mencionó que no es algo que le interese:

Siento que es como darle más importancia al tema de conocerse y no tanto al hacer la actividad por amor al arte, más o menos (...) hacer la comunidad es más como hacerlo por, por como darse a conocer, popularidad (...) no es mi ideal. (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2024)

b) Sororidad

Este concepto también lo maneja la administración del grupo, aunque lo hace de manera muy acotada, es mencionado en al menos una publicación en una de sus redes sociales oficiales:

la idea del surgimiento de este grupo y para las que estamos dentro de él es sentirnos cómodas y en confianza al salir a los senderos, siendo el objetivo convivir entre nosotras, crear una comunidad de mujeres segura en donde nos sintamos (sic) libres de todo prejuicio y acoso, en sororidad, compañerismo y empatía entre nosotras (Publicación del grupo en Facebook, 3 de mayo 2021)

En entrevista, la fundadora explica lo que significa para ella:

Para mí la sororidad es ser la igual con otra mujer, ser la igual con la otra persona, con otra mujer, que seamos a la par, que lo que yo sienta o que me agrade o que me guste lo pueda también vivir ella, su agrado, sus gustos, o sea ser como uno con la otra mujer. Pero en el aspecto ¿cómo podría definirse? De todos esos elementos que abarcan ¿no? como ese lazo de lo que yo quiero para mí, también lo quiero para la otra (Fundadora, comunicación personal, 25 de junio 2024)

Si bien se trata de un concepto que ha popularizado el movimiento feminista, la fundadora no lo maneja desde una auto adscripción al mismo, de la misma forma que la mayoría de las entrevistadas, quienes incluso dicen no estar familiarizadas con el movimiento ni con el término, algunas de ellas llegan a mostrar desagrado por los temas que denominan “de género”. Cuando se le preguntó a la fundadora si se considera feminista contestó lo siguiente:

Pues no sé, yo con los significados o con las palabras en sí tengo como algo de conflicto, no es conflicto, es como me considero empática, me considero empática con todos los nombres. Pues

sí, sí soy feminista, si soy feminista, pero en ciertos aspectos, como dicen, soy apartidista, pero soy incluyente, entonces sí me considero. (Fundadora, comunicación personal, 25 de junio 2024)

Al mencionarle que esa pregunta surge por el origen feminista de los conceptos sororidad y empoderamiento (que se aborda más adelante en este análisis) que moviliza en el grupo respondió:

Si estuve en mi época de juventud investigando, conociendo el tema del feminismo, involucrándome en ciertas causas, no solamente como células del feminismo como tal, estoy hablando tal vez de los noventa y tantos por ahí así, dos miles, y también con el tema de derechos humanos de las mujeres. Entonces siempre me, he sido partícipe del conocimiento de esas áreas, me ha gustado informarme, estar informada y por eso sé, o como me interesa participar, incluirlas en todos los que hacemos, porque soy parte de. (Fundadora, comunicación personal, 25 de junio 2024)

Sólo Edith, una de las participantes más jóvenes (36 años) mostró interés en diferentes momentos por los temas que mueven los feminismos, en particular cuando se le preguntó por los conceptos de sororidad y empoderamiento. No manifestó tener un conocimiento profundo ni estar convencida de la información con la que cuenta, sin embargo, ante la pregunta por la sororidad su respuesta fue:

realmente existe eso en el grupo, no se queda en la publicación y no se queda en la palabra, sino que realmente se lleva a cabo. Es difícil de pronto (...) todas llevar como la misma opinión y razonar igual, sin embargo, es como que te respeto a ti, te respeto a ti, a ver, vamos a hacer que esto trabaje y al final porque estamos en un mismo sitio, con un mismo objetivo (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

Éste, bien puede servir de ejemplo sobre cómo han permeado en la sociedad ciertos temas que los feminismos han movilizado y llegan a producir resultados, incluso si las personas que los abanderan o se benefician de sus efectos, no están familiarizadas con su origen ni se identifican con el movimiento feminista.

4.3.4 Promueve la cohesión social

Siguiendo en la dimensión social, tenemos que la práctica social promueve la cohesión social, es decir, que de alguna manera el senderismo está sirviendo para que los lazos entre las personas se construyan, se reparen o se vuelvan más fuertes. En este apartado cuento con las indagaciones

sobre los cambios que las senderistas entrevistadas puedan identificar que se dieron hacia dentro de sus familias nucleares, en sus familias extendidas y en otros círculos como pudieran ser las amistades. Las respuestas arrojaron que las familias se reconfiguraron para bien. Lxs hijxs ganaron independencia y ellas comenzaron a reservar tiempo para sí. Esto se nota principalmente en las participantes que tienen hijxs de 18 años en adelante, a quienes les transfirieron parte de las tareas del hogar y de cuidado que antes ellas realizaban de manera casi exclusiva.

ellos me empezaron a ver de otra manera, o sea, yo era la mamá de casa, de todo el tiempo estar metida en la casa y todo el tiempo estás renegando que hicieron, que no hicieron y peleando con los chicos (...) hasta que lo solté justo cuando empecé a hacer esto (...) ellos se hicieron más abiertos y más responsables en ellos, en su casa, en hacer las cosas. Ya cuando llego, ya todo limpiecito porque antes no, llegaba y un desastre, ahora ya se adaptaron a que yo me voy y tienen que sobrevivir. Pero sí, sí hubo un cambio impactante en ellos (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

No se puede afirmar que este cambio se halle directamente relacionado con la práctica del senderismo, sino que, pareciera que responde al crecimiento de lxs hijxs o, en otras palabras, a la etapa de vida en la que ellas se encuentran, es decir, que terminaron de criar y lxs hijxs ya estaban en posibilidades de ser más autónomxs. Ya que 5 de ellas comenzaron a practicar cuando sus hijxs tenían más de 16 años. La excepción fue Edith, que es la madre más joven con lxs hijxs más pequeñxs (5 y 10 años), misma que compartió lo complicado de coordinar todo lo necesario para poder dejar su casa y la familia para practicar senderismo. Se aferró a la práctica por razones fuertes de salud mental y ha defendido el tener un día libre a la semana forzando a un reajuste familiar. Aquí menciona lo que implica una expedición que incluye pasar unas noches fuera de casa:

Yo dejo ropas limpias, recámaras, todo listo. Y pues obviamente [me apoyan] con la parte de llevarlas a la escuela, regresarlas y hacer esa parte que a lo mejor yo también hago en el día a día, de los entrenamientos y demás. Es más que nada eso creo yo, como organizar los tiempos de, es que es complicado, cuando, cuando tienes una familia y que son niños chiquitos, la verdad es bastante complicado. (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

En relación a los cambios que implicó su incursión en la práctica refiere lo siguiente:

no estábamos acostumbrados ni yo a dejar la casa y dejar a las hijas, a dejar el esposo y él tampoco, mucho menos a quedarse en casa con las hijas solo. Entonces han sido muchas cosas (...) obviamente muchos ajustes como familia. Si es algo que impactó completamente a todos (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

En el caso de las madres entrevistadas cuyxs hijxs son autosuficientes o incluso ya dejaron el hogar familiar, es esto lo que posibilita el goce de tiempo libre que emplean en la práctica de este deporte. Excepto Karina, quien a diferencia la mayoría de sus compañeras contesta lo siguiente a la pregunta de si fue por el crecimiento de sus hijxs que ya pudo incursionar al senderismo:

Coincidió, porque yo ya tenía actividades antes, o sea, no es como que “ay, empezaste con esta actividad ahorita”. No, yo corría, iba al gimnasio, convivía con mis amigas, o sea, tenía muchas actividades fuera de mi casa que coordinaba con mis tiempos, con mis hijos, obviamente. Empecé la segunda maestría, por ejemplo, terminé una maestría, empecé la segunda, durante año y medio estudiando francés. (...) pero coincidió que cuando ya no necesitaban tanto mis hijos, ya estaban más grandes, pude dedicarle más tiempo y sobre todo la disponibilidad de, [la fundadora] decirme “oye ¿puedes sábado?” y “¿puedes domingo?” y “¿puedes martes?” y “¿puedes jueves?” y “¿puedes...?” Entonces sí podía muchas veces porque ya no había la parte de la responsabilidad o del apoyo con los muchachos, entonces había más tiempo para distribuir. Ya lo podía distribuir en lo que yo quiera y lo sigo haciendo, pero decido ir al senderismo. (Karina, comunicación personal, 26 de junio 2024)

Dá a conocer que para ella siempre fue claro que debía tener actividades propias y protegió tiempo de uso personal a pesar de la carga de trabajo doméstico y remunerado. De manera que hay diferentes casos. La mayoría coincide en que hubo cambios positivos en sus familias nucleares, pues surgió una valoración hacia ellas de parte de la pareja, lxs hijxs, lxs padres e incluso sus tíxs y primxs. La práctica de senderismo se volvió un tema de conversación, interés e incluso de orgullo para sus familiares.

En otro aspecto, el senderismo se volvió un medio para entablar nuevas amistades, como mostraba la sección de ‘beneficios de la práctica en ese grupo particular’. Ya sea que antes no contaban con el tiempo para socializar y ahora sí; que las personas que conocen en el sendero resultan más afines a ellas, o bien tienen esa percepción por los lazos que se construyen a partir de las experiencias que viven en campo, en las que ponen en práctica todas las cualidades de hacer comunidad; o que simplemente las amistades pre existentes a su práctica, no las pudieron acompañar más en el trayecto vital porque tuvieron tantos cambios en su carácter y convicciones

que dejaron de tener coincidencias. La apertura que varias reportaron haber ganado como un aporte se ejemplifica aquí con la posibilidad de hacer amigas que antes no les resultaba fácil. Ana dijo lo siguiente sobre eso:

nuevas amigas, me hice más, más abierta pues, a todo, tengo muchas amigas dentro del grupo. Considero amigas y muchas conocidas también y muchas que dejaron de ser amigas, que se fueron. Pero este, ahí fue donde empecé a hacer mi círculo social, donde tuve más convivencia, donde he hecho más por otras mujeres (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

Y sobre los cambios personales que provocaron cambios en las amistades, Sandra y Brenda comentaron:

cuando uno cambia, hay gente que se aleja porque ya no eres la misma persona y solita la gente se aleja. Entonces cambió radicalmente mis amistades. Todas las amistades que frecuentó ahorita están relacionadas con el deporte que hago, de ahí vienen, de ahí salieron (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

muchas te empiezan a decir "ay, me cambiaste por el cerro, ay no, ya tus nuevas amigas las del cerro". Entonces ahí te das cuenta que realmente no había una amistad tan grande o una unión a lo mejor de la que uno pensaba que había, porque tú vas a aceptar a las personas como son y con sus gustos y sus logros. Entonces había conflicto que yo a veces no podía asistir a reuniones que eran normales en nuestros días antes de yo practicar sendero, entonces sí, como que les molestaba y si empecé a notar como que [me dejaron de invitar] (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

La cohesión social, de acuerdo con Lefebvre (1993), implica que cada individuo que forma parte de un grupo social que tiene relación con un espacio dado, tiene un cierto grado de competencia y rendimiento satisfactorios hacia adentro de ese grupo. Podemos interpretar, que la práctica espacial en el grupo en cuestión, provoca en las personas una ganancia en el desempeño social, además de que promueve la continuidad de los grupos en los que participa.

4.3.5 Abarca producción y reproducción socioespacial

Continuando en la dimensión social, para este apartado le pregunté a las participantes, si es que lo hacen ¿cuáles son sus motivos para invitar a otras mujeres a practicar senderismo? y ¿cuáles son sus motivos para invitar a hombres y a sus familias? Así como ¿qué habilidades adquirieron en el senderismo y las han llevado a la práctica en la vida cotidiana? En la teoría, las prácticas

espaciales tienen efecto en la producción del espacio y el espacio tiene efecto la reproducción social.

Es llamativo que cada una resalta el valor que le halló a la práctica de senderismo como algo que también puede ser de provecho para las mujeres a las cuales invita, incluso cuando se trata de hombres. Por ejemplo, Edith, que se fue sanando de la depresión a causa del senderismo, lo recomienda como terapia emocional y espiritual. Ana, que trató sus problemas de salud, lo recomienda por esa razón, y quienes simplemente lo disfrutaron por el contacto con el medio natural, como Karina o Emilia, eso es lo que promueven cuando platican e invitan a otras personas. Esto puede significar que es partiendo de la experiencia personal positiva, de donde surge el impulso de invitar a otras personas para que se beneficien como ellas de la práctica.

En relación a las habilidades adquiridas que las participantes compartieron, se pueden identificar, en orden de mención:

1. Prácticas (viajar ligero/definir lo que es esencial)
2. De carácter (paciencia, tolerancia y persistencia)
3. Autoestima (autocuidado)

En este caso, el senderismo se muestra como una práctica espacial a la cual las participantes acudieron por diversas razones, en ella encontraron tal aporte a sus vidas, que buscan la forma de que otras personas la practiquen también. Al practicar senderismo, el espacio es producido, y al suceder esto, genera experiencias que provocan aprendizajes que salen de ese ámbito y tienen un efecto en la vida social de las practicantes. Los siguientes testimonios se refieren a esto:

motivar a otras personas a que digan “si ella pudo con sus miedos, como era y lo está haciendo y cada vez se emociona más, yo puedo”. Y si lo he logrado, o sea, tengo ahorita cinco amigas que están practicando senderismo porque se motivaron por mis fotos (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

A mí me gustaría que pudieran ver lo que yo vi y lo que yo veo, oler lo que yo huelo, sentir lo que yo siento en un sendero, en un logro, en una montaña alta, pero no se puede hasta que vayan. Entonces pues ahí está, lo más que puedo es evidenciarlo, documentarlo desde mi perspectiva, lo que pasa. Y no tomamos muy buenas fotos, entonces ¿quieres una buena foto? pues vamos. (Karina, comunicación personal, 26 de junio 2024)

la sensación que uno vive y las posibilidades físicas que cualquier mujer puede lograr. O sea, digo, cuando tengo una amiga, familiar de 40, 50 años, 60 años y dice "ah no, yo no, no puedo", Sí, sí puedes, empiezas por un paso, dos, tres (Renata, comunicación personal, 26 de junio 2024)

Milton Santos (1990) se refiere a la producción y reproducción de las relaciones sociales, en el caso de las senderistas, a través de invitar a otras mujeres a practicar, reproducen relaciones sociales. Por otro lado, de acuerdo también con Santos, el espacio produce y, en este caso, genera cambios en las vidas de las senderistas.

4.4 Autonomía

La segunda categoría de análisis que se desprende del marco conceptual es la autonomía, misma que se operacionaliza a través de tres dimensiones: individual, social y material. En la dimensión individual tenemos el control sobre el propio cuerpo, el desarrollo personal y la autodeterminación. El primer componente arrojó los siguientes hallazgos cuando fue consultado en entrevista.

4.4.1 Control sobre el propio cuerpo

Les pregunté a las participantes si se empezaron a sentir más en control de su peso, de su apariencia (que representan un gran tema dentro de la construcción femenina de la autoimagen), su fertilidad (que tiene que ver con la antigua lucha por el control personal de la reproducción) o incluso de su forma de vestir (que tiende a tener un componente de control externo sea por la pareja o para evitar agresiones y acoso del exterior). La geógrafa feminista Gillian Rose (1993) escribió al respecto: “es una política de lucha contra el control de los cuerpos de las mujeres de los hombres, y contra el aprisionamiento de las mujeres a través de ese control” (p. 29). En la misma línea, recupera el eslogan feminista “tu cuerpo es un campo de batalla” de Barbara Kruger de 1989.

En sus respuestas, las participantes pusieron énfasis en el cuidado de sí, desde comenzar a hacer ejercicio para estar más fuertes y ágiles, cuidar su alimentación y bajar de peso para poder practicar senderismo más, mejor y por más años. Aclararon que esta nueva determinación no tiene que ver con cuestiones estéticas, como lo podemos observar a continuación:

El senderismo ha llegado a impactar mi vida tanto físicamente... nunca en mi vida había sido capaz ni de despertarme tan temprano para ir a alguna actividad, ni correr, ni cuidarme a tanto largo tiempo. Ya ahorita creo que ya es más bien un estilo de vida, ya no es el hábito de eso, ya es mi estilo de vida (...) incluso dejé como de usar más maquillaje, como que digo “ay bueno,

con esto ya estoy bien”, como que aprendí a que no pasa nada, una foto sudada a que está bien, esa también soy yo. Y eso me ayudó mucho a sentirme más segura, como que digo "mira lo fuerte que estoy siendo", no minimizó mi esfuerzo y no me importa que no tenga maquillaje. (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

sí trato de cuidarlo, un poquito en forma, dándole fuerza a los músculos, no importa el peso realmente es el músculo para evitar calambres o accidentes como romperte una pierna o algo así (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2024)

llegó un momento que dije “bueno, si voy a seguir en esto, subiendo montañas, tengo que bajar” y bajé de peso. Eso sí sucedió, pero pues sí, como buena mujer, después de los 40 subes y bajas de peso, pero sí, tratas de mantenerte, yo sí creo que es importante, creo que es importante mantener ahí un equilibrio (Karina, comunicación personal, 26 de junio 2024)

mi objetivo de bajar de peso es ese, es el poder subir montañas más altas con menos dificultad (...) no tengo la misma agilidad que una persona que es más delgada, que pesa menos. Entonces yo me puse la meta de bajar de peso, no me urge, pero sí ir quitando kilos de mi camino. Y he estudiado mucho mi metabolismo, el cómo debo de bajar, qué me funciona más (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

Aunque si encuentran ganancias de tipo estético como resultado del ejercicio y cuidado de la dieta que ahora llevan a cabo:

la forma de vestir, la forma de hasta del tipo de calzado que uno usa. Ya te vistes, pues en mi caso, como voy perdiendo de peso, pues vas vistiéndote más estética, comprando ropa más, más moderna, más moderna, más. Porque siempre, yo vuelvo a lo mismo de mí ¿no? Yo en casa era señora, entonces mi ropa era más, más, era diferente. Ahora es ropa más moderna, cosas más al día, más colorida (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

Henderson (1996) afirma que la socialización en la naturaleza afecta la autoestima de las mujeres, su autoridad, su libertad de cuerpo, mente, movimiento y su independencia. Lo cual es coincidente con lo hallado en este bloque y también en el siguiente que es desarrollo personal.

4.4.2 Desarrollo personal

Al ser interrogadas sobre este tópico, principalmente lo interpretaron en la parte física, como iniciar su práctica de otras actividades en la naturaleza como cañonismo, descenso en cuerda, escalada, *crossfit* y yoga. Varias de ellas mencionaron la capacitación en primeros auxilios en zonas agrestes que han tomado durante el tiempo que han participado con el grupo de senderismo, aunque Karina y Emilia, quienes manifiestan ser muy independientes desde siempre, no ubican un parteaguas a raíz de la práctica de senderismo en este tema, pues señalan que toda su vida se han preparado y han emprendido todo lo que les ha interesado hacer para su

formación y crecimiento personal. Sandra, por lo contrario, comenta que fue por la seguridad y confianza en sí misma que ganó a partir del senderismo que se animó a estudiar la universidad, actualmente encontrándose a la mitad de sus estudios de licenciatura, e incluso ya tiene el proyecto de estudiar una maestría que va a complementar su preparación. Lo expresa así:

entrar a la universidad fue algo que, en la vida, o sea, yo no me hacía estudiando. Y pues ahora sí que volvemos a la misma, los hijos crecen. Mis quehaceres se disminuyeron un 90 %, podría decirlo yo. Entonces pues ¿qué más puedo hacer? ¿Qué más puedo hacer? Estudiar algo, y me metí a la universidad. (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

Las experiencias sobre este apartado son coincidentes con hallazgos anteriores sobre que las integrantes de grupos de mujeres que practican deportes en la naturaleza, de acuerdo con Little (2002), experimentan sensación de desarrollo personal y creatividad.

4.4.3 Autodeterminación

Es considerada una de las dimensiones importantes de la autonomía porque se refiere a la capacidad de agencia de las personas y a la posibilidad que tienen de tomar decisiones importantes para sí mismas y sus vidas (Mackenzie y Stoljar, 2000). Para explorar esta parte les pregunté a las participantes si hubo algún cambio en su acceso a tiempo libre después de iniciar su práctica de senderismo, a lo cual seis de ocho de participantes manifestaron que no tenían impedimento para tomarse tiempo libre antes. Complementan entonces, que por años tuvieron las responsabilidades de madre (4 de ellas) y esposa (5 de ellas) a las que dedicaban todo su tiempo, ya sea porque ellas consideraban que era su obligación o porque querían tener todo bajo control. Henderson y Dialeschki (1991) encontraron en sus investigaciones la dificultad que las mujeres experimentan para considerar que tienen derecho al tiempo libre, por otra parte, Freysinger y Flannery (1992) y Shaw (1994) señalan que el ejercicio del mismo es un requisito para el empoderamiento, además de que las mujeres buscan autonomía en ese tiempo libre.

Luisa, que no tiene hijxs, relata que no tuvo algún obstáculo previo para acceder a tiempo libre, al contrario, dice que a partir del senderismo dispone de menos tiempo y no cuenta con domingos libres. Karina, menciona que ella siempre fue dueña de su tiempo y el tiempo libre lo empleaba en otras cosas, aunque aclara que ahora que sus hijxs salieron del hogar, son mayores e independientes ha tenido más tiempo y oportunidad para dedicarlo al senderismo. También indica que siempre ha dividido todas las responsabilidades con su esposo y paulatinamente con

sus hijxs, en esto último coincide totalmente la otra senderista que se reconoce independiente, Emilia.

A varias de ellas les interesa dejar en claro que no se dedicaron al hogar porque hayan sido forzadas por alguien más, si no que entienden la labor de crianza y el cuidado de lxs hijxs como su responsabilidad. Emilia aprovecha para aclararlo cuando relata que su vida no cambió a raíz del senderismo:

pienso que más bien regresó algo que, por mi vida cotidiana, por la crianza había dejado pues. Y nadie me dijo que lo dejara, más bien yo me dediqué a eso pues, a estar en la ciudad, estar en mi trabajo, siempre me dediqué a mis hijos. Y cuando encontré el senderismo más bien me regresé a algo que ya se me había olvidado un poquito (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2024)

Ana, quien tiene 5 hijxs, también lo aclara de la siguiente forma cuando responde a los cambios que hubo en su familia a partir de su práctica:

[cuidar niños fue] de lo que más viví en mi vida y porque yo quise, no porque me lo impusieron, pero yo crié a mis nietos desde que nacieron hasta que lo solté justo cuando empecé a hacer esto y no me costó de que "ay, no puedes ir", pero si me costó hacerlos entender que yo ya no podía hacer muchas cosas (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

A la pregunta de si Brenda consideraba que tuvo importancia la presión social para que se dedicara al hogar contestó:

creo que esa era cosa mía personal. Ya viene como a veces traemos como costumbres arraigadas, de una forma decirlo que yo crecí viendo a mi mamá ser una ama de casa 100%. Siempre cuidándonos a los hijos, atendiéndonos, al papá. Entonces como que yo en mi cabeza era no, "mi obligación es mi familia, mi esposo, mis hijas, mi trabajo" (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

Esto es consistente con la idea tradicional de la mujer cuidadora y el padre proveedor, la cual ha sido normalizada al grado de ser entendida como natural e inmutable. Para Marcela Lagarde (2005) las mujeres que quieran tener una vida respetable deben buscar ubicarse en el rol de *madresposa*, que es uno de los pocos espacios decorosos que le están permitidos en nuestra sociedad y es total, es decir, abarca toda la vida y el tiempo de la mujer en cuestión: su existencia se justifica por el rol de esposa y el de madre, se vuelve en un ser-para-otros. Al hacer esto,

normalmente una mujer mexicana obtiene un estatus social que de otra manera difícilmente puede alcanzar. Esa circunstancia promueve el deseo en las mujeres de estar casada y ser madre dado que no hacerlo conlleva devaluarse ante los ojos de los demás. Nadie quiere exponerse a ser nombrada con las palabras despectivas “quedada” o “solterona”. Sería interesante contrastar las respuestas con la percepción que sus esposos han tenido sobre su propio acceso a tiempo libre, ya que desconozco si ellos también tuvieron que renunciar a cualquier práctica deportiva o de esparcimiento durante el largo periodo de crianza.

4.4.4 Independencia vital

En este componente de la dimensión social de la autonomía les pregunté a las senderistas sobre su acceso a dinero propio, el cual puedan gastar en las cosas que ellas decidan, también, si es que hubo un cambio en la seguridad que sienten sobre sí mismas y sus capacidades, sobre el empoderamiento y sobre su capacidad de trasladarse físicamente por la ciudad, en el espacio.

a) Acceso a dinero propio

Se ha generado teoría, se han escrito numerosos libros, se han realizado estudios, se han puesto en marcha políticas públicas en los estados, se han realizado acuerdos internacionales entre dichos estados y ciertos organismos internacionales, sobre la importancia de que las mujeres tengan independencia económica como un paso para alcanzar la equidad de género. Ana María Tepichín (2016) coincide con Naila Kabeer (1999) en que los hombres toman las decisiones en gran medida porque ellos son los propietarios de los bienes y los recursos. Consideran que uno de los componentes (no la solución por sí solo) para construir autonomía, es que las mujeres tengan propiedad de los bienes. Las respuestas fueron claras ya que cinco de las ocho entrevistadas desempeñan trabajo remunerado y manifiestan tener acceso a dinero y emplearlo en lo que ellas decidan. Dos de las tres que por el momento se dedican al trabajo del hogar solamente, fueron enfáticas en aclarar que, aún si ellas no ganan el dinero que reciben de su pareja, este es suyo y son autónomas en el empleo que hacen de él.

b) Seguridad en sí mismas y en sus capacidades

La seguridad en sí mismas fue un tema que apareció en algunas preguntas previas que no estaban encaminadas a explorarlo, específicamente en el ámbito de la práctica espacial. Sin embargo, en este momento sí fue una búsqueda deliberada de su experiencia al respecto. Salvo

Karina y Emilia que dicen ya haber sido muy seguras de sí mismas desde pequeñas, el resto reconoció haber ganado seguridad y autoconfianza, como podemos leer en los siguientes testimonios que son muy ricos en sus descripciones de qué es lo que les brinda la seguridad y en qué sentido:

te vas dando cuenta de los logros que uno puede alcanzar, que antes decía ni soñarlo, ni pensarlo. Y el grupo de mujeres es una fuerza, es un, una energía que te va jalando, como que wow, somos muchas, somos de diferentes tamaños, sabores, colores, que no importa si tienen un objetivo y una pasión vas jalando o empujando. Al principio era yo la última de la fila de un grupo, de cualquier sendero, la última, pero última, 20 min atrás (Renata, comunicación personal, 26 de junio 2024)

jamás había explotado mis capacidades, siempre era como conformarme (...) empiezas a adquirir la confianza de que puedes lograr hacer cosas que por la vida cotidiana que yo llevaba, nunca pensé hacer. Te da la seguridad de decir pues puedo lograr cualquier cosa porque ya salí de mi área de confort (...) es muy, muy impresionante ver que, en agarrar confianza en tus pasos, agarras confianza en la vida del día a día (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

también es muy bonito que de repente ibas a algún sendero y alguien que tú no conocías te hacía fiestas (...) "¡tú guíanos y tu dí" Y tú decías guau, me conocen (...) ha impactado mucho en mi vida en ese sentido. O sea, me ha levantado tanto la autoestima, mi forma de ser, el que ya eres más relajada con todas tus cosas, ya no tomas las cosas tan a pecho y te siguen pasando cosas en la vida, o sea, porque no es perfecto, pero tratas de irlo balanceando (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

creo que sí tengo mucha seguridad en mí misma y mucha confianza y sé que puedo hacer las cosas yo sola y que me puedo ir o que me puedo quedar sola y no me va a pasar nada (...) nunca había salido sola. Entonces a raíz de que empecé a salir así, o sea, para mí era un trauma cada vez que iba a irme a algún lugar porque decía "me voy a ir y no, mi marido se va a ir a la calle y va a andar de vago y yo allá y no voy a ver" y así, siempre estaba pensando ¿no? ¿qué iba a pasar en la casa, qué le iba a pasar a los niños, que le...? Entonces no tenía esa seguridad de irme, ahorita ya no (Ana, comunicación personal, 1 de julio 2024)

creo que me hizo mucho ganar seguridad como persona, como mujer, o sea, como la parte estética. Creo que al inicio cuando me tomaban fotos, porque es muy usual que llegas a una cima y déjame te tomo tu foto, al inicio era como, no me gustaba porque hay llegué y ya no ando con maquillaje o porque realmente sales a la salida sin maquillaje (...) es muy bonito como mujer, poder llegar a tener esa seguridad que hoy en día es tan difícil con tanto filtro, con tanto estereotipo, con tanta mujer arreglada, hermosa que anda a diario y ves y dices "ay guau, qué bonita (...) y a mí pues no, hoy no se me dio". No sé, es como aprender eso a manejarlo, es algo que sí le tengo que dar gracias al senderismo (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

me he vuelto más segura en muchas cosas. Le tenía miedo a las alturas, tenía vértigo a cualquier barranco. Ahorita para nada, o sea ahorita, al contrario, son retos para mí, me emociona saber que va a haber eso (...) ahorita sí corro riesgos y si no sale y si no puedo, no pasa nada, lo vuelvo a intentar. Esa parte me ha dejado, me ha creado mucha seguridad a mí como mujer de que puedo lograr cosas (...) yo creo que es personal, bueno, personal y no, (...) las compañeras te impulsan, te dicen "sí puedes". Y nuestra mente es bien, bien increíble. O sea, te empiezan a meter ese chip de que sí puedes, sí puedes, sí puedes (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

Karla Henderson (1996) afirma que “en la naturaleza, las mujeres frecuentemente descubren aspectos de sí mismas que no sabían existían antes de retarse en ese ambiente” (p. 196). En relación a la seguridad en sus capacidades, Emilia, que se manifiesta independiente y segura desde pequeña, mencionó lo siguiente:

Cada vez que hago algo, la verdad digo “¡wow! qué curada que lo puedo hacer” y que tengo el cuerpo para estar aquí y todos mis sentidos. Eso siempre, eso es como mi mantra, mi mantra y siempre lo hago y lo pienso y yo creo que es un *boost* de mi seguridad porque pues sigo pudiendo, pudiendo hacer cosas físicamente, o sea, físicamente las puedo seguir haciendo y eso es una parte importante para mí. (Emilia, comunicación personal, 4 de julio 2024)

Las demás resaltan el haber ido descubriendo poco a poco su capacidad, superando los límites que habían creído que tenían:

nunca pensé en subir montaña ni senderos de 10 horas, era como ir un ratito y regresar a casa y después llegó en un momento en que quieres más. Pero para mi momento fueron cinco años, seis años, cuando “¡ay! sí puedo más, sí puedo más”. (Renata, comunicación personal, 26 de junio 2024)

agarrar confianza en que podemos ir más lejos, sin llevar un compañero, un acompañante y la habilidad de más bien creo que el poder hacer todo, ya no limitarte, o sea ya no te limitas a hacer nada, cualquier cosa que te inviten, "si yo puedo, claro que puedo hacer", “vamos aquí”, sí, "sí lo voy a hacer porque yo he hecho cosas mejores", hecho cosas que nunca pensé haber hecho, jamás pensé subir una montaña por decirlo y ya lo hago, entonces yo puedo hacer cualquier cosa y si no, pues lo intento (...) primero eran caminatas cortas, eran poquito, lugares cerquita. Entonces poco a poco te vas yendo más lejos, te vas yendo días (Sandra, comunicación personal, 27 de junio 2024)

antes me sentía (...) hablando realmente de la parte física, como “ay no, no estoy tan fuerte, yo no voy a poder cargar esto” ¿no? antes era “voy a esperar a mi esposo para que vaya por el agua y compre”, este y ahora, es como salgo con mis garrafones, los echo al carro, digo "ay oye, si iba cargando una mochila con 10 kg en la espalda por más de 9 horas, claro que puedo cargar el garrafón" (...) hoy como que me dicen, como que sí me ven más ruda que antes (...) como que ahora dicen "déjala, pues si se va al cerro a hacer esto, que ahora también aquí" eso ha cambiado este bastante. Si me siento como más capaz (Edith, comunicación personal, 3 de julio 2024)

te abres como más, no sé si ligeramente o pase con todas, mentalmente. Entonces si tú un día no te imaginabas caminando 6 km, 25 y de repente lo haces, vas aprendiendo que realmente puedes hacer muchísimas cosas y que el límite nada más es tu mente (Luisa, comunicación personal, 11 de julio 2024)

vas creándote retos sin darte cuenta. No es como que yo diga "ah, ahora mi reto es hacer 20 km, ahora mi reto es subir la montaña más alta de Baja California". No, son como que tu yo interior

te dice “eres capaz, puedes, haz algo más grande, eres capaz, puedes otro más grande”. Así es, yo así lo siento. (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

Lo que comparten en relación a este tema las participantes, pareciera ser un logro de lo que plantea la fundadora en la publicación ya citada al inicio de este capítulo y podemos ver en la Imagen 4.1 en referencia a descubrir las propias capacidades, ya que, por causa de la educación recibida, normalmente las mujeres no saben que tienen.

Imagen 4.1. Extracto de declaración de los fundamentos del grupo.

Por lo que las invito a ser parte de la filosofía del grupo, crecer desde nosotras mismas, descubriéndonos, y darnos cuenta que somos capaces de mucho más de lo que nos han dicho y sembrado en cuanto a la fortaleza de las mujeres. A romper esos paradigmas que a veces nosotras mismas nos los recalamos.

Fuente: Captura de pantalla de publicación del grupo en Facebook el 21 de mayo 2021.

La mayoría comenta que nunca se creyó capaz de hacer todas las cosas que ahora hace. No estamos hablando de alguien que ya hacía algo y luego dejó de hacerlo, si no de alguien que desde pequeña creyó que no podía. Como varios autores han descrito (Simone de Beauvoir con *El segundo sexo*, Pierre Bourdieu con *La dominación masculina*, Marcela Lagarde en *Los cautiverios de las mujeres*, entre otros), la educación de las niñas en Occidente tiende a generar mujeres inseguras de su capacidad y temerosas. Como ejemplo están el síndrome de la impostora¹¹ y la indefensión aprendida¹², entre otras evidencias de los efectos de la educación diferenciada entre niños y niñas.

4.4.5 Empoderamiento

Este es otro de los conceptos que el grupo maneja, indica que intenta empoderar a las mujeres. A la pregunta de qué entienden las participantes por él, hubo respuesta más positiva y nutrida, aunque al menos dos de las ocho participantes dijeron desconocer de qué se trata. Emilia dijo que no le gusta porque le parece que está relacionado con los “temas de género” y prefiere hablar de autonomía y realización. Agregó que aún con que puede abrirles los ojos a las personas, no considera que un grupo de mujeres puede empoderar totalmente porque se trata de algo más

¹¹ “Pensamientos persistentes de intelectualidad fingida” (Hutchins & Rainbolt, 2016), que se presenta en hombres y mujeres, pero es particularmente frecuente en las mujeres.

¹² “Es el fenómeno de rendirse a causa de la percepción de poca agencia en obtener resultados” (Fincham y Cain, 1986), también presente en hombres y mujeres, pero en ellas tiene un componente que se refiere a la no oposición de resistencia cuando se ve expuesta a violencia machista.

integral. Karina considera que es un logro del grupo, el que algunas integrantes lleguen a sentirse líderes y capaces de formar su propia agrupación, o integrarse a un grupo mixto después de haber vencido las inseguridades que se lo impedían.

Edith contesta que llegar a una cima superando el cansancio, el dolor físico, los retos emocionales, y de toda la coordinación que conlleva dejar con bien a su familia para poder salir a practicar senderismo, eso es empoderante para ella. Brenda dice:

a veces como personas nos limitamos como seres humanos, nosotros mismos nos ponemos nuestros limitantes sin siquiera haberlo intentado. Y cuando empiezas a ver que puedes lograr cosas que creíste que no podías, te empoderas como mujer, te empoderas como ser humano y quieres compartir con las demás personas ese empoderamiento que tienes y lo transmites (Brenda, comunicación personal, 28 de julio 2024)

De manera similar al tema de sororidad, independientemente del significado o el desconocimiento que tienen del concepto, no les exige de experimentarlo.

4.5 Cierre de capítulo

En el vasto recorrido de este capítulo, al mostrar los resultados de las entrevistas, e indirectamente del trabajo de campo, la intención es volver explícita la experiencia que la práctica espacial del senderismo provoca en las mujeres que participan en esta investigación. Lo que ellas comparten está mediado por el conocimiento previo que teníamos entre nosotras, por la forma en la que diseñé las preguntas, por lo que ellas interpretaron, por la imagen que una persona normalmente gusta proyectar de sí (de mi parte como investigadora y de las participantes); por mi interpretación de sus respuestas y, finalmente, por la relación que hago de esas respuestas con la teoría. En el apartado siguiente comparto las conclusiones a las que este trabajo me condujo.

CONCLUSIONES

Con este trabajo procuré identificar qué es lo que sucede detrás de la afición de muchas mujeres por el senderismo, concentrándome para ello, en una pequeña parcela del universo de senderistas en la cual hubiera rango de acción para un primer ejercicio de investigación. Me enfoqué en las madres casadas, trabajadoras, alrededor de la 4ta década de edad, que dicen, y evidencian, disfrutar mucho su práctica en compañía de un grupo femenino. A continuación, describo los hallazgos sobresalientes y posteriormente, concluyo cuáles son los posibles aprendizajes que se pueden obtener después del largo camino recorrido. Finalmente, hago referencia a los retos y oportunidades de esta investigación, cerrando con las posibles líneas por explorar.

Primeramente, se observa que la pandemia que inició en 2020 sí tuvo influencia en el acercamiento al senderismo de las participantes de esta investigación, lo cual es congruente con el fenómeno nacional e internacional en la práctica mixta que se reporta en diversas fuentes. En segundo término, la mayoría de las mujeres que entrevisté no buscaron deliberadamente un grupo femenino, se integraron a él de distintas maneras.

La existencia de un grupo de senderismo y actividades en la naturaleza sólo de mujeres en la ciudad de Tijuana responde, de acuerdo con el relato de la fundadora, a la necesidad de acompañamiento solidario y libre de acoso sexual que manifestaban mujeres de la localidad que estaban interesadas en practicar senderismo, con las cuales entró en conocimiento. Además, resaltó que su otro objetivo fue crear una dinámica diferente a la que los hombres generan, una que sí promueva el autoconocimiento y el crecimiento de la confianza en las propias capacidades de sus integrantes. Este grupo maneja en el discurso algunos conceptos feministas y también los lleva a la práctica, pero no se presenta como feminista.

Todas las mujeres entrevistadas valoraron de manera muy positiva su participación en el grupo femenino. Si bien, en la guía de entrevista no hubo exploración explícita de los posibles conflictos que afloran en la interacción, las participantes hicieron algunas referencias veladas a ese tema al utilizar frases como 'a pesar de las diferencias' o 'aunque es complicado ponerse de acuerdo entre tantas mujeres'. Sin embargo, esos comentarios resultaron una pauta para resaltar el gran trabajo en equipo que se realiza en el grupo, también para mencionar que el objetivo que las reúne en la práctica es más fuerte que cualquier obstáculo que las personalidades individuales

puedan representar. En el trabajo de campo, desde luego, observé conflictos, enemistades e inclusive, la salida de algunas integrantes en medio de una trama de malentendidos, murmuraciones y emociones negativas. El hecho de que el grupo haya seguido creciendo, evolucionando y que muchas integrantes han permanecido incluso a través de esos episodios, sugiere que tales conflictos no son una característica particular de la agrupación.

Algunas de las entrevistadas manifestaron haber practicado senderismo con grupos de senderismo mixtos anteriormente, los cuales no les proporcionaron la misma experiencia y eventualmente salieron de ellos. Todas resaltaron el compañerismo, la solidaridad y la empatía que encontraron en el grupo, mencionando que más allá de un equipo de senderistas, lo perciben como una comunidad que pasó a ser importante en su vida. Todas aprecian como muy valiosas las numerosas amistades y conocidas que han trabado en este grupo, haciendo hincapié en que la diversidad de edades, pensamiento y condiciones socioeconómicas es un elemento que las enriqueció de diferentes maneras. Todas señalaron que les proporcionó aprendizaje, autoconocimiento, desarrollo de habilidades de socialización y en especial, promovió su propio ejercicio de empatía.

En referencia a la práctica del senderismo, con excepción de dos mujeres que se describieron como independientes y muy activas desde pequeñas, las participantes mencionaron que los retos físicos y mentales que presenta el senderismo, las hicieron poner las cosas en perspectiva con expresiones similares a 'sí puedo hacer esto, soy capaz de hacer mucho más'. Reconocieron abiertamente haber ganado seguridad en sí mismas y confianza en sus capacidades, cada una en diferente medida. De acuerdo con sus apreciaciones, esa experiencia sobre el medio natural también les ha provocado cambios positivos en la personalidad, adquisición de algunas habilidades prácticas y, en algunos casos, estrategias para enfrentar los problemas de la vida.

La mayoría manifestó haber comenzado a ejercer el autocuidado a partir de la práctica. Varias de ellas indicaron que lo están haciendo por primera vez en su vida. En general, comentaron que el cuidado de su alimentación, el control del peso corporal y el ejercicio adicional, tiene como motivación principal mejorar su capacidad en el senderismo. Buscan practicarlo con mejor condición física, estar más fuertes, continuar haciéndolo por muchos años, e inclusive trascender a prácticas más demandantes como el montañismo. Para varias de ellas,

el senderismo fue la puerta de entrada a la participación en otras actividades en la naturaleza que nunca habían contemplado practicar.

Todas expresaron fascinación por el entorno natural. Compartieron que la emoción que sienten al estar en contacto o en presencia de sus paisajes, olores, texturas, flora y fauna, las motiva a querer compartir la experiencia con lxs demás. Sean sus familiares, amistades, colegas, conocidxs o desconocidxs, ellas les invitan directamente o consideran que les invitan a través de la publicación de sus fotografías en las redes sociales digitales. Dijeron que les gustaría que todas las personas accedieran a los beneficios que ellas han obtenido de la práctica de senderismo. También fueron enfáticas en el disfrute que les provoca ver a sus compañeras interactuar con el medio ambiente, observar su felicidad. Expresaron percibir como muy bella y emocionante la vista de la espontaneidad de gestos y maniobras en el sendero de todas, incluidas ellas mismas (imágenes a las que pueden acceder cuando las fotografían sin darse cuenta).

Varias de ellas reconocieron que, en el pasado, aunque pudieran tomar tiempo libre de sus responsabilidades del hogar, no lo hacían. Quisieron aclarar que nadie les impidió hacerlo, sino que fue su propia decisión dedicarse a los cuidados y las tareas domésticas (en varios casos además de sus empleos remunerados). A partir de que sus hijxs crecieron y requirieron menor atención y trabajo de parte de ellas, la mayoría se involucró en el senderismo. En este tema hay dos excepciones importantes, una de las participantes que se manifestaron muy independientes, comentó que desde antes hacía uso de tiempo para sí misma; la otra excepción, es la madre más joven de entre las participantes, quien a pesar de tener hijxs pequeñxs hace grandes esfuerzos de logística y colaboración para poder acceder a un día libre a la semana, mismo que emplea en sus expediciones de senderismo. Una tercera excepción es la entrevistada más joven, que no es madre y vive en pareja con una mujer, cuya experiencia en este sentido dista mucho de la de sus compañeras, ella reportó no haber tenido problemas con el acceso a tiempo libre.

Las participantes consideraron que no ha habido cambios mayores en su relación de pareja. Sin embargo, por lo general, dijeron que 'la relación fluye más' desde que practican senderismo porque llegan relajadas a sus casas y están de buen humor. Añadieron que sus expediciones se volvieron un nuevo tema de conversación con sus parejas, quienes las escuchan con atención e incluso comentan con otras personas las aventuras de ellas. En referencia a sus

familias nucleares, expresaron que hubo reajustes en los tiempos y las responsabilidades, incluyendo mayor participación de lxs hijxs en las tareas del hogar. Varias de ellas manifestaron que cambió un poco la percepción de sus hijxs hacia ellas, por un lado, notaron que inspiran a sus hijas a ser más independientes y, por otro lado, lxs hijxs en general se interesan por sus paseos, les hacen preguntas y se emocionan.

Miembros de su familia extendida también comenzaron a manifestar interés por sus actividades de senderismo, declarando que las siguen en redes sociales y que les gusta ver sus fotos. Les hacen recomendaciones de lugares para visitar, dicen que les gustaría practicar con ellas o les solicitan consejos para hacerlo por su cuenta. También han recibido felicitaciones e impulso de parte de tíxs o padres para continuar en esas prácticas. En cuanto a los círculos sociales, algunas de ellas compartieron que no contaban con muchas amistades previo a incorporarse al grupo, pasando a socializar con muy variadas mujeres de quienes se volvieron amigas y, en el caso de otras, cambiaron de amistades a partir de la práctica.

La Geografía feminista se encargó de señalar que el uso del espacio ha estado históricamente determinado por el género, que es la razón de su división en los ámbitos privado y público y que, la mujer, a causa de su interpretación cultural como ´naturalmente´ hecha para criar y cuidar, ha estado principalmente confinada al identificado como espacio privado. Pues bien, en el caso de las senderistas que participaron en esta investigación, salvo excepciones, habían cumplido con la tradición de mantenerse en el hogar, trasladándose a diferentes lugares del espacio público por cuestiones familiares o de un empleo remunerado. Cuando comentan que están realizando cosas que nunca pensaron que harían en el medio natural, puede interpretarse que, de alguna manera, no habían imaginado que ese lugar pudiera ser ocupado por ellas.

En otro sentido, después de que tuvieron la necesidad de salir de su casa y una de las pocas opciones era la práctica de senderismo, se encontraron con algo nuevo: una actividad que les brindaba grandes satisfacciones y sólo estaba referida a sí mismas. Es decir, su práctica no tenía otro fin que el de aportarles retos y satisfacciones a ellas, no a sus hijxs ni a su pareja. En ese nuevo uso del espacio público, conocieron a otras mujeres que estaban experimentando algo similar y compartieron ese gusto. El grupo del que empezaron a hacer parte, tiene la premisa de fomentar un entorno solidario y, acostumbradas a cuidar, se cuidaron entre ellas, creando un

ambiente de mutuo apoyo. Interactuaron con el medio natural en esa compañía que promueve la confianza en sí mismas, da la bienvenida a la pluralidad y que no alienta la competencia.

De acuerdo con sus testimonios, la práctica espacial del senderismo con ese grupo femenino, les proporciona una experiencia estética y de soporte que se complementa con los retos que el medio natural supone. Esto ha provocado su desarrollo personal y ha impactado, aunque en un grado modesto, la interacción en sus familias nucleares y extendidas. Esos cambios ligeros, han consistido en obtener apoyo y reconocimiento de sus familiares. Además de transformar en diferentes medidas las dinámicas de tiempos y responsabilidades domésticas.

De acuerdo con Lefebvre (1993), Milton Santos (1990), Ortega (2000) y otrxs geógrafxs, el espacio transforma a quien interactúa sobre él. Los testimonios recuperados en esta investigación apuntan en esa dirección: las senderistas hacen referencia a su enfrentamiento con el medio natural como detonante del descubrimiento de sus capacidades, el cual acrecentó su confianza en sí mismas. Esta dinámica se tradujo en toma de decisiones y transformó, aunque sea en pequeña medida, las dinámicas e interacciones de sus familias y círculos sociales. Es importante resaltar que esos pequeños cambios no son poco importantes: a) reajustes en la dinámica familiar para que mamá pueda descansar, divertirse, dedicar tiempo para ella misma, esto no sólo es favorable para ella, sino que le enseña a su familia que las mamás tienen derecho al esparcimiento y al descanso; b) mayor participación del padre en la convivencia con lxs hijxs, así sea por una circunstancia ajena a su voluntad (no porque él lo haya procurado), tiene beneficios tanto para lxs hijxs como para él; c) el reconocimiento e interés sobre su actividad deportiva, que además se manifiesta en un nuevo tema de conversación con la mamá, esposa, hija, hermana o prima, es parte de un replanteamiento de su valoración como persona y también le enseña a su familia que una mujer puede tener intereses que van más allá de los cuidados.

Limitaciones de esta investigación

Considero que fue un reto realizar una investigación sobre un campo del que no existe mucha investigación previa, especialmente en la región. Otro reto fue mi propia inexperiencia, que retrasó mucho la delimitación del problema de investigación, limitando el desarrollo y los alcances obtenidos. De haber contado con más tiempo habría comentado mis interpretaciones con las participantes con el fin de conocer si estoy haciendo una lectura acertada de sus respuestas. Concentrarme en el perfil de las mujeres que manifestaban sentirse libres y

alcanzando logros con su práctica, restringe a sólo conocer la experiencia de uno de los perfiles del grupo, sería enriquecedor tomar en cuenta a las senderistas que tienen otros perfiles. Un área de oportunidad más, es tomar en cuenta a población de otros grupos de senderismo femeniles, misma que aportaría elementos comparativos.

Hay mucho por estudiar en el campo del senderismo y los deportes en la naturaleza en México y muy en especial, en Baja California y Tijuana. Tanto desde los enfoques del Turismo, el Deporte, la Medicina, la Psicología, la Sociología, la Geografía, los estudios territoriales, los estudios fronterizos, como del tiempo libre. El rubro es un área creciente y en vías de formalización. Algunos abordajes que sugiero estudiar son: indagar sobre la dimensión de los cuidados en las practicantes de senderismo femenil; la forma en que el esfuerzo físico interviene en la dimensión emocional de la experiencia deportiva femenil; la manera en que la inseguridad en México impacta la práctica de deportes en la naturaleza; realizar estudios comparativos entre las experiencias de integrantes de grupos femeniles y de grupos mixtos.

Considero que este trabajo aporta una perspectiva geográfica al estudio de un fenómeno deportivo que puede dar la impresión de ser exclusivamente turístico, analizándolo a través de la teoría de género. Metodológicamente es conservador al valerse de instrumentos y técnicas ya conocidas, con excepción de la incorporación de la inteligencia artificial en los momentos consulta bibliográfica y de procesamiento de datos. En Baja California y Tijuana, aporta un estudio a la incipiente investigación académica regional y local en el ámbito del senderismo, mismo que puede ser de utilidad para definir líneas temáticas. A los estudios feministas les proporciona conocimiento sobre una estrategia más que funciona en la construcción de autonomía de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Achacosos Senderismo. (sin fecha). Fernando Cristóbal Jáuregui González Director y fundador de Achacosos Senderismo desde 2012. <https://achacosossenderismo.org/>
- Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. De Garay, La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral. Primera edición. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Pp.62-78.
- Álvarez, S., (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV (1), 13-26.
- Amilpas, M. (2020). Mujeres, trabajo de Cuidados y Sobreexplotación: Desigualdades de Género en México durante la pandemia por Covid-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, IX(25), 99-117.
- Ardila, E. y Arenas, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su de-limitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 93-114.
- Arellano, I. (2021). Triple jornada: una nueva realidad para las mujeres mexicanas en tiempos de pandemia. *Tamma Dalama NE*. Año 2, ej. 6.
- Babí-Lladós, J. et al. (2021). Historia y proceso de ordenación de las carreras en la montaña en España. *RICYDE. Revista Internacional De Ciencias Del Deporte*. Doi:10.5232/Ricyde, 17(64), 140-159. Recuperado el 2 de abril de 2024 en <https://www.cafyd.com/REVISTA/ojs/index.php/ricyde/article/view/2207/701>
- Baier, A. (1985). *Postures of the Mind: Essays on Mind and Morals*. University of Minnesota Press.
- Baja California Travel. (sin fecha). Senderos Homologados. <https://bajacalifornia.travel/es/senderos-homologados/>
- Baja Camping. (sin fecha). Canal de Youtube. <https://www.youtube.com/@bajacamping9082>
- Banda, C. y Paz, C. (2022). Ocio y apropiación socioespacial desde una perspectiva feminista: el caso del Cerro Cordillera, Valparaíso. *Bitácora Urbano Territorial* vol.32 no.1 Bogotá Jan./Apr. 2022 Epub July 11, 2022 <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n1.96007>
- Barker, M. L. (1982). Traditional Landscape and Mass Tourism in the Alps. *Geographical Review*, 72(4), 395–415. <https://doi.org/10.2307/214593>
- Bartky, S.L. (1990). *Femininity and Domination: Studies in the Phenomenology of Oppression*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203825259>
- Batliwala, S. y Pittman, A. (2010). *Captando el Cambio en la Realidad de las Mujeres*. Awid.

- Bauce et al. (2018). Operacionalización de variables. *Revista del Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel"*, 48(2), 43-50.
- Beltrán, E. (1998). Público y privado. Sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de lo político. *Debate Feminista*, 18, 14-32.
- Blázquez, N. (2008). El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres en la ciencia. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Blázquez, N. (2012). "Epistemología feminista: temas centrales". En Investigación feminista epistemología, metodología y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Facultad de Psicología, UNAM.
- Boniface, M. (2006) The meaning of adventurous activities for 'women in the outdoors', *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 6:1, 9-24, DOI: 10.1080/14729670685200711
- Bosteder, S.M., y Appleby, K.M. (2015). Naturally Fit: An Investigation of Experiences in a Women Only Outdoor Recreation Program. *Women in Sport and Physical Activity Journal*, 23, 1-8.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Anagrama.
- Buesa, D. (2005). Los caminos de Santiago. En Lacarra (coord.) *Arte, Historia y Literatura*. Pp. 7-28. Diputación Provincial de Zaragoza.
- Charles, S. (2010). How should feminist autonomy theorists respond to the problem of internalized oppression. *Social Theory and Practice*, 36(3), 409-428.
- Charmaz, K. (2000). Grounded Theory. Objectivist and Constructivist Methods. En Denzin y Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications. Pp. 509-535.
- Citlaltepetl. (2019). *¿Qué es el senderismo?* Club Citlaltepetl. <https://www.clubcitlaltepetl.com/index.php/8-blog/149-senderismo>
- Cohen, I. (1996). *Teoría de la estructuración: Anthony Giddens y la constitución de la vida social*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Demarco, C. (2 de mayo de 2018). Los Boys Scouts cambian de nombre: ya no habrá referencia al género masculino. *Clarín*. https://www.clarin.com/sociedad/boys-scouts-cambian-nombre-referencia-genero-masculino_0_H1jjuUD6f.html?srsId=AfmBOorwYf3fIQ45ARC5uaRtjbHFfp5YKdYz0-mUAfw4NkSAq9ZbAc-o
- Denman et al. (1999). Poder y empoderamiento de las mujeres. En *Región y sociedad*, XI(18). Pp. 189-197. El Colegio de Sonora.

- De Toscano, G. T. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación en Tonon (comp.) Reflexiones metodológicas sobre investigación cualitativa, (pp. 45-73), Prometeo-UNLAM.
- Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2021). Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/eventos/2022/rut/doc/PImplementacion/GabrielViu.pdf>
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2023). Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoent/enoent2023_08.pdf
- Ernie-Steighner, J. (2009). Delightful Escapes: U. S. Female Mountaineers Travel Abroad, 1890-1915. UCLA: Center for the Study of Women. Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/98h2h28t>
- Escalante, J. (2023). La gestión del riesgo en la práctica del senderismo en el Corredor Sendérico Tecate-Tijuana-Rosarito (COSENTTIR). Tesis doctoral inédita. Doctorado en Turismo. Facultad de Turismo y Mercadotecnia. UABC. México.
- Escòla de Tecnicis Esportius Val D´Aran ETEVA. (3 de mayo de 2018). Introducción al senderismo. <https://www.eteva.org/introduccion-al-senderismo/#:~:text=El%20senderismo%2C%20tal%20y%20como,y%20exenta%20de%20dificultades%20t%C3%A9cnicas>.
- Evans, K. et al (2023). “Try Not to Make Waves”: Managing Gender Discrimination en *Outdoor Recreation, Leisure Sciences*, 45:6, 542-558, DOI: 10.1080/01490400.2020.1842824
- Franch-Pardo, I. et al. (2018). Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México. *Investigaciones Geográficas*, (97). <https://doi.org/10.14350/rig.59680>
- Freysinger, V. y Flannery, D. (1992). Women's Leisure: Affiliation, Self-Determination, Empowerment and Resistance?, *Loisir et Société / Society and Leisure*, 15:1, 303-321, DOI: 10.1080/07053436.1992.10715419
- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 18(2), 221–253. <https://doi.org/10.24201/edu.v18i2.1162>
- García, O. (5 de mayo de 2020). *Baja California líder en senderismo certificado por criterios de la federación española*. Argon Mexico. <https://argonmexico.com/2020/05/05/baja-california-lider-en-senderismo-certificado-por-criterios-de-la-federacion-espanola/>
- García, M. (2006). Geografía del género, en Hiernaux et al. (coord.) *Tratado de geografía humana*. Pp. 337-355.

- Giddens, A. (1995). (1995). La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu.
- Goffman, E. (1997). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, 10, 1-16.
- Guías de México A.C. (sin fecha). Nuestra Historia. <https://guiasdemexico.org.mx/>
- Gutiérrez, J. y Delgado, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Síntesis
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Madrid. Cátedra.
- Henderson, K. (1996). Women and the Outdoors: Toward Spiritual Empowerment. *Women's Voices in Experiential Education*. Pp. 193-202 Association for Experiential Education, Boulder, CO.
- Henderson, K. y Dialeschki, D. (1991). A sense of entitlement to leisure as constraint and empowerment for women, *Leisure Sciences*, 13:1, 51-65, DOI: 10.1080/01490409109513124
- Hernández, L. (2020). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. [Tesis de licenciatura inedita]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hillwalk Tours. (7 de septiembre de 2022). *A brief history of hiking*. Hillwalk Tours. <https://www.hillwalktours.com/walking-hiking-blog-test/a-brief-history-of-hiking-and-getting-around-on-foot/>
- Hornibrook et al. (1997). The Benefits and Motivations of All-Women Outdoor Programs. *Journal of Experiential Education*, 20(3), 152-158 DOI:10.1177/105382599702000307
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (13 de 03 de 2024). Censo de Población y Vivienda 2020. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (13 de 03 de 2024). *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo) datos nacionales*. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_10Mayo23.pdf
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Jaramillo, J. (2011). Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. *Revista CS*, (7), 409-427.

- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Development and Change*, 30, pp. 435-464. Blackwell Publishers Ltd.
- Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal. *Gender and Development*, 13(1), pp. 13-24.
- Katz, C. (1993). Growing Girls/Closing Circles: Limits on the Spaces of Knowing in Rural Sudan and United States Cities. En C. Katz y J. Monk (Eds.) *Full Circles: Geographies of Women over the Life Course*. Routledge. Pp. 88-106.
- Ladies Scottish Climbing Club. (sin fecha). History The early years and 20th Century "firsts". <https://www.ladiesscottishclimbingclub.org/history/>
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, presas, putas y locas. UNAM.
- Lamas, M. (2018). División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida, en *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*, ONU Mujeres, pp.15-26.
- Lefebvre, Henry, 1993. "Plan of the present work", en *The production of space*. Oxford y Cambridge; Blackwell. pp. 1-67.
- León, M. (1997). Empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo en Magdalena León (Coop.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Pp. 1-26. Tercer Mundo.
- Library of Congress (sin fecha). *Work in the Late 19th Century*. <https://www.loc.gov/classroom-materials/united-states-history-primary-source-timeline/rise-of-industrial-america-1876-1900/work-in-late-19th-century/>
- Little, D. (2002). How do women construct adventure recreation in their lives? *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 2:1, 55-69, DOI: [10.1080/14729670285200161](https://doi.org/10.1080/14729670285200161)
- Loeffler, TA. (1997). Assisting women in developing a sense of competence in outdoor programs. *Journal of Experiential Education*, 20(3), 119-123.
- López, C. (2020). Apropiación del espacio y empoderamiento en el uso de la bicicleta. Estudio de un grupo de mujeres ciclistas de la Ciudad de México [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México]. Repositorio de Tesis DGBSDI.
- López, V. (2014). *La invisibilidad del género femenino en los deportes de alta montaña*. Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género. Pp. 760-771.
- Lukes, S. (1974). *Power: a Radical View*. Macmillan.

- Mackenzie, C. y Stoljar, N. (2000). *Relational Autonomy: Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self*. Oxford University Press.
- Manual de senderismo. (1997). Comité de Senderos de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada. <https://www3.uji.es/~sidro/personal/El%20manual%20de%20senderismo.pdf>
- Massey, D. (2005). *La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones*. En: *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Paidós, 101-128.
- Maslow, a. (1991). *Motivación y personalidad*. Diaz de Santos
- McAnirlin, O. y Maddox, C. (2022). ‘We have to be a little more realistic’: women’s outdoor recreation experiences in a community hiking group, *Annals of Leisure Research*, 25(3), 335-351. DOI: 10.1080/11745398.2020.1820880
- Mcdermott, L. (2004). Exploring intersections of physicality and female-only canoeing experiences. In *Leisure Studies*, 23(3), pp. 283-301. Routledge DOI: <https://doi.org/10.1080/0261436042000253039>
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
- Mitchell, G. (2014). Are Feminist Critiques of the Value of Autonomy Justified? DOI:10.13140/RG.2.1.1149.5449.
- Molyneux, M. (1985). Mobilization without Emancipation? Women’s Interests, the State, and Revolution in Nicaragua. *Feminist Studies*, 11(2), 227–254. <https://doi.org/10.2307/3177922>
- Monk, J. y Hanson, S. (1982). On not excluding half of the human in Human Geography. *Professiona Geographer*, 34 (I), 11-23.
- Montilla, M. y Ledezma, G. (2017). Ecofeminismo: Un Pensamiento Ambientalista de Corte Feminista. *Hegemonia*, 20, 50-64
- Morgan et al. (2024). Comportamiento de las nuevas tendencias del turismo transfronterizo de Tijuana a partir del covid: turismo gastronómico, enológico y de salud. En Ivars y Soares (coord.) *El turismo poscovid en Iberoamérica: ¿Recuperación o Transformación?* 99-122. CYTED.
- Moser, C. (1989). *Gender Planning in the Third World*. London School of Economics and Political Science.
- Mungaray, A. et al. (2022). Potencialidades de una ruta transfronteriza de senderismo en Baja California, México. *Estudios Fronterizos*, 22(e097). <https://doi.org/10.21670/ref.2213097>

- Organización Mundial de la Salud (agosto 2018). *Género y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender#:~:text=Definiciones,personas%20con%20identidades%20no%20binarias>.
- Ortega, J. (2000). Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía. Editorial Ariel. Pp. 421-424.
- Paredes, J. (2008). Hilando fino desde el feminismo comunitario. Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Pedersen, A. (2005). Gestión del turismo en sitios del Patrimonio Mundial: Manual práctico para administradores de sitios del Patrimonio Mundial. UNESCO.
- Plácido, D. (2002). La autonomía de las ciudades griegas. *Veleia*, 18/19, 201-209.
- Pohl, S. et al. (2000). Women, Wilderness, and Everyday Life: A Documentation of the Connection between Wilderness Recreation and Women's Everyday Lives, *Journal of Leisure Research*, 32(4), Pp. 415-434, DOI: 10.1080/00222216.2000.11949925
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23a ed.).
- Rodríguez, A. y León, D. (2021). “Los impactos de la pandemia en las familias: Un enfoque desde género”. En Fuentes (et al) Coord. *Género, Familia y Vejez Abordajes disciplinares en las investigaciones de trabajo social*. ACANITS. Pp. 71-101.
- Rowlands, J. (1997). Questioning empowerment. Working women in Honduras. Oxfam.
- Saavedra, M. (2005). *Women, Sport and Development*. International Platform on Sport and Development. https://www.sportanddev.org/sites/default/files/downloads/56__women__sport_and_development.pdf
- Sabaté et al. (1995), Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género. Editorial Síntesis, Serie Mayor, 5, pp. 347.
- Santana, N. (2000). El Ecofeminismo Latinoamericano. Las Mujeres y la Naturaleza como Símbolos. *Cifra Nueva*, 11, pp. 37-46.
- Santos, M. (1990). *Por una Geografía nueva*. Editorial ESPASA. Pp. 157-168.
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. Fondo de Cultura Económica/UACM.
- Scott, D. y Lee, K. (2018). People of color and their constraints to National Parks visitation. The George Wright Forum. 35(1), 73-82.
- Scouts México (sin fecha). Nuestra Historia. <https://scouts.org.mx/scouts-en-mexico/>
- Schechterle, R. (diciembre 2021). A History of Hiking: The Driving Force Behind Our Footprints. *Silverlight*. <https://silverlight.store/posts/history-of-hiking/>

- Schütz, A. (1964). Estudios sobre teoría social. Amorrortu
- Shaw, S. (1994) Gender, Leisure, and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure, *Journal of Leisure Research*, 26:1, 8-22, DOI: 10.1080/00222216.1994.11969941
- Sunyer, P. (2020). La montaña en los programas internacionales de la UNESCO (1972-2002): Del Man and Biosphere al Año Internacional de las Montañas. Fuentes para su investigación. *Revista electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, XXIV(245).
- Rose, G. (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Polity Press
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Teniente, E. D., (2017). Experiencia de empoderamiento de las mujeres a través del deporte. Estudio de caso de maratonistas y ultra maratonistas. *Razón y Palabra*, 21(96), 281-249.
- Tepichín, A. (2016). Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género: propuesta de un marco analítico. El Colegio de México.
- Thomas, Ch. (6 de enero de 2021). Black Women Find Healing (But Sometimes Racism, Too) in the Outdoors. KFF Health News. <https://kffhealthnews.org/news/article/black-women-find-healing-but-sometimes-racism-too-in-the-outdoors/>
- Travesía Baja 100. (2 de abril de 2024). Playa Altamira-Bahía de los Ángeles, Travesía Baja 100 38 aniversario. Facebook. https://www.facebook.com/photo/?fbid=1026173725573521&set=a.733917868132443&locale=es_LA
- Trowbridge, A. (2024). Women in the Wilderness Sierra Club Outings has organized all-women backpacking trips for 40 years and counting. Sierra. <https://www.sierraclub.org/sierra/women-wilderness>
- Urquidez, J. (21 de mayo de 2020). Baja California, capital del senderismo en México. *La Voz de la Frontera*. <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/baja-california-capital-del-senderismo-en-mexico-5261538.html>
- Warren, Karen. (2018). *Gender in Outdoor Studies*. Routledge
- Yerkes, R. y Miranda, W. (1985). Women Outdoors: Who are they? *Parks and Recreation*, 20(3), 48-51, 95.

ANEXOS

ANEXO 1

Guía de observación

Objetivo de la Observación:

Escuchar y analizar las experiencias de las integrantes del grupo de senderismo tanto en relación a su vivencia *in situ* de la práctica espacial, como del efecto que esta pueda tener en sus vidas cotidianas. Esto con el fin de seleccionar el perfil de participantes para entrevistar y, posteriormente, a las participantes.

Contexto de la Observación:

Lugar: Diferentes destinos de un programa semestral de recorrido de senderos en zonas no urbanas de los municipios Rosarito, Ensenada y Mexicali en el estado de Baja California en México.

Tiempo: Domingos intercalados entre el 30 de julio y el 3 de diciembre, cada uno desde aproximadamente las 4:30 am con una duración unitaria variable, incluyendo una salida de dos días con pernocta en campamento en el mes de septiembre.

Condiciones: Todas las observaciones se realizan al aire libre, durante la caminata o en los trayectos en vehículo hacia o desde los destinos.

Categorías de Observación:

Interacciones:

Comunicación Verbal: Temas de conversación.

Comunicación No Verbal: Expresiones faciales de agrado, sufrimiento, esfuerzo, acuerdo y desacuerdo. Toma de fotografías por parte de las senderistas.

Prácticas de Solidaridad: Apoyo Mutuo.

Ambiente General: Camaradería, compañerismo, rivalidad, competencia, entre otras.

Participación y Exclusión: *Participación:* Nivel de constancia en la participación de las mujeres. *Exclusión:* Identificar a quienes no son constantes o no regresan después de una o pocas salidas con el grupo.

Observaciones Adicionales:

Impresiones Personales:

Procedimientos:

Método: Observación participante

Técnica: Toma de notas a mano al regresar de la expedición

ANEXO 2

Guía de entrevista

Proyecto: Construcción de autonomía de mujeres tijuanaenses en torno a la práctica espacial del senderismo.

Datos Demográficos

1. Edad
2. Escolaridad
3. Edo Civil
4. Ocupación
5. No. de hijxs
6. Edades de lxs hijxs
7. ¿Desempeñas trabajo remunerado? ¿Cuál/es?
8. ¿En qué colonia vives? ¿Rentas o eres propietaria?

Relaciones de género en el hogar

1. ¿Cuáles son tus responsabilidades en el hogar? ¿Tu pareja participa en las tareas del h.?
2. ¿Contribuyes económicamente a los gastos del hogar?
3. ¿Has tenido alguna dificultad con tu pareja respecto a tu práctica de senderismo?
4. ¿Consideras que cambiaron algunas cosas en tu relación de pareja a partir de que practicas senderismo?

Sobre la práctica de senderismo

1. ¿Qué te motivó a practicar senderismo (p.s.)?
2. ¿Cuánto tiempo hace que lo practicas?
3. ¿Qué te motivó a participar en un grupo exclusivo de mujeres? ¿Qué te aporta?
4. ¿Sabes que el grupo en el cual participas manifiesta tener como objetivo construir una comunidad? ¿Qué significa para ti hacer comunidad? ¿Es importante para ti?
5. ¿Sabes que el grupo en el cual participas ha mencionado que tiene como objetivo fomentar la sororidad entre sus integrantes? ¿Para tí que significa ese concepto?
6. ¿Sabes que el grupo en el cual participas ha mencionado que tiene como objetivo empoderar a sus integrantes? ¿Para tí que significa ese concepto?
7. ¿Qué te gusta de tomarte fotografías practicando senderismo?
8. ¿Tu vida, tu carácter o tus convicciones han cambiado desde que lo practicas? ¿Cómo?
9. ¿Cambiaron algunas cosas en tu familia a partir de que practicas senderismo?
10. ¿Y en tus demás relaciones sociales (familia extendida, amistades, otros círculos)?
11. ¿Te sientes motivada a invitar a otras mujeres/personas o familia a (p.s.)? ¿Lo haces?
12. ¿Has adquirido habilidades o aprendido cosas desde que empezaste a practicar, que aplicas en tu vida fuera del senderismo? ¿Qué ha sido?

Sobre la autonomía

1. Desde que comenzaste a p.s. ¿sientes que estás más en control de tu peso, apariencia, fertilidad, forma de vestir?

2. Desde que tomaste la decisión de p.s. ¿has iniciado otras actividades para tu desarrollo personal que antes no hubieras considerado posibles?
3. ¿Notas diferencias en tu acceso a tiempo libre antes y después de comenzar a p.s.?
4. ¿Cambió la forma en que negocias o tomas decisiones para la familia desde que p.s.?
5. ¿Cuentas con dinero propio para invertirlo/gastarlo en cosas de tu interés?
6. ¿Has ganado más seguridad en ti y/o en tus capacidades desde que empezaste a p.s.?
¿Por qué crees que pasó?
7. ¿Dependes de otra persona para trasladarte cotidianamente?
8. ¿El equipo de senderismo necesario ha sido un obstáculo para practicarlo? ¿Cómo lo adquieres?
9. ¿Necesitas pedir permiso a tu esposo para salir (por ej. a p.s.)? ¿Siempre fue así?
10. ¿Alguna vez sentiste temor de viajar en carretera, acampar o caminar sólo con mujeres?
11. ¿Consideras que tiene relevancia que el grupo tenga su sede en la ciudad fronteriza de Tijuana?

ANEXO 3

Consentimiento Informado

Estimada participante,

Se solicita su apoyo en la realización de una investigación conducida por Alina Sati Gutiérrez Arévalo, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte de la ciudad de Tijuana, Baja California, México. Asesorada por el profesor-investigador Dr. Adrián Botello Mares. La investigación tiene como propósito conocer la experiencia de mujeres tijuanaenses que practican senderismo en relación con la construcción de autonomía.

Se le ha contactado a usted en calidad de senderista. Si usted accede a participar en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 30 y 60 minutos. La información obtenida será utilizada para la elaboración de una tesis, ponencias y artículos de corte científico. A fin de poder registrar apropiadamente la información, se solicita su autorización para grabar la conversación. La grabación y las notas de las entrevistas serán almacenadas únicamente por la investigadora en su computadora personal protegida mediante contraseña y solamente ella y su asesor tendrán acceso a la misma.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Se considera que este estudio implica un riesgo mínimo para usted. Además, si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (*marcar una de las siguientes opciones*):

<input type="checkbox"/>	<u>Declarada</u> , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
<input type="checkbox"/>	<u>Confidencial</u> , es decir, que en la tesis no se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y la tesista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este protocolo de consentimiento informado.

Nombre completo de la participante

Firma

Lugar y Fecha